

DECLARACIÓN y AUTORIZACIÓN

Yo: **DAVID RICARDO CORREA ALVARADO**, con **CC. 171710534-8**, autor del trabajo de graduación intitulado: **"LA FUNCIÓN DE LA IMAGEN DIGITAL EN LA FORMACIÓN DEL IDEAL DEL YO"**, previa a la obtención del título profesional de **PSICÓLOGO CLÍNICO**, en la Facultad de **Psicología**.

1.- Declaro tener pleno conocimiento de la obligación que tiene la Pontificia Universidad Católica del Ecuador, de conformidad con el artículo 144 de la Ley Orgánica de Educación Superior, de entregar a la SENESCYT en formato digital una copia del referido trabajo de graduación para que sea integrado al Sistema Nacional de Información de la Educación Superior del Ecuador para su difusión pública respetando los derechos de autor.

2.- Autorizo a la Pontificia Universidad Católica del Ecuador a difundir a través de sitio web de la Biblioteca de la PUCE, el referido trabajo de graduación, respetando las políticas de propiedad intelectual de Universidad.

Quito, febrero 2019



DAVID RICARDO CORREA ALVARADO
CC. 171710534-8



PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL ECUADOR

FACULTAD DE PSICOLOGÍA

**DISERTACIÓN PREVIA A LA OBTENCIÓN DEL TÍTULO DE
PSICÓLOGO CLÍNICO**

**“LA FUNCIÓN DE LA IMAGEN DIGITAL EN LA FORMACIÓN
DEL IDEAL DEL YO”**

DAVID RICARDO CORREA ALVARADO

DIRECTORA: MTR. YOLANDA VEGA

QUITO, 2018

La guerra es la paz, la libertad es la esclavitud, la ignorancia es la fuerza (Orwell, 2015, pág. 114).

¡Cómo me gustaría ser puerto para las navegaciones del yo! ¡Pero soy más que el mundo y el mundo no es nada! (Cioran, 1998, pág. 48).

Dentro todo está sucio y emocionante. Hay una verdadera agencia de carnes viejas. Muchas camas y muchas voces (Palacio, 2009, pág. 119).

TABLA DE CONTENIDO

| | |
|---|-----------|
| RESUMEN | IV |
| ABSTRACT..... | V |
| INTRODUCCIÓN | 1 |
| CAPÍTULO 1: BREVE ACERCAMIENTO A LA FUNCIÓN DE LA IMAGEN DESDE EL PSICOANÁLISIS | 4 |
| 1.1 Concepto de función..... | 4 |
| 1.2 Puntualizaciones de la imagen en la teoría de Sigmund Freud..... | 7 |
| 1.3 Puntualizaciones de la <i>función</i> imagen en Jacques Lacan. | 10 |
| 1.4 La imagen digital..... | 15 |
| CAPÍTULO 2: EL IDEAL DEL YO | 22 |
| 2.1. El ideal del yo en Sigmund Freud | 22 |
| 2.2. El ideal del yo en Jacques Lacan. | 31 |
| CAPÍTULO 3: LA FUNCIÓN DE LA IMAGEN DIGITAL EN LA FORMACIÓN DEL IDEAL DEL YO..... | 39 |
| 3.1. El imperio de las imágenes. | 39 |
| 3.2. Del discurso del amo al discurso de los mercados..... | 46 |
| 3.3. ¿Una nueva economía psíquica? | 57 |
| 3.4. La función de la imagen digital en la formación del ideal del yo..... | 63 |
| CONCLUSIONES | 71 |
| RECOMENDACIONES..... | 75 |
| BIBLIOGRAFÍA | 76 |

RESUMEN

Esta investigación teórica recopila nociones y conceptos que siguen una línea psicoanalítica, desde Sigmund Freud, pasando por Jacques Lacan, y llegando a algunas propuestas más contemporáneas como las de Charles Melman o Néstor Braunstein, para ello nos apoyamos en una lógica estructuralista del significante, así como en modelos sacados de la topología lacaniana, que nos permiten entender la manera en que la imagen digital como función, podría entrar en la cadena significante que estructura a un sujeto, en específico en relación con la formación del ideal del yo. Para ello se ha procedido a desarrollar los significantes función, imagen e ideal del yo, como significantes sometidos a leyes del lenguaje, leyes de la metáfora y de la metonimia. Hemos encontrado así que la “digitalización del significante” (Braunstein, 2011), que desde hace años se ha venido imponiendo en la relación del sujeto con el Otro y el otro, ha permitido que se instale el llamado “Imperio de las imágenes” (ENAPOL, 2015), dando como resultado un sujeto que vive en una exacerbación de lo imaginario. Esta digitalización de la que hablamos, está relacionada al “discurso de los mercados” y a las nuevas tecnologías, que están favoreciendo a que la imagen se imponga a la palabra, y con ello múltiples consecuencias se manifiestan como un declive de la función de la palabra y de su soporte: la letra (Thibierge, 2018), que están sin duda relacionadas a la presentación contemporánea del ideal del yo y su vínculo con la imagen digital.

PALABRAS CLAVE: Sigmund Freud, Jacques Lacan, Ideal del yo, Narcicismo, Identificación, Imagen, Imaginario, Función, Discurso, Digital.

ABSTRACT

This theoretical research collects notions and concepts that follow a psychoanalytic line, from Sigmund Freud, going through Jacques Lacan, and arriving at some more contemporary proposals such as those of Charles Melman or Néstor Braunstein, for this we rely on a structural logic of the significant, as well as in models taken from the Lacanian topology, which allow us to understand the way in which the digital image as a function could enter the significant chain that structures a subject, specifically in connection with the formation of the Ego-Ideal. To this goal, we have proceeded to develop the notions of function, image and Ego-Ideal, as fundamental concepts in psychoanalysis. We have found that the "digitization of the significant" (Braunstein, 2011), which for years has been imposed on the relationship of the subject with the Other and the other, has allowed the called "Empire of images" to be installed (ENAPOL, 2015), resulting in a subject that lives in an exacerbation of the Imaginary. This digitization of which we speak, is related to the "Discourse of the markets" and new technologies, which are contributing that the image is being imposed to the word, and with it multiple consequences are manifested as a decline in the function of the word and its support: the letter (Thibierge, 2018), which are undoubtedly related to the contemporary presentation of the Ego-Ideal and its relationship with the digital image.

KEY WORDS: Sigmund Freud, Jacques Lacan, Ego Ideal, Narcicism, Identification, Image, Imaginary, Function, Discourse, Digital.

INTRODUCCIÓN

La imagen en su relación con el sujeto, fue estudiada por Sigmund Freud, quien en su llamada teoría de la *Imago*, sigue la línea de esas primeras imágenes y objetos de deseo del niño como son la imagen del seno o del pene, es que la identificación con ciertas imágenes en periodos de estructuración psíquica, es fundamental si queremos hablar de un sujeto neurótico. Es una identificación con la imagen del padre la que contribuye a que el complejo de Edipo se vaya a fundamento (Freud, 1924/1992), y así mismo a la formación de instancias como el superyó y el ideal del yo. La imagen y la identificación, están relacionadas al ideal del yo desde el momento de su estructuración inconsciente. Jacques Lacan continúa con el estudio de la imagen y su relación con la formación del ideal del yo, la imagen de la que nos habla Lacan es la imagen del Otro y del otro, presentes en la relación simbólica e imaginaria que el sujeto tenga con los diferentes objetos entre ellos la imagen digital, que se introduce como concepto al final del primer capítulo pues al ser un fenómeno más contemporáneo no fue teorizada por Freud o Lacan, pero si por algunos de sus seguidores.

Nuestra pregunta guía ¿Cuál es la relación entre la función de la imagen digital y el ideal del yo? nos llevó a una intensa revisión sistemática de literatura referente al tema y a un análisis crítico de los datos obtenidos. Se trabajó con varios textos y algunos artículos digitales de la teoría psicoanalítica relacionados con el tema, los textos y artículos seleccionados corresponden a diferentes épocas y etapas del psicoanálisis, pasando por Sigmund Freud, Jacques Lacan, y llegando a algunas propuestas más contemporáneas como las de Charles Melman o Danny Robert Dufour entre otros, que nos permitieron un contraste entre conceptos psicoanalíticos pasados y actuales, en donde se va dando importancia a lo digital y su relación con la subjetividad. Es importante señalar que información valiosa para esta disertación se ha obtenido también de nuestra participación en el grupo interdisciplinario de investigación Sociedad 4.0, en donde se discuten los posibles efectos de tecnologías digitales y no solo desde un punto de vista psicoanalítico. Posteriormente se organizó la información obtenida tomando en cuenta los objetivos propuestos y el orden de los capítulos a desarrollar. Para lograr esto se procedió a hacer resúmenes y extraer citas, lo cual permitió un mejor manejo de los conceptos que se desarrollaron en tres capítulos.

Consideramos relevante el investigar la relación entre el significante, la función digital y el ideal del yo, porque en un contexto como en el que se desarrolló esta investigación, el del

distrito metropolitano de Quito, las imágenes digitales se han ido ganando un lugar privilegiado en la vida del sujeto, hablamos del “sujeto del inconsciente” o “sujeto del lenguaje” como objeto de estudio del psicoanálisis, es que el sujeto quiteño se presenta como un usuario de las imágenes digitales, y les va confiando cada vez más y más funciones. En la época actual, llamada también posmodernidad, las redes de mercadeo y el discurso capitalista nos sumergen en un mundo de imágenes digitales, que sin duda están afectando nuestra subjetividad. El ideal del yo y la sintomatología contemporánea estarían ligadas a este imperio de imágenes al que nos sometemos facilitado por el vínculo casi simbiótico que hemos desarrollado con dispositivos electrónicos inteligentes o *Gadgets*.

A nivel teórico consideramos relevante nuestro aporte porque nos permite entender como las imágenes digitales se van relacionando con la estructura del sujeto del inconsciente, más específicamente en relación con la formación del ideal del yo, produciendo así una sintomatología con características particulares propias de este siglo, y nuevas formas de placer y sufrimiento. No se puede evitar un contraste entre conceptos e ideas psicoanalíticas pasadas y actuales, y se abre el debate a una clínica psicoanalítica contemporánea en la que el sujeto experimenta el declive de la función paterna.

Al ser esta una disertación netamente teórica no se trabajó sobre una población específica (niños, adolescentes o adultos mayores), no se planteó una hipótesis que resolver y no se generarán datos cuantificables.

En el transcurso del desarrollo de estos tres capítulos abordaremos algunos momentos fundamentales en la estructuración psíquica y del ideal del yo, por ejemplo el estadio del espejo, que posibilita la formación de la función del yo (*je*) por una identificación imaginaria, o el complejo de Edipo, momento fundamental en la formación de la función del ideal del yo por una identificación simbólica.

En el primer capítulo se realiza un breve recorrido por los conceptos de función e imagen, desde una concepción psicoanalítica, esto para entender a la imagen digital como una función. El concepto de función, el primero desarrollado, nos remite a la lingüística estructural de Ferdinand de Saussure, pues la imagen como un significante puede hacer función bajo las leyes del lenguaje, así participar en la formación del ideal del yo y del inconsciente que “está estructurado como un lenguaje” (Lacan, 1957-1958/2015, pág. 434), pero el significante función, tiene también una connotación matemática $f(x)$, que permite la escritura de órdenes de relaciones como el de la imagen $i(a)$ y el ideal del yo $I(A)$, en diversas figuras, fórmulas y

esquemas como el esquema L, el grafo del deseo o las fórmulas del deseo, algunas de estas representaciones topológicas serán utilizadas en esta investigación, con el propósito de presentar la teoría tal como Lacan la propone y de paso condensar información útil para esta investigación.

En el segundo capítulo se desarrolla el concepto de ideal del yo, haciendo un recorrido histórico desde su planteamiento por parte de Sigmund Freud en *Introducción al narcisismo* (1914), hasta sus últimos desarrollos en *Las nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis* (1932). Para posteriormente pasar a los aportes de Jacques Lacan con su relectura a Freud. Los dos autores coinciden en que el momento de formación del ideal del yo es durante el complejo de Edipo, por ello nos adentraremos en la situación edípica, pues a partir de ese periodo podemos dar cuenta de esa función de la imagen en la familia, en donde el objeto tecnológico y la imagen digital ahora están haciendo su parte.

El capítulo final comprende la articulación: imagen digital e ideal del yo, para ello se toman en cuenta nuevos estudios psicoanalíticos que no abandonan la enseñanza de Freud-Lacan y entre los que se destacan las ponencias del VII Encuentro Americano de Psicoanálisis de Orientación Lacaniana (ENAPOL) con respecto al “Imperio de la imágenes” (2015), Néstor Braunstein con el “discurso de los mercados” (2011) y Charles Melman con su “nueva economía psíquica”(2005), pues nos permiten exponer a la imagen digital en relación con el sujeto y sus posibles consecuencias.

CAPÍTULO 1: BREVE ACERCAMIENTO A LA FUNCIÓN DE LA IMAGEN DESDE EL PSICOANÁLISIS

1.1 Concepto de función

Tomando en cuenta que en esta investigación se presenta a la imagen digital como una *función*, es importante acotar brevemente ideas para una mejor comprensión de lo que se propone como: “la función de la imagen digital”.

Sigmund Freud fue quien en sus comienzos teóricos hizo algo verdaderamente original, al definir al psicoanálisis como la cura por la palabra instaló, a la palabra, al significante como una función (Doldan, 2018).

En el psicoanálisis lacaniano se escucha acerca de la función del Nombre-del-Padre, la función de falo, la función del Otro, entre otras funciones, pero ¿Qué se podría entender como función dentro de esta teoría? El significante *función* nos remite a la matemática, y al estructuralismo principalmente al lingüístico de Ferdinand de Saussure.

En cuanto a la matemática no hay duda que la teoría de Jacques Lacan se ha influenciado de diferentes ramas de la matemática como son: la lógica, la teoría de conjuntos y la topología que llegó a ser pilar fundamental de sus últimos años de enseñanza (Darmon, 2008).

En la matemática, “...se entiende a la función como un manera de comprender al mundo a través de una escritura. La función es una forma de trabajar en el espacio, una forma de trabajar con los espacios” (Doldan, 2018). La función se representa con f o F , a cada función le corresponde un argumento (x), así la función se representaría como $f(x)$ o $F(x)$ (Frege, 1972, pág. 29). Una función por si sola está incompleta, necesita de complementación, de argumento. $2x1^3+1$ y $2x2^3+2$ corresponden a la misma función, independientemente de los números, al contrario de lo que ocurriría con $2x1^3+1$ y $4-1$, a pesar que el resultado es el mismo valor numérico, no encontramos la misma función $f \cdot x^3+x$ (Frege, 1972, pág. 25).

Una función puede ser verdadera o falsa, así reemplazando en la función $x^2=1$ por los números: -1, 0, 1 y 2 obtenemos que la primera y la tercera respuestas son verdaderas, las restantes falsas:

$$\begin{aligned} (-1)^2 &= 1 \\ 0^2 &= 0 \\ 1^2 &= 1 \\ 2^2 &= 4 \end{aligned}$$

Imagen 1: Función $x^2=1$. Tomado de Frege, 1972, pág. 30.

En la teoría de conjuntos, dados dos conjuntos E y F, y una relación f de E en F, se dice que f es una función de E en F, si todo elemento x de E posee una imagen única $f(x)$ en F (Bouvier & George, 2000).

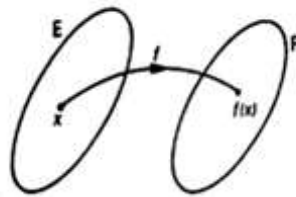
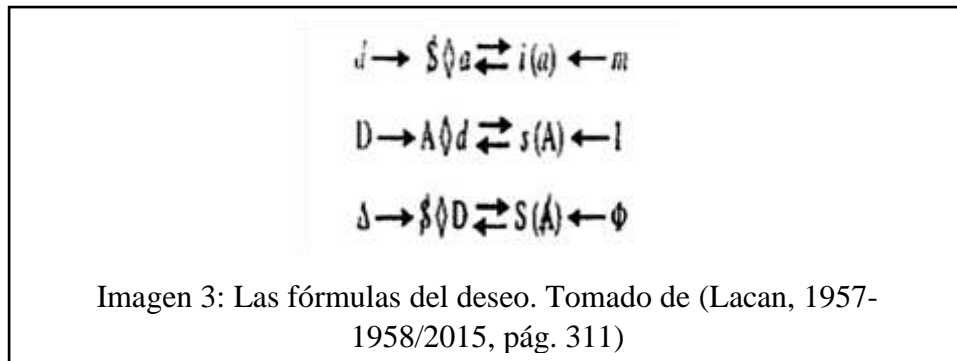


Imagen 2: Función en teoría de conjuntos. Tomado de Bouvier & George, 2000, pág. 49.

Según Jacques Lacan; “Función es ese algo que entra en lo real, que nunca había entrado antes” (Lacan, 1969-1970/2015, pág. 203) y que correspondería a la escritura de dos órdenes de relaciones (Lacan, 1969-1970/2015).

Como en las representaciones matemáticas, Lacan nos presenta al ideal del yo y a la imagen mediante la escritura de letras, signos y relaciones, por ejemplo en el *esquema R* (Lacan, 1957-1958/2003) y en las *fórmulas del deseo* (Lacan, 1957-1958/2015), representa al ideal del yo con una I mayúscula en una relación representada por líneas o vectores, a la madre y al padre de la triangulación edípica en el esquema R y a las insignias del Otro $s(A) \leftarrow I$, en el segundo piso de fórmulas de deseo:



Sin embargo en otros desarrollos el autor usará I_s e $I(A)$ para referirse al ideal del yo, así mismo a la imagen en cuanto se relaciona con el ideal del yo o con otros elementos, se la representará con una i minúscula, $i(a)$ para referirse a la imagen especular del otro en relación con el yo (*moi*), en el *grafo del deseo* (Lacan, 1957-1958/2015) y en las formulas del deseo $i(a) \leftarrow m$ por ejemplo. Algunos de estos esquemas de la topología o la “topologería” lacaniana como dirá Juan David Nasio (2006), serán desarrollados más adelante con el propósito condensar información acerca del ideal del yo y la imagen, y entender como el autor nos presenta a estas funciones.

Regresando a la función en matemáticas, a esta hay como descomponer en sus partes y representarla en sus elementos porque se presenta como una estructura (Frege, 1972). Lacan igualmente mediante fórmulas, gráficos y esquemas descompone las funciones en sus partes y habla de varias estructuras, la estructura del sujeto y la del aparato psíquico por ejemplo. Podemos ir pensando que la función de la imagen trabaja también dentro de una estructura, dentro de “...un sistema de transformaciones que entraña unas leyes en tanto que sistema (por oposición a las propiedades de los elementos) y que se conserva o se enriquece por el mismo juego de sus transformaciones, sin que estas lleguen a un resultado fuera de sus fronteras o reclame unos elementos exteriores” (Piaget, 1974, pág. 9). Estamos entrando en el terreno del estructuralismo, tomando en cuenta que Lacan ha usado referencias para su teoría del estructuralismo lingüístico Ferdinand de Saussure y otros autores del mismo enfoque.

En psicoanálisis quienes harían función serían los significantes, significante que dentro de una concepción estructuralista del lenguaje, corresponde a la imagen acústica, sensorial, a la huella psíquica y la representación *natural* de la palabra (Saussure, 1955, pág. 128). Tomando en cuenta sus diferencias y conexiones con respecto a otros significados y significantes, pues como dice Saussure, lo que da valor al signo lingüístico es que solo hay diferencias sin aspectos positivos con respecto a otros significados y significantes (Saussure, 1955). Si bien Lacan

reformula los planteamientos de Saussure, invirtiendo por ejemplo la fórmula saussureana del signo lingüístico; $\frac{\text{significado}}{\text{Significante}}$ por $\frac{\text{Significante}}{\text{significado}}$, la concepción estructuralista del lenguaje se mantendrá.

Un ejemplo de un significante operando como función es el Nombre-del-Padre, este significante actuaría sustituyendo a otro significante en una cadena significativa, función que en lenguaje corresponde a la metáfora (Lacan, 1957-1958/2015), el Nombre-del-Padre sustituye al deseo de la madre, S en lugar de S' en la fórmula:

$$\frac{S}{S'} \cdot \frac{S'}{X} \rightarrow S\left(\frac{1}{S'}\right)$$

Imagen 4: Fórmula de la Metáfora Paterna, o de la sustitución significativa. Tomado de Lacan, 1957-1958/2015, pág. 180.

Esto produce entre otras cosas la interdicción del incesto y la formación del ideal del yo, en el tercer tiempo del complejo de Edipo (Lacan, 1957-1958/2015). Dicha función “...estructura nuestra ordenación psíquica en calidad de sujetos” (Dor, 1989, pág. 12) y “...se aplica dentro del marco de una estructura, es decir, del conjunto de un sistema de elementos gobernados por leyes internas” (Dor, 1989, pág. 16).

Lo que se desarrollará en esta investigación, es como la imagen, un significante esencialmente imaginario es ordenador de una función. Ella tiene una virtud imaginaria inauguralmente estructurante y se usará elementos del estructuralismo lingüístico y la matemática para mostrar en este caso, la formación de ideal del yo. Tomando en cuenta que no todas las imágenes pueden hacer función, solo aquellas que estén investidas de una atribución fálica, solo aquellas imágenes que gocen del valor que el significante primordial, el falo (ϕ), puede otorgar, podrán devenir función.

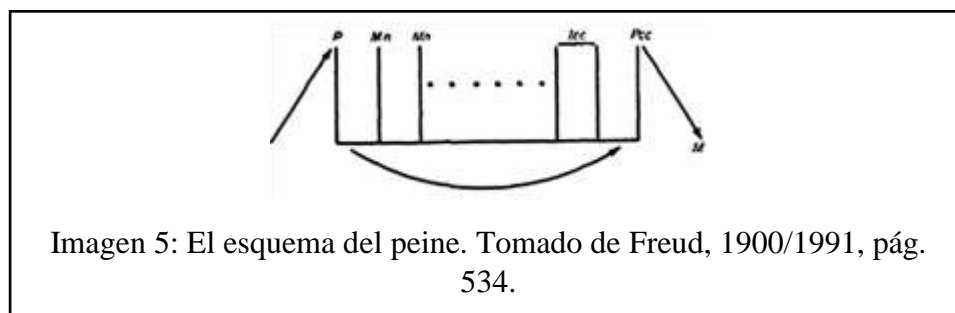
1.2 Puntualizaciones de la imagen en la teoría de Sigmund Freud

El concepto de imagen ha sido trabajado por la teoría psicoanalítica de Sigmund Freud, tomando en cuenta su importancia en el desarrollo y en la subjetividad del sujeto. A continuación se presentarán algunas puntualizaciones acerca de cómo Freud entendía a la imagen.

Este autor le da importancia a las primeras imágenes con las que se relaciona el sujeto en la génesis de su psiquismo. “La imagen mnémica deseada [por el niño] es la imagen del pecho materno y su pezón en visión frontal, y la primera percepción, una vista lateral de ese objeto sin el pezón” (Freud, 1950 [1895]/1992, pág. 374). Cuando el bebé se separa del pecho, “La madre sería la imagen primordial de aquella castración” (Freud, 1909 / 1992, pág. 9).

Más adelante en el complejo de Edipo, por ende en la formación del ideal del yo, las figuras parentales servirán como modelos, como *Imagos*, latín para imagen/arquetipo, que permanecerán reprimidas, inconscientes (Freud, 1921/1992). Estas *Imagos* primordiales servirán para el desarrollo y consolidación de instancias psíquicas como el superyó y el ideal del yo y podrán ser revividas en ciertas circunstancias especiales, durante la vida del sujeto.

Las imágenes que nos llegan a través de los órganos sensoriales tienen que pasar por diferentes capas representadas en el esquema del peine, esquema del aparato psíquico propuesto por Freud en la *Die Traumdeutung* (1900).



Las imágenes de la realidad, del mundo que nos rodea que nos llegan por medio de los órganos de los sentidos, ingresan por el polo *P*, que representa la percepción, de ahí pasan por ciertas barreras o lentes donde se puede observar a un inconsciente *Icc* y un preconscious *Pcc* de la primera tópica freudiana, hasta desembocar en la motilidad o movimiento en *M*. Se utiliza el esquema para mostrar como las imágenes como percepción del mundo, tienen la capacidad de quedar inscritas en los diferentes registros de aparato psíquico, o desaparecer a nivel percepción donde no hay capacidad de memoria (Freud, 1900/1991). Para devenir conscientes las imágenes inscritas en el aparato psíquico, tienen que pasar esas capas o lentes en un movimiento progrediente al contrario de lo que ocurre en el sueño donde el movimiento es regresivo (Freud, 1900/1991, pág. 536).

Freud también explora la relación entre la imagen y el recuerdo, la imagen y la huella mnémica. Así desde que las imágenes atrapan al sujeto en los periodos en que su subjetividad se está desarrollando, estas se guardan como recuerdos, como imágenes-recuerdo, huellas o imágenes mnémicas que retornan o no sobre el sujeto, por la reanimación del deseo, a lo largo de su vida (Freud, 1950 [1895]/1992, pág. 364).

Así como satisfacción, estas imágenes que irán entrando en los diferentes registros; preconsciente, inconsciente y consiente, pueden producir displacer, angustia, pueden aparecer involuntaria y compulsivamente en la conciencia. Freud menciona que ciertas imágenes hostiles que son las responsables de atormentar y perseguir al fóbico por ejemplo. “Si la imagen mnémica del objeto (hostil) es de algún modo investida de nuevo (por nuevas percepciones), se establece un estado que no es dolor, pero tiene semejanza con él” (Freud, 1950 [1895]/1992, pág. 365).

Tomando en cuenta la teoría de la libido, las imágenes pueden ser investidas, des-investidas y re-investidas de libido constantemente. La libido constituye las fuerzas pulsionales de la vida sexual, investiduras energéticas que el yo dirige a los objetos de sus aspiraciones sexuales (Freud, 1916/1991). El estado de deseo produce una atracción, investidura hacia la imagen mnémica del objeto de deseo (Freud, 1950 [1895]/1992, pág. 367), “...simultáneamente con la investidura-deseo de la imagen-recuerdo, está presente la percepción de ella” (Freud, 1950 [1895]/1992, pág. 373).

La imagen es también parte fundamental del sueño, así durante esta formación del inconsciente, se da una transposición de pensamientos en imágenes, lo que Freud llama la figurabilidad de la imagen (Freud, 1900/1991). Estas imágenes oníricas están sometidas a las leyes de la condensación y el desplazamiento, que hacen que nos sean tan ambiguas en su contenido manifiesto. “Las imágenes visuales constituyen, como es sabido, el ingrediente principal de nuestros sueños” (Freud, 1900/1991, pág. 58). Sin embargo no es el único ingrediente pues además el sueño trabaja con imágenes auditivas, solo pensamientos sin imágenes, y en menor cantidad con impresiones de otros sentidos (Freud, 1900/1991, pág. 73). Las imágenes oníricas que se presentan en los sueños corresponderían al cumplimiento de un deseo (Freud, 1900/1991).

Las imágenes de las cuales nos habla Freud no son solo imágenes visuales, el sujeto también se relaciona con imágenes acústicas, imágenes de movimiento, imágenes de palabra, importantes estas últimas en la adquisición del lenguaje. “Aprendemos el lenguaje de los otros

en cuanto nos empeñamos en hacer que la imagen sonora producida por nosotros mismos se parezca en todo lo posible a lo que dio ocasión a la inervación lingüística” (Freud, 1915/1992, p. 209). Procesos como el lenguaje, el habla, la escritura, el deletreo son posibles gracias a la relación del sujeto con imágenes visuales e imágenes sonoras tomadas de los otros (Freud, 1915/1992, p. 210).

Para ir cerrando no solo en la existencia, el recuerdo o en el sueño nos enfrentamos con imágenes, estas también están presentes en la alucinación “...tal mudanza de representaciones en imágenes sensibles no es exclusiva de los sueños, sino igualmente de las alucinaciones, de las visiones, que pueden emerger de manera autónoma en estado de salud o como síntomas de las psiconeurosis” (Freud, 1900/1991, pág. 529).

Para concluir este apartado diremos es Sigmund Freud quien introduce y le da una función a la imagen dentro de la teoría psicoanalítica. Desde que el sujeto es introducido en el mundo de las imágenes estas intervienen en la edificación de las diferentes instancias psíquicas como lo son el yo, el superyó y el ello. Imágenes de eventos importantes como las *Imagos* paternas del complejo de Edipo, serán estructurantes e intervendrán así mismo en la formación del ideal del yo. Funciones como el pensamiento, la memoria, los sueños y el lenguaje son solo posibles en la medida en que el sujeto se enfrente con imágenes, no solo imágenes visuales sino con imágenes acústicas, imágenes de palabra, imágenes de movimiento, imágenes que se encuentran reprimidas y que pueden regresar desde esas huellas mnémicas a la conciencia. El sujeto se relaciona con las imágenes, se enamora de ellas, estas le pueden producir un grato placer o por el contrario un profundo sufrimiento.

1.3 Puntualizaciones de la *función* imagen en Jacques Lacan.

Jacques Lacan se preguntaba sobre los problemas de la imagen y la función de la *Imago* freudiana, como informadora en la intuición, la memoria y el desarrollo. La imagen juega un papel importante en la teoría de este autor como función que contribuye en la formación de instancias como el yo y el ideal del yo.

Uno de los primeros encuentros del sujeto con una imagen significativa y formadora, se da en el llamado Estadio del espejo, pero hay que destacar que en la teoría lacaniana la imagen por venir del Otro, del tesoro de los significantes (Lacan, 1957-1958/2015), antecede y preexiste al sujeto. En el Estadio del espejo, momento mítico y estructurante, el pequeño sujeto encuentra y reconoce por primera vez su imagen en un espejo, esta imagen suya y del otro que refleja el espejo, será fundamental en la unificación de sus movimientos y en formación de la

función del yo, que desde ahí y para siempre será una función imaginaria (Lacan, 1949/2003). En este estadio lógico más que cronológico, se produce por parte del infante una identificación desde la imagen fragmentada de su propio cuerpo, hasta una forma total de identidad enajenante (Lacan, 1949/2003), situando ya el deseo en el campo del Otro. Esta identificación por la asunción de la imagen especular del sujeto y su semejante, tiene como función "... establecer una relación del organismo con su realidad; o, como se ha dicho, del *Innenwelt* con el *Umwelt*" (Lacan, 1949/2003, pág. 89).

La imagen fragmentada del cuerpo, es esa imagen que le llega al infante de su propio cuerpo y que, en esos albores del psiquismo carece aún de una consistencia simbólica, imagen que está ligada como unificante a la imagen especular de la relación narcisista (Lacan, 1957-1958/2003, pág. 534). La imagen especular por su parte "...es el canal que toma la transfusión de la libido del cuerpo hacia el objeto" (Lacan, 1960/2003, pág. 802), y "...parece ser el umbral del mundo visible" (Lacan, 1949/2003, pág. 88).

La imagen especular, asumida bajo una forma de *yo ideal*, siempre va al encuentro del sujeto en la relación imaginaria que este tenga con otros sujetos, siguiendo las insignias del ideal del yo en el Otro, "... a partir de allí se desarrolla la dialéctica de sus relaciones con el otro" (Lacan, 1953-1954/1991, pág. 410). Es en ese transitivismo, "...forma asombrosa de una verdadera captación por la imagen del otro" (Lacan, 1946/2003, pág. 171), donde se forma el yo y el ideal del yo. Una vez terminado este estadio del espejo, se inicia la dialéctica que liga al yo (*je*) con escenarios socialmente elaborados (Lacan, 1949/2003, pág. 91).

Otra identificación con imágenes significativas se da en el ya mencionado complejo de Edipo, aquí las imagos de los progenitores intervienen en diferentes momentos, permitiéndole al infante el acceso al deseo que es, en un primer tiempo del Edipo, una pérdida del significante deseo de la madre o sea una pérdida en el Otro (Lacan, 1957-1958/2015). Este complejo de Edipo entre otras cosas dotará al infante de un ideal del yo, y lo llevará como pueda a identificarse metafóricamente con las insignias del padre, situando su deseo a nivel de esa otra imagen y significante primordial, el falo, ϕ en el gráfico, fuera de la triada edípica MPN (Lacan, 1957-1958/2015).

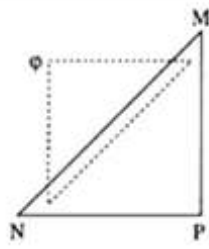


Imagen 6: Representación de la triangulación edípica. Tomado de Lacan, 1957-1958/2015, pág. 162.

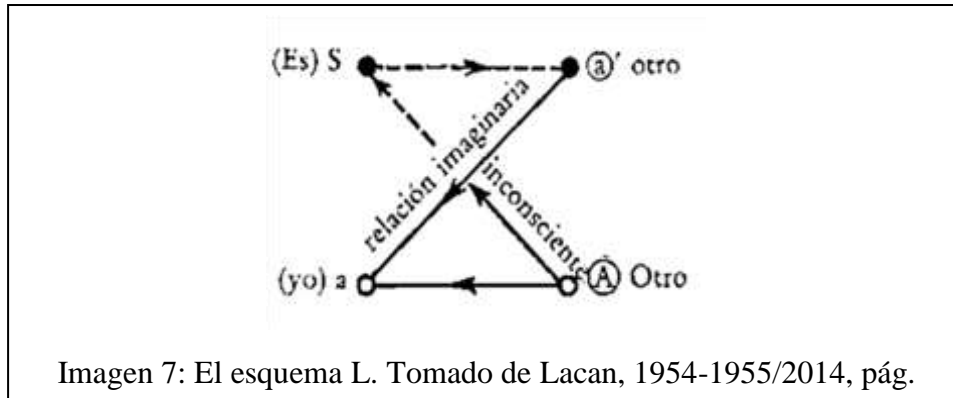
Continuando con el complejo de Edipo se puede decir que la imagen estructurando al sujeto y en el resto de la subjetividad, importa no solo como presencia sino también como ausencia, la imagen primordial, la del falo, esta vez nos referimos al falo como pene, su presencia o ausencia como encuentro real con la anatomía humana, provocará el complejo de castración por un lado y el *Penisneid* por el otro (Lacan, 1957-1958/2015, pág. 356).

Ya que estamos en el plano de imágenes en la realidad, uno de los aspectos importantes y por el que ellas cautivan tanto al sujeto, es la carga de libido. La carga libidinal en la situación imaginaria del encuentro con las imágenes de diferentes objetos reales, hará que devengan deseables o no deseables, acto posibilitado por esa conquista con respecto a la imagen del propio cuerpo que se dio en el estadio del espejo. La imagen del cuerpo nos ofrece “...un elemento ilusorio y engañoso como fundamento esencial de la localización del sujeto con respecto a la realidad” (Lacan, 1957-1958/2015, pág. 233).

Siguiendo la misma línea de las imágenes de los objetos en la materialidad, en la realidad, hay que destacar que para Lacan el sujeto ve desde un punto pero en su *ex-sistencia*, en vigilia, es mirado desde todas partes (Lacan, 1964/1997). En este nivel del campo escópico hay una esquizia, una separación, del ojo como órgano de la visión, respecto a la mirada como proveniente del objeto, de la imagen que cautiva, de un cuadro por ejemplo. El sujeto ve un objeto o una imagen que lo mira. La mirada es lo eludido, la falta a la que se dirige la pulsión escópica. “La mirada es el objeto *a* en el campo de lo visible” (Lacan, 1964/1997, pág. 112). Objeto causa de deseo y que “...puede llegar a simbolizar la falta central expresada en el fenómeno de la castración...” (Lacan, 1964/1997, pág. 84).

A continuación se hablará del esquema L, uno de los varios esquemas propuesto por Jacques Lacan en su topología. Este esquema representa como la condición del sujeto ubicado aquí en

S, depende de lo que tiene lugar en el Otro en A (Lacan, 1957-1958/2003), esto permitirá a su vez entender la relación del yo, el ideal del yo y la imagen del otro y de paso se condensará información acerca de la teoría lacaniana.



El esquema L consta de cuatro elementos que se relacionan entre sí, siguiendo la ruta de los diferentes vectores. **S** mayúscula designa al sujeto Lacan dirá en su inefable y estúpida existencia y en posición de ciego, el *Es* freudiano donde estaba el falo imaginario ϕ fuera del triángulo edípico antes ilustrado, **a** designa al yo (*moi*), **a'** representa al otro semejante, al objeto y **A** representa al gran Otro, lugar del tesoro del significante (Lacan, 1957-1958/2003).

El esquema consta de dos relaciones principales una de $a' \rightarrow a$ que corresponde al eje de la relación imaginaria, la relación narcisista con la imagen especular del otro, aquí es donde el yo se constituye a partir del otro, el ideal del yo también está en esta relación y constituyéndose a partir de la imagen del otro. La otra relación va de $A \rightarrow S$ donde se da el discurso inconsciente. Se observa que el vector o mensaje de A a S llega entrecortado por el atravesamiento de la relación narcisista, del muro del lenguaje, de la palabra vacía. El inconsciente es el mensaje que le regresa al sujeto de forma invertida por vía $A \rightarrow S$ “*El inconsciente es el discurso del Otro*” (Lacan, 1957-1958/2003, pág. 531).

De este esquema se puede decir que la imagen que forma el ideal del yo y que le es dada al sujeto, “...sólo le es dada como imagen del otro, es decir le es hurtada” (Lacan, 1953/2003, pág. 333). El aforismo de Arthur Rimbaud “*yo es otro*” calza perfectamente en este polo $a-a'$. Sin ese otro que es su propia imagen en el espejo, el sujeto no se vería verse (Lacan, 1949/2003). Así mismo la imagen del propio cuerpo está constantemente representada por la del semejante, con una significación tal que genera una “...dependencia de esa imagen, que acaba por ligar al deseo del otro todos los objetos de mis deseos, más estrechamente que al

deseo que suscita en mí” (Lacan, 1956/2003, pág. 409). En esta proyección de la imagen propia, la del yo (*moi*) en el otro (a’), le sigue continuamente la del deseo. “Correlativamente, hay reintroyección de la imagen y reintroyección del deseo. Movimiento de báscula, juego en espejo” (Lacan, 1953-1954/1991, pág. 265).

También en el esquema se observará que el yo (*moi*), está en otro lugar con respecto al sujeto S. El yo está en la dialéctica de la relación narcisista con el otro, haciendo un corte en el paso de la palabra plena, del mensaje invertido que retorna del Otro al sujeto, el vector A→S llega entrecortado por esa operación.

La imagen en esta relación “libidinizada” y “narcisizada” con la imagen del otro, tiene una función polivalente “...ya que funciona por igual en el plano de la relación agresiva y en el de la relación erótica” (Lacan, 1957-1958/2015, pág. 416). La agresividad le es constituyente al yo, y a la relación imaginaria del yo con sus semejantes, por su ajenidad con respecto al sujeto, “...porque el yo es desde el inicio por sí mismo otro, porque se instaura en una dualidad interna al sujeto” (Lacan, 1955-1956/1998, pág. 134).

En la teoría lacaniana la supremacía del significante es fundamental, así las imágenes para este autor están entre otras cosas significantizadas, vendrían a ser dentro de los sistemas del yo, el superyó y el ello, de una segunda tópica freudiana, significantes que interactúan con otros bajo las leyes del lenguaje como son la metáfora y metonimia. Recordemos solamente uno de los aforismos lacanianos que dice: “El inconsciente está estructurado como un lenguaje” (Lacan, 1957-1958/2015), y da cuenta de la supremacía del significante en la vida del sujeto.

“Las palabras están atrapadas en todas las imágenes corporales que cautivan al sujeto; pueden peñar a la histérica, identificarse con el objeto del *penis-neid*, representar el flujo de orina de la ambición uretral, o el excremento retenido del gozo avaricioso” (Lacan, 1953/2003, pág. 289).

En conclusión en la teoría de Jacques Lacan la imagen es sin duda una función con una importancia tal, que gracias al encuentro de sujeto con esas primeros significantes e imágenes significativas y estructurantes como son las primeras imágenes del cuerpo fragmentado y la imagen especular en el estadio del espejo, y las imagos paternas e imagen del falo en el complejo de Edipo, se posibilitará la formación de instancias psíquicas como el yo y el ideal del yo, así como la tachadura que introduce al sujeto al mundo del significante y por ende al mundo del deseo y el goce.

Siempre que se hable de imagen en Lacan es la imagen de otro y que nos llega gracias al Otro.

1.4 La imagen digital

Salidas de los laboratorios de investigación militar del Massachusetts Institute of Technology a inicios de los sesenta, con el impulso de Ivan Sutherland, las imágenes digitales a través de la televisión, el cine y los juegos electrónicos han ido conquistando un lugar especial en las personas alrededor del mundo (Jullier, 1998, pág. 41). Ahora las encontramos en la pantalla de la computadora, en el *Smartphone*, en la *Tablet*, las imágenes digitales nos acompañan prácticamente desde que despertamos y lo primero que vemos es la pantalla de nuestro celular. En el contexto en el que se desarrolla esta investigación, el del distrito metropolitano de Quito, pocas actividades no involucran la interacción con una imagen digital.

“La producción de la imagen digital supone una situación que pone en escena a dos protagonistas que interactúan constantemente: una máquina y su usuario” (Jullier, 1998, pág. 9). El usuario da órdenes a la máquina y esta las ejecuta, si la maquina ejecuta la orden es simplemente porque en ésta un ser humano puso las instrucciones necesarias para ello. “No hay magia en la informática” (Jullier, 1998, pág. 9). Un *Software* o programa es lo que ayuda a la máquina a ejecutar la orden y un hardware como la pantalla de una computadora o de un reloj digital, permite ver el producto.

La imagen digital puede ser definida como una imagen binaria o numérica, o sea, una imagen creada en base a números (Jullier, 1998, pág. 11). Esa alternancia entre ceros y unos es la que da forma, color y textura a la imagen en una pantalla. La imagen digital es lenguaje expresado en código binario que solicita percepción en términos de globalidad una vez construida por la máquina de producción (Jullier, 1998). Gracias a este sistema numérico de ceros y unos hay una “digitalización de la referencia” lo que quiere decir que la “...referencia no remite a una “cosa” de este mundo, real o ficticia, sino a un conjunto de cifras que corresponde a esa cosa y permite localizarla por medios cibernéticos” (Braunstein, 2011, pág. 51).

La imágenes digitales puede ser generadas por la máquina, siguiendo esta las instrucciones que programadores han introducido previamente, por ejemplo las imágenes de letras, números o líneas, o pueden ser tomadas de la realidad y digitalizadas mediante algoritmos de ceros y unos. Se denomina píxeles, *Picture Elements* a “...las unidades de base más pequeñas en la

fijación de la imagen” (Jullier, 1998, pág. 11). A mayor número de píxeles la imagen digital aparece más real al espectador.

Si nos remontamos al el seminario sobre *La carta robada* de Jacques Lacan, encontramos la cadena L.

Cadena L: (10... (00...0) 0101...0 (00...0)...01) 11111... (1010... 1) 111...etc.

Imagen 8: La cadena L, una cadena “hablante”. Tomado de Lacan, 1956-2003, pág. 49.

Cadena formada por un conjunto de paréntesis, ceros y unos, ubicados de manera particular, al igual que en las matrices de ceros y unos que sirven para digitalizar una imagen. En la cadena L hay lenguaje. En esa alternancia binaria dada por el “azar” hay una determinación simbólica del inconsciente (Lacan, 1956-2003), hay leyes que partieron de agrupar una serie de + y – cualquiera, en grupos de tres; simetría de la constancia, simetría de la alternancia y disimetría. El determinismo simbólico da al conjunto de paréntesis, ceros y unos un carácter “hablante” (Lacan, 1956-2003). El Sujeto es 000...0, al Otro le corresponde 111...1, al yo y al otro, la alternancia 0101... par. (Darmon, 2008, pág. 111). Lacan en cierta forma “digitaliza” los cuatro soportes de la palabra; el Sujeto (S), el Otro (A), el yo (*moi*) (a) y el otro (a’) (Darmon, 2008).

Que representan estos cuatro elementos y como el circuito del discurso se da entre ellos nos remite al esquema L, antes presentado, con respecto a la imagen del otro como función formadora y al ideal del yo. Es importante señalar que para que la imagen digital pueda hacer función, en los algoritmos de ceros y unos que construyen lo digital, al igual que en la cadena L de Lacan, hay lenguaje, hay ley simbólica.

Para la investigación se usará el término imagen digital, que no hay que confundir con el de imagen virtual. La palabra virtual proviene del latín medieval *virtualis* que a su vez deriva de *virtus*: fuerza, potencia. En la filosofía escolástica es aquello que existe en potencia pero no en acto (Lévy, 1999, pág. 17). “El árbol está virtualmente en la semilla” (Lévy, 1999, pág. 17). Lo virtual es una forma fecunda y potente de ser, no es lo opuesto a la realidad, “...favorece los procesos de creación, abre horizontes, cava pozos llenos de sentido bajo la superficialidad de la presencia física inmediata” (Lévy, 1999, pág. 14). Lo virtual no es lo opuesto a la realidad sino a lo actual, la virtualización consiste en el paso de lo actual a lo virtual. Entendiéndose lo

actual como el proceso de resolución de un problema, de creación a partir de una configuración dinámica de fuerzas, lo estático y ya constituido es lo actual. Lo virtual por su parte es el problema, el nudo de tendencias o fuerzas que acompañan a una situación, lo inestable y sin constitución (Lévy, 1999, pág. 18). El concepto virtual como lo describe Pierre Levy, abarca un universo más amplio que incluye al texto y al lenguaje, una imagen virtual existe en nuestro pensamiento sin necesidad de un *Software* y *Hardware* como en el caso de la imagen digital.

Se puede decir que la invasión de la imagen digital se dio gracias al desarrollo de la televisión, que permitió proyectar imágenes en una pantalla así como la transmisión de sonidos, esto gracias al desarrollo del electromagnetismo (Equipo FENIX, 1996, pág. 11), que permite fijar la imagen en la pantalla a través de puntos y líneas (Equipo FENIX, 1996, pág. 20). Si en 1955 es cuando la televisión muy extendida en Norteamérica, se va instalando en otros países, Sigmund Freud (1856-1939) no pudo presenciar lo que sería la invasión de la imagen, por su parte Jacques Lacan (1901-1981) vivió el inicio de lo que sería el imperio de las imágenes digitales.

Al igual que la televisión, el internet y el *Smartphone*, permiten que la imagen digital se vaya posicionando de una manera más fuerte en la vida del sujeto. Datos actuales nos muestran que de la población mundial, que para el 2018 estaría en 7.615 billones de personas un 54% son usuarios de internet, 43% son usuarios activos de redes sociales, 66% usuarios de teléfonos móviles, porcentajes que van en aumento (Kemp, 2018). Estos nuevos objetos y nuevos significantes van entrando en la subjetividad y permitirían ahora a la imagen digital, por la significancia que tiene en forma de lenguaje, operar como función, contribuir a crear un ideal del yo singular del sujeto y particular de una época, y así vamos observando la relación y la posibilidad de función entre la imagen digital y el ideal del yo.

Otro factor importante que permitió que la imagen digital se globalice es Internet. Este grupo de recursos de información mundial proviene de una serie de computadoras conectadas en red desarrolladas en 1970, la Arpanet, que estaba patrocinada por el Departamento de Defensa de los Estados Unidos, esta red primitiva fue reemplazada pero sus sucesores forman una de las arterias principales de lo que llamamos Internet (Hahn & Stout, 1994). En este espacio el anonimato del sujeto se puede encontrar con un objeto igualmente anónimo, imposible de localizar en el Otro del significante. Es el espacio donde el Otro pasa a ser parte de una máquina de lenguaje digital. Es el espacio del intento de “digitalización del Otro” (Bassols, 2017). Internet como esa gran fuente de información, como un lugar donde los significantes existen

“flotan” de forma sincrónica puede ser visto como un representante del gran Otro. En la cadena L, observamos una operación similar a la digitalización, el Otro se transforma en una secuencia de (111...1) que aparece en ciertos momentos a lo largo del discurso. Internet permite la digitalización del significante, transformándolo en secuencias de ceros y unos, y le da oportunidad de existir sincrónicamente, función similar a la de un tesoro de significantes (Bassols, 2017). Tomando en cuenta que el inconsciente como discurso del Otro, está estructurado como un lenguaje creemos que Internet, la red o Big data, por su operación que consiste en acumular la mayor cantidad de información en forma de lenguaje digital podrían entrar en la noción de “semblante de Otro” o un gran tesoro de significantes digitales sincrónicos y atemporales.

Los medios como internet ahora son vistos como productores de la realidad social y, por lo tanto, como fuente de legitimación e identidad (Franco, 2010). Las personas están tan ligadas a los medios digitales que el yo y el inconsciente se van a presentar de forma diferente a 1980 (año del último seminario de Lacan). En esta nueva época llamada digital, mediante Internet, las personas son capaces de construir un yo al merodear por muchos yos (Turkle, 1997, pág. 227). Los jóvenes escogen de entre el bagaje de imágenes digitales las más significativas, y construyen así su avatar siguiendo la línea de su ideal del yo, buscando las insignias del Otro en significantes de la red. Esto a su vez implica formas de percepción e interacción sin presencia física lo cual tiene como consecuencias que el funcionamiento y la construcción de estructuras como el yo y el ideal del yo se modifiquen (Vega, 2018, pág. 415).

Aparte de alteraciones en la construcción del yo, Yago Franco indica que la aceleración de la temporalidad, ligada a la cantidad de información que ahora procesa el sujeto principalmente adolescentes, ataca la capacidad de funcionamiento simbólico y el anudamiento de representaciones y afectos (Franco, 2010).

En estas nuevas construcciones ligadas a lo digital, los significantes que dominan son los que las corporaciones de los medios de información, en un lugar-amo asignen (Franco, 2010). Para una persona que vive “pegada” a la pantalla de su *Smartphone* o computadora, como *Gamers*, *Youtubers* o *Influencers* la realidad es lo que el *Software* le permite asimilar. La mayoría de *softwares* que utilizamos en la red son privativos, esto quiere decir que pertenecen a una corporación, en muchos casos a grandes monopolios como son: *Google*, *YouTube*, *Facebook*, *WhatsApp*, *Skype*, entre otros. Si un sujeto usa estas redes, se ve obligado a crear una cuenta y desde ese momento sus datos personales (dependiendo del *software*, hay unos que

nos rastrean, nos escuchan, saben nuestros intereses, etc.), pasan a ser propiedad de la corporación, esto implicaría cierta forma de control sobre el usuario. Por otro lado tenemos al “*software* libre” muy poco conocido y utilizado en el Ecuador y en el resto del mundo, e implica que el código fuente, los ceros y unos usados para la digitalización del programa estén abiertos, pudiendo el usuario modificar el programa a su gusto y evitar los términos y condiciones de uso con los que muchas redes obtienen la información de sus usuarios y la ofrecen al mejor postor (Ordoñez, 2018). Las corporaciones buscan un crecimiento económico, control y poder y “...se han transformado en una institución fundamental de transmisión de las significaciones que serán incorporadas por el psiquismo humano” (Franco, 2010).

Regresando a la imagen digital, esta permite la creación de “comunidades virtuales” que posibilitan a uno o varios sujetos interactuar con otros a partir de la creación de *Avatars*. Un participante de la comunidad virtual puede ser un elfo, un guerrero, una prostituta, un político, un curandero, un vidente o varios de estos personajes al mismo tiempo (Turkle, 1997, pág. 231). “Avatar es la imagen gráfica con la que cada uno se identifica hoy en el espacio virtual de Internet, es el tótem con el que se hace representar en la tribu” (Bassols, 2017). El avatar habilita la posibilidad de un cambio de sexo digital que es más fácil que uno real, tomando en cuenta que el coito virtual y el matrimonio ciberespacial ocurren comúnmente en estas comunidades (Turkle, 1997, pág. 16). En la experiencia analítica Miquel Bassols ha encontrado que el sujeto en la red intenta inventar su avatar, mientras se confronta a su falta de ser, al mismo tiempo la pulsión debe construir su objeto y organizarse a través de la serie de sus avatares, siempre singulares para cada sujeto (Bassols, 2017). “La pulsión se organiza a través de los significantes que el Otro virtual posibilita: imágenes, palabras, emoticones y sonidos” (Vega, 2018, pág. 416). Esto produce una crisis identificatoria, por ausencia de modelos identificatorios o por el surgimiento de modelos ininvestibles, y un problema pulsional, debido la vertiginosa circulación de significantes obligados para la sublimación vertiginosa, por el ritmo acelerado de creación y caducidad de los mismos (Franco, 2010).

Cuando se crea perfiles, cuentas o *Avatars* para participar de la red o de una comunidad virtual, de esta selección de significantes y símbolos algo de la estructura del sujeto se revela, algo del inconsciente sale a la luz en la relación imaginaria con la imagen digital. Si en la cifra 2.467 que Freud lanza al “azar”, él encuentra un determinismo de la vida anímica, pues ni un solo de los elementos de 2.467 carece de determinación inconsciente (Freud, 1901/1991), y en la selección “azarosa” de signos + y – realizada por Lacan en la construcción de la cadena L, encontramos el mismo determinismo y leyes simbólicas, no se diga en la elección de nombre,

edad, genero, raza, estado civil y demás del avatar, con el que nos movemos en la red. Solo la investigación analítica de esos significantes revelará la determinación de la elección desde lo inconsciente.

Sherry Turkle menciona el caso de una “psicóloga digital”. Dentro de una comunidad virtual una persona la “psicoterapeuta de ordenador” (Tomando en cuenta el anonimato y las pocas restricciones de las comunidades virtuales, en el mejor de los casos habría sido psicoterapeuta). Habría creado un avatar de psicóloga y participaba en la comunidad haciendo entrevistas y dando atención psicológica, este avatar trabajaba en un consultorio como cualquiera con paredes, puerta, silla, mesa y diván, generados por el programa, que todos los participantes de la comunidad comparten. El caso del pago podía ser por depósito o usando *Bitcoin* (Cripto moneda que dará de que hablar). Muchas de las personas que han recibido este tipo de atención con un “psicoterapeuta digital” dicen sentir cierta mejoría con respecto a su estado inicial (Turkle, 1997). En este punto nos preguntamos ¿Es posible un psicoanálisis de este tipo? O uno más cercano, ¿Un psicoanálisis usando *Skype* o *Smartphone*?, ¿Es posible mediante la digitalización del significante que el sujeto reciba su propio mensaje de forma invertida, que el analista en posición de otro se confunda temporalmente con el gran Otro para permitir el pasaje de la palabra plena, del discurso inconsciente entre el sujeto y el Otro, eliminando el muro del lenguaje? ¿Es posible hacer corte o acto analítico mediante las nuevas tecnologías o todo se queda en la dimensión del yo? Como siempre en cuestión del psicoanálisis la respuesta vendrá de la clínica.

En conclusión la imagen digital es lenguaje expresado a través de código binario, ceros y unos en alternancia, y se ha ido ganando un lugar privilegiado en la vida del sujeto. La imagen digital y algunos instrumentos que sirven para su globalización como son Internet y el *Smartphone* tienen sus orígenes en centros de investigación militar que luego abandonaron su propósito bélico para ponerse al servicio del mercado. Ahora las corporaciones dueñas de estos medios de información podrían irse posicionando como las principales responsables de la transmisión de significantes que serán incorporados por el psiquismo del sujeto, bajo la condición de que los sujetos niños, jóvenes y adultos principalmente, sean usuarios permanentes de medios digitales de información como son Facebook, Youtube o Google.

Internet como una fuente aparentemente inagotable de información es vista como lugar donde el Otro puede digitalizarse, donde el sujeto inconscientemente busca esos significantes digitales que “flotan” en la red, siempre y cuando tengan la suficiente significancia fálica para

ser incorporados, revelando un determinismo inconsciente en la elección de entre el bagaje de imágenes digitales permitidas por el *Software*. Estas nuevas formas de interacción entre sujetos sin presencia física alteran la formación y construcción de estructuras como el yo y favorecen a una caída de lo simbólico en pos de lo imaginario, es la imagen que quiere sustituir a la letra.

Si bien Lacan presenció el inicio de lo que sería la imagen digital, no presenciaría el impacto de la red y el inicio de formas de interacción completamente digitalizadas como son las comunidades virtuales, la realidad virtual, o las llamadas “comunidades del goce” (Laurent, 2016). No se propone un psicoanálisis de época moderna o más bien época posmoderna según autores como Jean-Francois Lyotard, y que de por caducas las propuestas de Sigmund Freud de más de cien décadas atrás, sino más bien que hay movimiento y cambio de lugar en estructuras y funciones propuestas por Freud, pues estas tienen que vérselas ahora con la digitalización del significante. Por esta razón para el tercer capítulo se tomará en cuenta aportes de algunos seguidores de Freud y Lacan, trabajos actuales de psicoanálisis, que permiten una articulación de la teoría psicoanalítica con el mundo digital.

CAPÍTULO 2: EL IDEAL DEL YO

2.1. El ideal del yo en Sigmund Freud

El concepto psicoanalítico de ideal del yo (*Ich Ideal*) es propuesto y desarrollado por Sigmund Freud, desde 1914 a 1932. Durante este tiempo este concepto, al igual que otros en la construcción teórica del psicoanálisis, sufrió notables cambios, con respecto a esto varios autores opinan:

“Las variaciones de este concepto obedecen a que se halla íntimamente ligado a la elaboración progresiva de la noción de superyó” (Laplanche & Pontalis, 1996, pág. 187).

“Después de la elaboración de la segunda tópica, el ideal del yo deviene una instancia momentáneamente confundida con el superyó en razón de su función de autoobservación, de juicio y de censura...” (Chemama & Vandermerish, 2004, pág. 335).

“La noción de ideal del yo es un jalón esencial en la evolución del pensamiento freudiano, desde los reordenamientos iniciales de la primera tópica hasta la definición del superyó” (Roudinesco & Plon, 2008, pág. 501).

Freud empieza la construcción de este concepto en su obra *Introducción al Narcicismo* (1914), aquí el autor dentro de la teoría de la libido, teoría que sigue la dirección de las investiduras libidinales, sus trasmutaciones y sus destinos finales (Freud, 1916/1991), introduce primeramente la noción de narcicismo (*Narzissmus*) y como este estadio intermedio entre el autoerotismo y la elección de objeto, influye en el desarrollo sexual posterior del hombre (Freud, 1914/1992).

El narcicismo corresponde al estado en el que el yo, al comienzo mismo de la vida anímica, investido por pulsiones (*Trieb*), es en parte capaz de satisfacerse en sí mismo (Freud, 1914/1992, pág. 129), y se formaría en el momento en que la libido es conducida al yo (Freud, 1914/1992). En el momento en que la libido se perfila a perspectiva de una relación del sujeto consigo mismo, tomado como objeto de amor, podrá manifestarse algo ideal (Roudinesco & Plon, 2008). Siguiendo la misma línea de la teoría de la libido. “Grandes montos de una libido en esencia homosexual fueron así convocados para la formación del ideal narcisista del yo, y en su conservación encuentran drenaje y satisfacción” (Freud, 1914/1992, págs. 92-93). “Simultáneamente, el yo ha emitido las investiduras libidinosas de objeto. El yo se empobrece

en favor de estas investiduras, así como del ideal del yo, y vuelve a enriquecerse por las satisfacciones de objeto y por el cumplimiento del ideal” (Freud, 1914/1992, págs. 96-97).

Hay un narcisismo primario y otro secundario, el narcisismo primario sucumbe a la represión (*Verdrängung*), esta entendida como uno de los destinos de la pulsión, cuya esencia consiste en censurar algo de la conciencia y conservarlo alejado de ella (Freud, 1915/1992, pág. 142), el narcisismo secundario implica un re-plegamiento de investiduras de objeto y es la actualización del narcisismo primario (Freud, 1914/1992). En el desarrollo del yo se da un distanciamiento respecto del narcisismo primario y esto engendra una intensa aspiración a recobrarlo (Freud, 1914/1992, pág. 96). “Este distanciamiento acontece por medio del desplazamiento “...de la libido a un ideal del yo impuesto desde fuera; la satisfacción se obtiene mediante el cumplimiento de este ideal” (Freud, 1914/1992, pág. 96). El cumplimiento del ideal también contribuirá a la construcción de lo que el autor llama “sentimiento de sí”. Por el contrario “La insatisfacción por el incumplimiento de ese ideal libera libido homosexual, que se muda en conciencia de culpa (angustia social)” (Freud, 1914/1992, pág. 98). Esta conciencia de culpa “...fue originariamente angustia frente al castigo de parte de los padres; mejor dicho: frente a la pérdida de su amor; después los padres son remplazados por la multitud indeterminada de los compañeros” (Freud, 1914/1992, pág. 98).

El narcisismo también corresponde a un tipo de elección de objeto, en la elección narcisista de objeto, “...el yo propio es reemplazado por otro que se parece en todo lo posible” (Freud, 1916/1991, pág. 388). Según Freud se ama, según el tipo de elección narcisista de objeto: lo que uno mismo es (a sí mismo), lo que uno mismo fue, lo que uno quería ser y a la persona que fue parte del sí-mismo propio (Freud, 1914/1992, pág. 87), y formula que “...se ama a lo que posee el mérito que falta al yo para alcanzar el ideal” (Freud, 1914/1992, pág. 97).

Freud pone un ejemplo en cual dice que las mismas impresiones y vivencias, de deseo que un hombre tolera o al menos procesa conscientemente, son desaprobadas por otro con indignación total. El porqué de la situación sería que uno de estos hombres ha erigido en el interior de sí un *ideal* por el cual mide su yo actual (Freud, 1914/1992).

Así mismo menciona que; “La formación del ideal sería, de parte del yo, la condición de la represión” (Freud, 1914/1992, pág. 90). Entonces este ideal del yo sería una estructura dentro del yo, entendiendo al yo (*Ich, moi*), como la sede de la conciencia, lugar de manifestaciones inconscientes, instancia del registro imaginario por excelencia, de las identificaciones y del narcisismo (Chemama & Vandermerish, 2004, pág. 699), y se formaría por la represión que

“...parte del yo; podríamos precisar: del respeto del yo por sí mismo” (Freud, 1914/1992, pág. 90). El amor que en la infancia gozó el yo real, recae ahora en este yo ideal. “El narcisismo aparece desplazado a este nuevo yo ideal que, como el infantil, se encuentra en posesión de todas las perfecciones valiosas” (Freud, 1914/1992, pág. 91).

En cuanto a su función, en este momento teórico, lo que el ideal del yo hace es procurar recobrar la perfección narcisista, que una vez gozó el sujeto en la infancia y a la cual no quiere renunciar (Freud, 1914/1992). Lo que el sujeto proyecta frente a si como su ideal es “...el sustituto del narcisismo perdido de su infancia, en la que él fue su propio ideal” (Freud, 1914/1992, pág. 91). Además, en esta obra el autor le atribuye al ideal del yo la función de *censor del sueño* (Freud, 1914/1992).

En este punto Freud realizará una distinción entre sublimación (*Sublimierung*) e ideal del yo, tomando en cuenta que los dos procesos implican un desplazamiento de la libido. La “...sublimación es un proceso que atañe a la libido de objeto y consiste en que la pulsión se lanza a otra meta, distante de la satisfacción sexual; el acento recae entonces en la desviación respecto de lo sexual” (Freud, 1914/1992, pág. 91). El ideal del yo demanda esta sublimación mas no puede forzarla “...la sublimación sigue siendo un proceso especial cuya iniciación puede ser incitada por el ideal, pero cuya ejecución es por entero independiente de tal iniciación” (Freud, 1914/1992, pág. 91). Otra diferencia es que el ideal aumentando las exigencias del yo favorece a la represión, por su parte la sublimación es una vía de escape que permite cumplir esas exigencias sin dar lugar a la represión (Freud, 1914/1992, pág. 92).

A continuación, Freud introduce la noción de *conciencia moral*, que sería la instancia psíquica que vela por el aseguramiento de la satisfacción narcisista que viene del ideal del yo, y que observa de manera continua al yo actual midiéndolo con el ideal (Freud, 1914/1992, pág. 92). Entonces el ideal del yo está bajo la tutela de la conciencia moral, y añade Freud, que la incitación para formar el ideal del yo partió en efecto de la influencia crítica de los padres, y a la que en el transcurso del tiempo se sumaron educadores, maestros y todas las personas del medio (prójimos, la opinión pública, etc.), que permanecerán vigentes en el ideal del yo, y ahora ejercen como conciencia moral (Freud, 1914/1992, pág. 92). También la conciencia moral rechazará por inconciliable una parte de la satisfacción libidinal con los objetos impuesta por el ideal del yo (Freud, 1914/1992, pág. 97).

Hay una interesante relación auxiliar entre el ideal sexual y el ideal del yo; “Donde la satisfacción narcisista tropieza con impedimentos reales, el ideal sexual puede ser usado como satisfacción sustitutiva” (Freud, 1914/1992, pág. 97).

Finalmente, en Introducción al narcicismo se destaca que una importante vía para la comprensión de la psicología de las masas, parte desde el ideal del yo, pues “...además de su componente individual, este ideal tiene un componente social; es también el ideal común de una familia, de un estamento, de una nación” (Freud, 1914/1992, pág. 98).

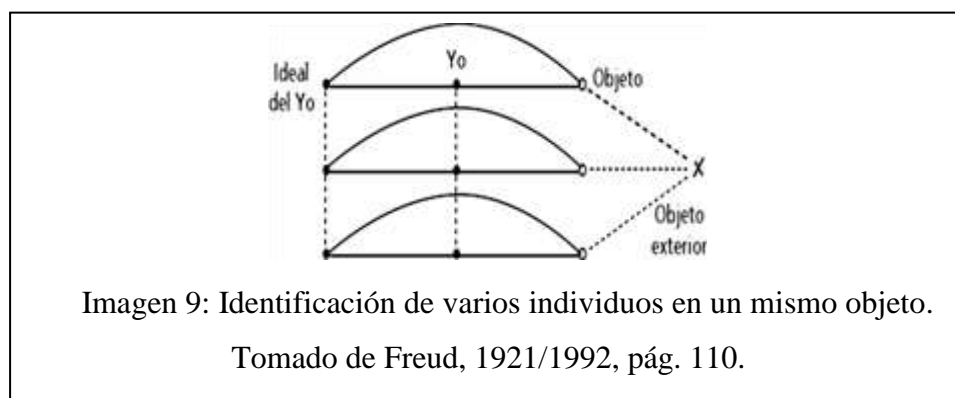
En 1916 en la Conferencia 26 de introducción al psicoanálisis llamada: La teoría de la libido y el narcicismo, Freud habla de una instancia que “...de continuo observa, critica y compara, y que de tal modo se contrapone a la otra parte del yo” (Freud, 1916/1991, pág. 390). Esta instancia “...mide el yo actual y cada una de sus actividades con un *yo ideal*, que se ha creado en el curso del desarrollo” (Freud, 1916/1991, pág. 390). La creación del ideal fue con el propósito de restaurar aquella satisfacción yoica que iba ligada con el narcicismo infantil primario. La instancia de observación, crítica y comparación del ideal, se la conoce como el *ensor yoico* (Freud, 1916/1991, pág. 390).

En Psicología de las masas y análisis del yo (1921), el ideal del yo y el yo, serán instancias separadas y que incluso pueden entrar en conflicto entre sí (Freud, 1921/1992, pág. 103). “Siempre se produce una sensación de triunfo cuando en el yo algo coincide con el ideal del yo. Además, el sentimiento de culpa (y el sentimiento de inferioridad) puede comprenderse como expresión de la tensión entre el yo y el ideal” (Freud, 1921/1992, pág. 124).

“El yo se vincula ahora como un objeto con el ideal del yo desarrollado a partir de él” (Freud, 1921/1992, pág. 123). En este nuevo escenario erigido en el interior del yo, se le atribuye al ideal del yo las funciones de: “...la observación de sí, la conciencia moral y el ejercicio de la principal influencia en la represión” (Freud, 1921/1992, pág. 103). Además, se incluye el ejercicio del examen de la realidad (Freud, 1921/1992).

El ideal del yo es la herencia del narcicismo originario y va tomando de los influjos del medio las exigencias planteadas al yo, a las no siempre puede allanarse (Freud, 1921/1992, pág. 103). De manera que Freud dirá que, “...el ser humano, toda vez que no puede contentarse consigo en su yo, puede hallar su satisfacción en el ideal del yo, diferenciado a partir de aquel” (Freud, 1921/1992, pág. 103).

Es interesante lo que ocurre en el enamoramiento pues aquí por esa “entrega” del yo al objeto, “...fallan por entero las funciones que recaen sobre el ideal del yo. Calla la crítica, que es ejercida por esta instancia; todo lo que el objeto hace y pide es justo e intachable” (Freud, 1921/1992, pág. 107). Esto llevará a Freud a proponer que en el enamoramiento: “El objeto se ha puesto en el lugar del ideal del yo” (Freud, 1921/1992, pág. 107). Algo similar ocurre en la masa pues aquí “...una multitud de individuos que han puesto un objeto, uno y el mismo, en el lugar de su ideal del yo, a consecuencia de lo cual se han identificado entre sí en su yo” (Freud, 1921/1992, págs. 108-109). Freud se vale del siguiente gráfico para ilustrar como el ideal del yo de distintos sujetos convergen en un mismo objeto exterior:



Hay una introducción del objeto en remplazo del ideal del yo (Freud, 1921/1992). “El individuo resigna su ideal del yo y lo permuta por el ideal de la masa corporizado en el conductor” (Freud, 1921/1992, pág. 122), y “...los otros, cuyo ideal del yo no se habría corporizado en su persona en otras circunstancias sin que mediase corrección, son arrastrados después por vía «sugestiva», vale decir, por identificación.” (Freud, 1921/1992, pág. 122). “La identificación aspira a configurar el yo propio a semejanza del otro, tomado como «modelo»” (Freud, 1921/1992, pág. 100).

Existen momentos en los que se hace “involuciones temporarias”. Donde a pesar de todas las renunciaciones y restricciones impuestas al yo por el ideal, la regla es la infracción periódica de las prohibiciones (Freud, 1921/1992, pág. 124). Ejemplo de estos momentos son las fiestas y los carnavales que suelen terminar en desenfrenos de toda clase y que son “...excesos permitidos por la ley y deben a esta liberación su carácter placentero” (Freud, 1921/1992, pág. 124). Tomando en cuenta que el ideal del yo abarca la suma de todas las restricciones que el yo debe obedecer, de ahí que la suspensión del ideal no podría menos que ser una fiesta

grandiosa para el yo, que así tendría permitido volver a contentarse consigo mismo (Freud, 1921/1992, pág. 124).

Finamente en Psicología de las masas y análisis del yo, notamos que el ideal del yo puede disolverse temporariamente en el yo en la manía y melancolía; “...en el maníaco, yo e ideal del yo se han confundido, de suerte que la persona, en un talante triunfal y de autoarrobamiento que ninguna autocrítica perturba, puede regocijarse por la ausencia de inhibiciones, miramientos y autorreproches” (Freud, 1921/1992, pág. 125). Por su parte en la melancolía es menos evidente, aunque muy verosímil, que su miseria sea la expresión de una bipartición tajante de ambas instancias del yo, en que el ideal, hace salir a luz de manera despiadada su condena del yo en el delirio de insignificancia y en la autodenigración (Freud, 1921/1992, pág. 125).

La siguiente obra en la que Freud menciona y desarrolla el ideal del yo es: El yo y el ello (1923). Aquí, “Asistimos a una verdadera cesión de poderes, a la puesta entre paréntesis del ideal del yo, como lo indica el título del tercer capítulo: El yo y el superyó (ideal de yo)” (Roudinesco & Plon, 2008, pág. 502). El título del tercer capítulo de esta obra nos advierte que ideal del yo y superyó (*über-ich*), serán tratados como una misma instancia, así mismo en esta obra, el ideal del yo es una instancia distinta del yo.

Freud menciona que “...es preciso que haya en el ser humano una esencia superior, podemos responderles: «Por cierto que la hay, y es la entidad más alta, el ideal del yo o superyó, la agencia representante {*Representanz*} del nuestro vínculo parental” (Freud, 1923/1992, pág. 13). Con esto el autor nos remite a la situación del complejo de Edipo (*Ödipuskomplex*), ligada a la génesis del ideal del yo, que estuvo empeñada en la represión de dicho complejo, y que debe su génesis únicamente a ese ímpetu subvirtiente (Freud, 1923/1992, pág. 36). En la misma línea. “El ideal del yo es, por lo tanto, la herencia del complejo de Edipo y, así, expresión de las más potentes mociones y los más importantes destinos libidinales del *ello*” (Freud, 1923/1992, pág. 37).

Tomando en cuenta que la génesis del ideal del yo está ligada al complejo de Edipo, es necesario describir brevemente este complejo. El complejo de Edipo es una disposición triangular (Freud, 1923/1992), que abarca tres actores: el niño o niña, el padre y la madre. En este correlato psíquico dos hechos biológicos fundamentales intervienen: “...la larga dependencia infantil del ser humano, y el extraordinario modo en que su vida sexual alcanza

una primera culminación del tercer al quinto año de vida...” (Freud, (1925 [1924])/1992, pág. 220). Se desarrolla y resuelve de manera diferente en el niño y la niña.

En el caso del niño varón, éste “...en época tempranísima desarrolla una investidura de objeto hacia la madre que tiene su punto de arranque en el pecho materno” (Freud, 1923/1992, pág. 33), por el fortalecimiento de estos deseos sexuales hacia la madre y por la impresión de que el padre es un obstáculo para los mismos, nace el complejo de Edipo (Freud, 1923/1992, pág. 33).

En este momento la identificación-padre se torna hostil, se torna en deseo de eliminar al padre para sustituir su puesto junto a la madre (Freud, 1923/1992, pág. 33). La postura ambivalente hacia el padre, y la aspiración de objeto de tipo tierno hacia la madre, caracterizan para el niño lo que Freud llama el Edipo simple, positivo o normal (Freud, 1923/1992), que a su vez también implica una resignación de la investidura de objeto-madre, y un refuerzo de la identificación-padre (Freud, 1923/1992). Freud más adelante dirá que en este Edipo positivo o normal, el niño tiene una posición activa (Freud, 1924/1992). Por el contrario, el Edipo invertido o negativo implicaría en el niño, una identificación-madre con aspiración al objeto padre, así como una posición pasiva (Freud, 1923/1992).

Este fenómeno del periodo central de la primera infancia se iría a pique (al fundamento) “...a raíz de su fracaso, como resultado de su imposibilidad interna” (Freud, 1924/1992, pág. 181).

El niño en un momento de su vida se da cuenta de la diferencia anatómica genital con respecto a la niña, esto hace que se plantee la posibilidad de la pérdida de su pene, esto es llamado por Freud, angustia de castración, producida por la amenaza de castración que viene del adulto, y es lo que permitiría que el complejo de Edipo en el niño se vaya a fundamento o a pique (Freud, 1924/1992). En el niño el complejo de Edipo se iría a fundamento a raíz de la amenaza de castración, amenaza de la pérdida de su propio pene (Freud, 1924/1992). Así mismo la amenaza de castración pondrá fin a las dos posibilidades de satisfacción activa o pasiva, masculina o femenina, “...la masculina, en calidad de castigo, y lo otra, la femenina, como premisa” (Freud, 1924/1992, pág. 184).

En el caso de la niña, ésta al igual que el niño tiene como primer objeto de deseo a la madre, pero en el momento en que ella va notando la diferencia anatómica de su parte genital con respecto a la del niño, será víctima de lo que Freud llamará envidia del pene (*Penisneid*) (Freud, 1925/1992, pág. 270). Igualmente “...el conocimiento de la diferencia anatómica entre

los sexos esfuerza a la niña pequeña a apartarse de la masculinidad y del onanismo masculino, y a encaminarse por nuevas vías que llevan al despliegue de la feminidad” (Freud, 1925/1992, pág. 274). A consecuencia de la envidia del pene y por el descubrimiento de su castración, parten en la niña tres orientaciones en el desarrollo: “...una lleva a la inhibición sexual o a la neurosis, la siguiente, a la alteración del carácter en el sentido de un complejo de masculinidad, y la tercera, en fin, a la feminidad normal” (Freud, (1933 [1932])/1991, pág. 117). Hasta aquí no estuvo en juego el complejo de Edipo en la mujer sin embargo se da un deslizamiento de la libido “...a lo largo de la ecuación simbólica prefigurada pene=hijo” (Freud, 1925/1992, pág. 274), entonces la niña “...resigna el deseo del pene para remplazarlo por el deseo de un hijo, y con este propósito toma al padre como objeto de amor” (Freud, 1925/1992, pág. 274), entrando en la situación edípica.

Entre algunas diferencias del Edipo masculino y el femenino estarían que en la niña este complejo es una formación secundaria, las repercusiones del complejo de castración en la niña le preceden y lo preparan, por la ausencia de la angustia de castración la niña permanecerá en el complejo de Edipo “...por un tiempo indefinido, solo después lo deconstruye y aun entonces lo hace de manera incompleta” (Freud, (1933 [1932])/1991, pág. 120). Y finalmente, “...mientras que el complejo de Edipo del varón se va al fundamento debido al complejo de castración, en la niña es posibilitado por este último” (Freud, 1925/1992, pág. 275).

Regresando al ideal del yo, recordemos que hasta este momento teórico es llamado también superyó. El ideal del yo o superyó, sería el heredero del complejo de Edipo y no se agota en la advertencia “así como el padre debes ser”, comprende también la prohibición “así como el padre no te es lícito ser”, esta doble faz del ideal del yo se debe a que estuvo empeñado en la represión del complejo de Edipo (Freud, 1923/1992, pág. 36). Así mismo “...el superyó conservará el carácter del padre, y cuanto más intenso fue el complejo de Edipo y más rápido se produjo su represión (por el influjo de la autoridad, la doctrina religiosa, la enseñanza, la lectura), tanto más riguroso devendrá después el imperio del superyó como conciencia moral...” (Freud, 1923/1992, pág. 36). Freud habla de una modificación en la formación del superyó en la mujer (Freud, 1925/1992, pág. 276). La formación del superyó en la mujer sufrirá un menoscabo por la ausencia de la angustia de castración (Freud, (1933 [1932])/1991, pág. 120). “El superyó nunca deviene tan implacable, tan impersonal, tan independiente de sus orígenes afectivos como lo exigimos en el caso del varón” (Freud, 1925/1992, pág. 276).

“Mientras que el yo es esencialmente representante del mundo exterior, de la realidad, el superyó se le enfrenta como abogado del mundo interior, del ello” (Freud, 1923/1992, pág. 37). Como abogado del mundo interior, del ello, debe su posición particular dentro del yo a la identificación inicial ocurrida cuando el yo era todavía endeble; y en segundo lugar a que es el heredero del complejo de Edipo (Freud, 1923/1992, pág. 49).

La génesis del ideal del yo está también ligada a las primeras identificaciones, más específicamente a la “...identificación primera, y de mayor valencia, del individuo: la identificación con el padre de la prehistoria personal” (Freud, 1923/1992, pág. 33). En la situación del complejo de Edipo, los efectos de las primeras identificaciones, las producidas a la edad más temprana, serán universales y duraderos (Freud, 1923/1992).

Freud hasta aquí mantiene algunas ideas acerca del ideal del yo propuestas anteriormente. En primer lugar, yo e ideal del yo como instancias con funciones diferentes, pueden entrar en conflicto entre sí, reflejando la oposición entre lo real y lo psíquico, entre el mundo exterior y el mundo interior (Freud, 1923/1992). Así mismo que en el circuito del desarrollo las figuras sociales retoman el papel del padre, y sus mandatos y prohibiciones permanecerán vigentes en el ideal del yo (Freud, 1923/1992, pág. 38). La conciencia de culpa es sentida por la tensión entre las exigencias de la conciencia moral y las operaciones del yo (Freud, 1923/1992). Por último, que puede haber identificaciones con otros sobre el fundamento de un idéntico ideal del yo y que ahí descansan los sentimientos sociales (Freud, 1923/1992, pág. 38).

Finalmente, en 1932 en la numero 31 de las Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis llamada La descomposición de la personalidad psíquica, Freud menciona al superyó y al ideal del yo, como instancias diferenciadas, una contenida dentro de la otra, así con respecto al superyó dice que es “...el portador del ideal del yo con el que el yo se mide, al que aspira a alcanzar y cuya exigencia de una perfección cada vez más vasta se empeña en cumplir” (Freud, (1933 [1932])/1991, pág. 60). Entonces el ideal del yo se convierte, por último, en la construcción teórica freudiana, en una subestructura del superyó, que es además el precipitado de la vieja representación de los progenitores, y expresa la admiración por la perfección que el niño les atribuía en ese tiempo (Freud, (1933 [1932])/1991).

En conclusión, el concepto psicoanalítico de ideal del yo ha sufrido cambios desde que es propuesto por primera vez, en 1914 en Introducción al Narcicismo, donde el ideal del yo es una instancia dentro del yo, que procura retornar al sujeto a ese estado de narcicismo primario, en el que el yo se satisface a sí mismo, y se genera por la represión y la influencia crítica de los

padres. Para 1921 en Psicología de las masas y análisis del yo, el ideal del yo y el yo devienen instancias separadas y que además pueden entrar en conflicto entre sí. Las funciones que cumple el ideal serían: la observación de sí, la conciencia moral, la censura onírica y ejerce la principal influencia en la represión, además se incluye el examen de la realidad. Para 1923 en El yo y el Ello, ideal del yo y superyó se vuelven temporalmente la misma instancia, el ideal del yo o superyó sería el heredero del complejo de Edipo y el representante del mundo interior del *ello*. Finalmente, para 1932, ideal del yo y superyó devienen instancias con funciones diferenciadas, el superyó contiene y vigila al ideal del yo.

2.2. El ideal del yo en Jacques Lacan.

Continuando con la revisión teórica del ideal del yo, se tomará ahora los aportes de Jacques Lacan, quien incorporando elementos de la lingüística y la matemática, retoma la construcción teórica de este concepto psicoanalítico planteado en 1914 por Sigmund Freud.

En primer lugar Lacan plantea diferencias, entre el ideal del yo y el yo ideal, en su obra estas instancias psíquicas estarán diferenciadas en cuanto a su formación y funciones. Con respecto al yo ideal dice que en el infante *Infans*, durante el estadio del espejo, correspondería al hecho de que su imagen especular, sea asumida jubilosamente, este yo ideal será el tronco de las identificaciones secundarias y manifiesta "...la matriz simbólica en la que el yo [*je*] se precipita en una forma primordial, antes de objetivarse en una dialéctica de la identificación con el otro y antes de que el lenguaje le restituya en lo universal su función de sujeto" (Lacan, 1949/2003, pág. 87). Así mismo "...lo dañado cuando hablamos de la necesidad de reaseguramiento narcisista, podemos ponerlo en el registro del yo ideal" (Lacan, 1957-1958/2015, pág. 297). Yo ideal que se forma durante el estadio del espejo y es vivido como una aspiración o un sueño. Por su parte el ideal del yo se formaría al final del complejo de Edipo y es vivido como un modelo (Lacan, 1960/2003, pág. 651). Las funciones del yo ideal y del ideal del yo no son excluyentes, no actúan por separado, las dos están en una dialéctica continua en la estructura del sujeto, y en la naturaleza propiamente imaginaria de la función del Yo (*Ich, Moi*) (Lacan, 1953/2003, pág. 332). También, la relación imaginaria con el otro y la captura del yo ideal sirven para arrastrar al sujeto al campo donde se hipostasía en el ideal del yo (Lacan, 1960/2003, pág. 659), ideal que siempre va al encuentro de la imagen especular asumida en el espejo.

La génesis del ideal del yo en Lacan está directamente relacionada con el complejo de Edipo y con la inmersión del sujeto en el mundo del significante, así esta función sería uno de los resultados finales de dicho complejo.

En el complejo de Edipo hay una modificación identificadora del sujeto, "...una identificación secundaria por introyección del imago del progenitor del mismo sexo" (Lacan, 1948/2003, pág. 109). La identificación, está preparada "...por una identificación primaria que estructura al sujeto como rivalizando consigo mismo" (Lacan, 1948/2003, pág. 109). Esta identificación primera nos remite al narcisismo primario de Sigmund Freud, y al momento en que el sujeto recibe la marca invisible del significante, quedando para siempre en falta, Lacan lo representa con una ese tachada, \$. En el momento que el sujeto queda atravesado por el significante podrá alienarse en la identificación inicial que formará el ideal del yo (Lacan, 1960/2003, pág. 787).

Lacan divide el complejo de Edipo en tres tiempos lógicos, correspondiendo el tercer tiempo al establecimiento de la función del ideal del yo. En el **primer tiempo** lo que busca el niño en cuanto deseo es poder satisfacer el deseo de la madre, esto quiere decir: ser o no ser el objeto de deseo de la madre (Lacan, 1957-1958/2015, pág. 197). Aquí el pequeño sujeto se identifica en espejo con lo que es el objeto del deseo de la madre y para él es suficiente con ser el falo. La instancia paterna en este primer tiempo se introduce bajo una forma velada, o todavía no se ha manifestado, pero la primacía del falo esta ya instaurada por la existencia del símbolo del discurso y de la Ley (Lacan, 1957-1958/2015). En un **segundo tiempo** el padre interviene realmente como privador de la madre, aquí interviene la ley del padre concebida imaginariamente por el sujeto como privadora de la madre (Lacan, 1957-1958/2015, pág. 198). El padre es introducido, se manifiesta como mediado por el discurso de la madre, que es quien lo establece como quien dicta la ley. Finalmente, hay un **tercer tiempo** que corresponde a la salida del complejo de Edipo, y por ende a la formación del ideal del yo, aquí el padre interviene como el que tiene el falo y no como el que lo es, y por eso puede producirse el giro que reinstaura la instancia del falo como objeto deseado por la madre, y ya no solamente como objeto del que el padre puede privar (Lacan, 1957-1958/2015, pág. 199). El niño es despojado de aquella posición ideal con la que él y la madre podían satisfacerse, en la cual él cumplía la función de ser su objeto metonímico. Aquí se trata para el niño de identificarse con el padre como poseedor del pene, y para la niña de reconocer al hombre como quien lo posee. La salida de este complejo de Edipo es favorable, dirá Lacan, "...si la identificación con el padre se

produce en este tercer tiempo, en el que interviene como quien lo tiene. Esta identificación se llama Ideal del yo” (Lacan, 1957-1958/2015, pág. 200).

Con respecto al complejo de Edipo en la niña, en la medida en que el padre se convierte en el ideal del yo, se produce en ella el reconocimiento de que no tiene falo, se percibe como castrada y hay un reproche contra la madre por ello. Para ella la dificultad se encuentra a la entrada, mientras que al final, la solución se ve facilitada porque el padre no tiene dificultad para ser preferido a la madre como poseedor del falo (Lacan, 1957-1958/2015, pág. 178). “Ella no ha de enfrentarse con esa identificación, ni ha de conservar ese título de virilidad. Sabe dónde está eso y sabe dónde ha de ir a buscarlo, al padre, y se dirige hacia quien lo tiene” (Lacan, 1957-1958/2015, pág. 201).

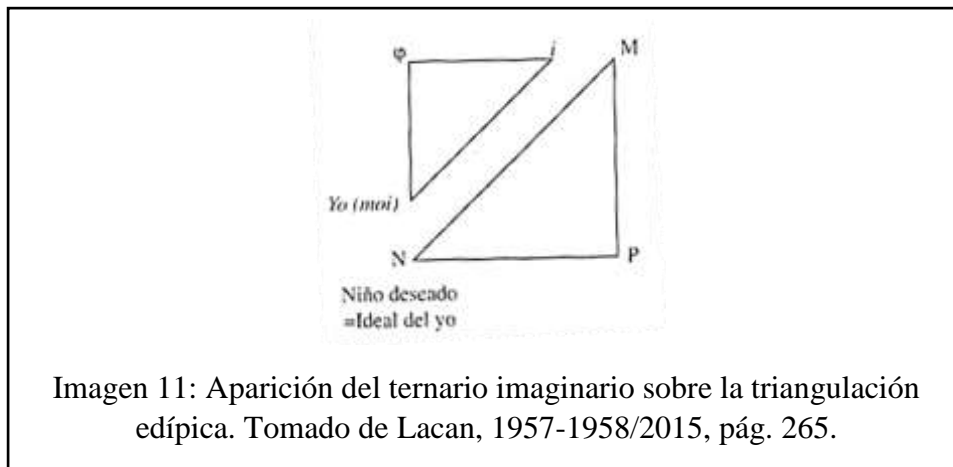
Para Lacan la madre y el padre comandan los significantes: Deseo de la madre y Nombre-del-padre, que operan como funciones en la dialéctica edípica. Por ejemplo, la función del padre en el complejo de Edipo, es la de ser un significante que sustituye al primer significante introducido en la simbolización, el significante materno (Lacan, 1957-1958/2015, pág. 179). Esta sustitución de significantes, Lacan la representa con la siguiente fórmula:

$$\frac{S}{S'} \cdot \frac{S'}{x} \rightarrow S\left(\frac{1}{S'}\right)$$

Imagen 10: Fórmula de la Metáfora Paterna, o de la sustitución
significante. Tomado de Lacan, 1957-1958 / 2015, pág. 180.

Aquí el Nombre-del-padre ocupa el lugar del Deseo de la madre, S en lugar de S', siendo S' la madre en cuanto vinculada ya con algo que era x, es decir el significado en la relación con la madre, el falo (Lacan, 1957-1958/2015). El padre en cuanto es preferido a la madre, en cuanto reemplaza al deseo de la madre, conduce a la formación del ideal del yo, siendo esta función una metáfora del deseo materno, un significante en lugar de otro en una cadena significativa (Lacan, 1957-1958/2015). El padre se convierte, de la forma que sea, por su fuerza o por su debilidad, en un objeto preferible a la madre (Lacan, 1957-1958/2015, pág. 177).

Además de las ecuaciones Lacan se vale del siguiente gráfico, que es utilizado para representar la posición de los elementos implicados en el complejo de Edipo.



En el triángulo inferior tenemos a N el niño, M la madre y P el padre, formando la triangulación edípica originaria. El ideal del yo se inscribe en el triángulo en el polo donde está el niño, el polo materno constituirá lo que será realidad, y donde está el padre devendrá el superyó (Lacan, 1957-1958/2015, pág. 200). El niño en N se identifica en espejo con la madre M, y más específicamente con su deseo, de ahí devendrá la función del yo y del ideal del yo. En el triángulo superior, está ϕ , el ternario, que es donde se situará el sujeto, oponiéndose al significante del Edipo, e identificándose con el falo (Lacan, 1957-1958/2015). Eso se verá más claramente cuando hablemos del esquema R.

En cuanto a su función para el sujeto $\$$, gracias a ese trazo dejado por el significante, este podrá encontrar en el Otro, las marcas e insignias donde se inscribe la respuesta a su grito o llamada (Lacan, 1960/2003, pág. 658). “No es en vano si se llama insignias a esas realidades. Este término es aquí nominativo. Es la constelación de esas insignias la que constituye para el sujeto el Ideal del Yo” (Lacan, 1960/2003, pág. 659).

La insignia y la marca son importantes en la formación del ideal del yo. Sin estas marcas e insignias en el Otro no habrá el ideal, “...toda identificación del tipo ideal del yo se debe a la puesta en relación del sujeto con ciertos significantes del Otro que llamados insignias” (Lacan, 1957-1958/2015, pág. 312), esta relación el autor la representa con la siguiente fórmula:

$$D \rightarrow A \diamond d \rightleftarrows s(A) \leftarrow I$$

Imagen 12: Segundo piso de las formulas del deseo. Tomado de Lacan, 1957-1958/2015, pág. 311.

La s minúscula de A mayúscula s(A), designa lo que en el Otro es significado, significado con ayuda del significante, o sea lo que, en el Otro, para el sujeto, toma valor de significado, lo que hemos llamado las insignias (Lacan, 1957-1958/2015). “En relación con estas insignias del Otro es como se produce la identificación que tiene como fruto y resultado la constitución en el sujeto de I mayúscula, que es el Ideal del yo” (Lacan, 1957-1958/2015, pág. 320). En el otro lado de la formula tenemos a la demanda D, en relación con el deseo del Otro A◊d.

El ideal del yo se presenta entonces como una guía que sigue ciertas marcas dejadas por el significante s(A), en la génesis del psiquismo humano y que, de entre un universo de significantes, el sujeto usará para dirigirse en la realidad (Lacan, 1957-1958/2015).

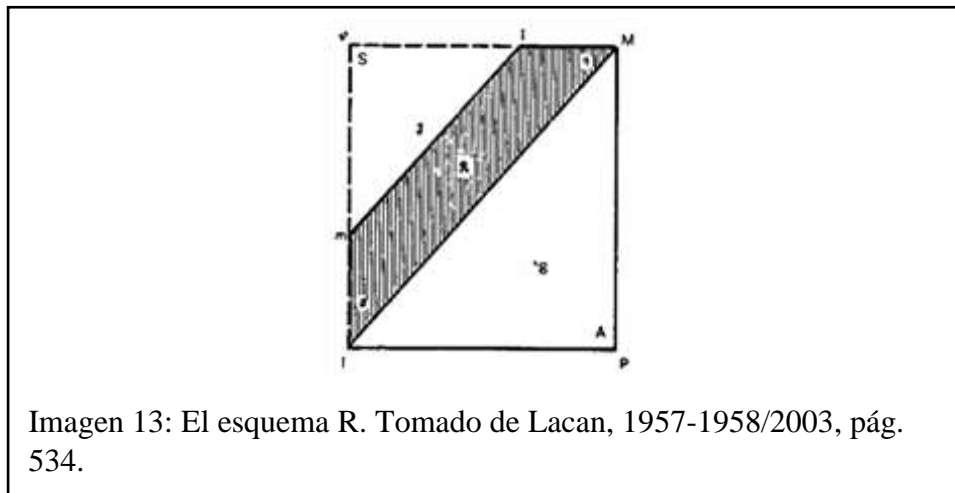
Igualmente, como guía, dirige el juego de relaciones de las que depende toda relación con el otro. Esta guía más allá de lo imaginario, a nivel del plano simbólico, del intercambio legal, solo puede encarnarse a través del intercambio verbal entre los seres humanos y permitirá al sujeto responder a preguntas como: ¿Cuál es mi deseo?, y ¿Cuál es mi posición en la estructuración imaginaria? (Lacan, 1953-1954/1991).

El ideal del yo vendría a ser también una máscara personal. Máscara que se constituye en la insatisfacción y por intermedio de la demanda rehusada (Lacan, 1957-1958/2015, pág. 341), que sólo desdoblándose desenmascara a la figura que representa y que no la representa sino volviéndola a enmascarar (Lacan, 1958/2003). “El ideal del yo, de Freud, se pinta en esa máscara compleja y se forma, con la represión de un deseo del sujeto, por la adopción inconsciente de la imagen misma del Otro, que tiene de este deseo el goce con el derecho y los medios” (Lacan, 1958/2003, pág. 732). “Habría tantas mascararas como formas de insatisfacción” (Lacan, 1957-1958/2015, pág. 341).

El enamoramiento produce ciertas alteraciones en la función del ideal de yo. “El amor es un fenómeno que ocurre a nivel de lo imaginario, y que provoca una verdadera subducción de lo simbólico, algo así como una anulación, una perturbación de la función del ideal del yo. El

amor vuelve a abrir las puertas- como escribe Freud sin ambages- a la perfección” (Lacan, 1953-1954/1991, pág. 215).

A continuación, se hablará del esquema R, que se presenta como una prolongación de los esquemas L y el de la de la triangulación edípica antes presentados. En primer lugar, es importante notar una similitud con respecto a esos esquemas, pues los elementos se mantienen en sus posiciones y las relaciones entre ellos no han variado.



En este esquema se aumentan los elementos I, R y ‘S. I representa el campo de lo imaginario, donde el sujeto S se ubica, identificándose y posicionándose debajo del tercer término del ternario imaginario, S bajo el significante del falo ϕ .

Entre I y ‘S esta R, en el cuadrángulo MimI, el más oscuro, que representa el campo de la realidad, del condicionamiento, del *perceptum*, entre los elementos imaginarios de la relación narcisista, el yo y la imagen especular. Es el único corte de este plano proyectivo, corte que introduce el fantasma, pues el campo de la realidad funciona como obturándose con la pantalla del fantasma (Lacan, 1957-1958/2003, págs. 534-535).

A S’ le corresponde la triangulación simbólica. En los vértices de este triángulo simbólico tenemos a “I como ideal del yo, M como el significante del objeto primordial, y P como la posición del Nombre-del-Padre” (Lacan, 1957-1958/2003, pág. 535). La triangulación edípica da la base simbólica para sostener lo imaginario y lo real (la realidad). En S’ el ideal del yo I, encuentra su referencia en lo simbólico, en la insignia del Otro. Lo que ocurra en el Otro debajo del significante Nombre-del-padre, en relación con el ideal del yo y el deseo de la madre, puede repercutir en el campo de la realidad y de lo imaginario.

El vector retrogrado al ideal del yo I(A), corresponde a la ese tachada \$, llevándonos desde su punta a su punto de partida. “Efecto de retroversión por el cual el sujeto en cada etapa se convierte en lo que era como antes y no se anuncia: habrá sido, sino en el futuro anterior” (Lacan, 1960/2003, pág. 787). En esta retroversión viene siempre al encuentro del sujeto la imagen anticipada que tomó de sí mismo en el espejo (Lacan, 1960/2003, pág. 788). El yo ideal viene al encuentro del ideal de yo.

En este gráfico, ideal del yo se presenta como un punto en la vía significante del deseo. Deseo que viene y va al encuentro de las insignias inscritas en el Otro, y que se ha subvertido por su paso por las diferentes vías y desfiladeros del significante. En el camino de su deseo, en forma de demanda, el sujeto se encontrará con su ideal del yo I(A), que arrastra su imagen especular y la imagen del Otro.

En conclusión, para Jacques Lacan el yo ideal y el ideal del yo, son funciones diferenciadas, pero trabajan una junto con la otra en el psiquismo humano, el yo ideal se estructura en el estadio del espejo, en el encuentro del *Infants* con su imagen especular, el ideal del yo es uno de los resultados del complejo de Edipo donde una fijación por identificación a un ideal imaginario y la represión de un deseo, lo fundarían como tal. El ideal del yo se vale de la imagen especular.

La primacía del significante, está presente en el ideal del yo lacaniano, y así, el ideal del yo se forma también por la introducción del sujeto en el mundo de los significantes por parte de un otro y un Otro, y por una identificación con imágenes e insignias paternas, esto durante el complejo de Edipo.

El Ideal del yo viene al lugar simbólico, dando una guía inconsciente al yo para moverse en la realidad en su vinculación con otros, siguiendo ciertas insignias dejadas por el atravesamiento del significante en el sujeto.

En el esquema R se pudo observar que el ideal del yo está en el lugar del yo, en la relación imaginaria y narcisista con la imagen especular del otro, entendiéndose al ideal del yo en su función de ilusión, fundamentalmente narcisista. Finalmente, el ideal del yo se relaciona con el deseo del Otro y se forma con la imagen del otro, por tanto, al igual que el yo es una función de desconocimiento.

CAPÍTULO 3: LA FUNCIÓN DE LA IMAGEN DIGITAL EN LA FORMACIÓN DEL IDEAL DEL YO.

3.1. El imperio de las imágenes.

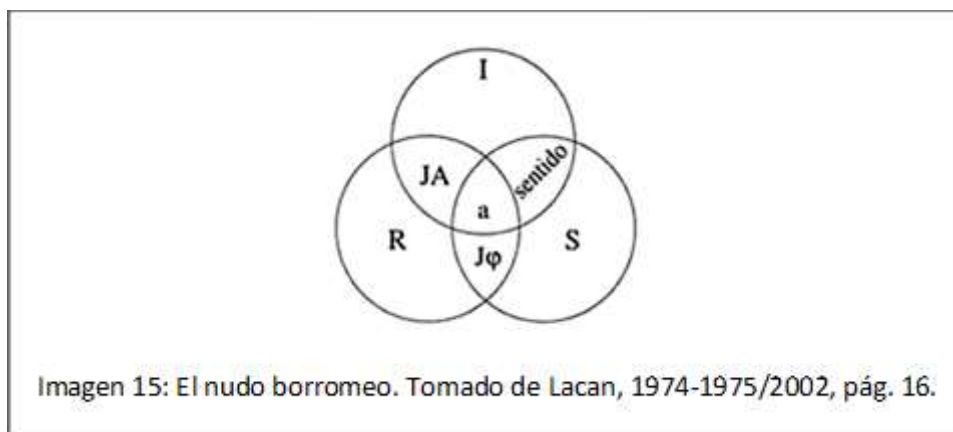
Para este apartado se ha tomado el título de VII Encuentro Americano de Psicoanálisis de Orientación Lacaniana, ENAPOL, llamado “El imperio de las imágenes”, llevado a cabo hace cuatro años. El fundamento de esta elección radica en que algunas ideas de las ponencias realizadas en este encuentro nos permitirán entender la manera como la imagen digital se va imponiendo, principalmente en las nuevas generaciones, como forma principal de interacción con el otro, lo cual produciría entre otras cosas un ideal del yo más endeble si lo comparamos con ideales de épocas donde el padre y la letra tenían una función más marcada dentro de la familia.

Las imágenes que atraen la pulsión, que forman el ideal del yo, y en las que se refleja la opacidad del goce (Bassols, 2014), ahora tienen que vérselas con la digitalización del significante que ha permitido que se instale el llamado “imperio de las imágenes”, junto a consecuencias como: aumento del narcisismo, supremacía de lo imaginario, caída de lo simbólico y declive de la función paterna, que son algunos puntos del séptimo encuentro de la ENAPOL, que intentaremos articular aquí y en posteriores apartados con la función de la imagen digital en la formación del ideal del yo.

El imperio de imágenes digitales y tecnología en el que ahora estamos viviendo. está dirigido por el “discurso de los mercados”, el mandamiento para los padres es el de incorporar lo más pronto a sus hijos en el uso de la tecnología científica, pues de no hacerlo serán considerados “retardados” (Braunstein, 2011, pág. 42). El discurso como noción psicoanalítica es una forma de lazo social más allá de la enunciación, de lo individual y de la palabra (Lacan, 1969-1970/2015). El sujeto está inmerso en “un discurso sin palabras” (Lacan, 1969-1970/2015, pág. 10). Nadie obliga al sujeto bajo amenaza a introducirse en el uso de la tecnología o de la imagen digital y compartir ese conocimiento, es el discurso y el lugar que ocupe el sujeto en él, el que lo llevará a hacerse de un ideal del yo particular conforme a su posición e historia de vida. El llamado por Néstor Braunstein “discurso de los mercados” (2011), como una variación del discurso de amo clásico y luego del discurso capitalista, es el que ha permitido que la imagen digital se imponga sobre la palabra, lo imaginario sobre simbólico, esto gracias al *Gadget*,

instrumento tecnológico o servomecanismo, donde se alojan estas imágenes binarias (Braunstein, 2011). Quien comanda la proliferación de estos aparatos es el saber de la ciencia que es el que domina. El paso del discurso del amo clásico (Lacan) al discurso de los mercados (Braunstein), tiene que ver con cambios en los modos de producción e ideología de la humanidad, esto se explicará posteriormente pues requiere un mayor desarrollo.

Estudios del tipo “imperio de las imágenes” o “imagen digital”, podrían ser abreviados en el poco celebre pero necesario registro de lo Imaginario de Jacques Lacan. Este autor presenta tres registros fundamentales en los cuales se estructura la función del sujeto y son: Real, Simbólico e Imaginario. Lo Real es lo que es estrictamente impensable, lo inapalabrable, lo que no se puede simbolizar, el lugar donde no falta nada (Lacan, 1974-1975/2002), esto es diferente al concepto de realidad o a lo verdadero del encuentro del sujeto con los objetos del mundo, pues eso sería algo más bien del orden imaginario. Lo Simbólico, es la dimensión del lenguaje, de la palabra, la letra, donde los significantes en su pura diferencia, operan bajo las leyes lingüísticas de la metáfora y la metonimia. El inconsciente como discurso del Otro se mueve por este registro. Finalmente lo Imaginario, que concierne al encuentro del sujeto con el imperio de las imágenes, podemos resumirlo en el polo a-a’ del esquema L, que corresponde al eje del yo (*moi*) y el otro, eje de la relación narcisista e imaginaria con la imagen especular propia y del otro. El encuentro del sujeto con la imagen de su cuerpo, con la imagen del otro y con las cosas que le rodean es también imaginario. Agresividad y amor aparecen en este registro en donde el yo se constituye a partir del otro (Lacan, 1949/2003). Si bien estos tres registros son diferentes, Lacan es claro al señalar que funcionan unidos o más bien anudados los tres. El nudo borromeo es la solución topológica al enigma de cómo estas dimensiones distintas e independientes se mantienen sin embargo unidas, los tres registros, ahora ubicados en círculos R,S,I, considerados por pares carecen de lazo alguno (Darmon, 2008, pág. 27).



Estos tres registros funcionan unidos, alcanza con que uno no se sostenga o se desanude para que los otros se dispersen (Darmon, 2008, pág. 30). Un desanudamiento nos haría entrar en otra estructura como la psicosis por ejemplo. Podemos observar que el registro de lo Imaginario al igual que el Simbólico y el Real hacen funcionar a este nudo, cuyo centro es el objeto causa del deseo, objeto *a*. Por esa razón creemos erróneo situar cualquier campo del hacer de un sujeto en un solo registro, considerar que la interacción del sujeto con la imagen es solo imaginaria, que no hay “significantización” de las imágenes o no interviene algo real inalcanzable nos parece contradecir la teoría lacaniana, pero si podemos proponer cierta supremacía de un registro sobre otro, en el caso del imperio de las imágenes, se trata de la supremacía de lo imaginario sobre lo simbólico. Imaginario que se ha vuelto consustancial a la época, no solo desde su importancia como parte del lazo social, sino en la misma institución de la subjetividad, y va cobrando una importancia cada vez mayor que se nota en la clínica, donde lo imaginario se ha convertido en una de las formas en que algunas subjetividades sostienen su existencia; es decir se apoyándose en lo imaginario (Ríos, 2015, pág. 10).

En este llamado imperio de las imágenes y en el mencionado registro de lo Imaginario, la cuestión de la mirada, la mirada que nos regresa del objeto tecnológico es fundamental. “Somos seres mirados, en el espectáculo del mundo” (Lacan, 1964/1997, pág. 82), dice Maurice Merleau-Ponty citado por Lacan, en un mundo que es *Omnivoyeur* (Lacan, 1964/1997, pág. 83). Somos mirados, solicitamos la mirada y gozamos con ello (Sinatra, 2015), mirados por los objetos que nos rodean, un cuadro como lo describe Lacan, nos mira desde el vacío mientras nosotros lo vemos, recordemos la esquizia del ojo y la mirada descrita anteriormente. Si bien el mundo es *Omnivoyeur*, todo lo ve, no es exhibicionista, agrega Lacan, pues no provoca nuestra mirada y de hacerlo empezaría una sensación de extrañeza (Lacan, 1964/1997, pág. 83). El avance del discurso de los mercados y la dominancia del saber de la ciencia, han hecho que proliferen cámaras y micrófonos en todo lado, así como el llamado “internet de las cosas” los chips de rfid (identificadores de radiofrecuencia), chips adhesivos que convierten cualquier cosa en emisora activa y autónoma de información (Han, 2014, pág. 77), han hecho que se pierda la privacidad y el respeto, el mundo se ha vuelto exhibicionista en pro de la transparencia (Han, 2014).

Ese ojo electrónico, ese chip adhesivo, pueden ser la metáfora de lo llamado por Lacan el “brote del vidente” (Lacan, 1964/1997, pág. 80), y así la sensación de extrañeza ha empezado. ¿Los instrumentos tecnológicos o de comunicación, nos ven, nos miran, nos vigilan? Preguntas como esta nos han llevado a ese emprendimiento observado no en la clínica pero si en la

psicopatología de la vida cotidiana de rechazar el ojo del objeto, tapando la cámara de nuestra laptop con cinta adhesiva o cualquier otro aditamento, emprendimiento que nos evitaría ser vistos, fisgoneados o espiados, y que más bien revela el poder de lo imaginario y el malestar del sujeto respecto a los instrumentos que adquiere, así mismo el inyectar un ojo en la pantalla, hizo desaparecer ese corte constitutivo entre ver y ser visto, entre sujeto y objeto, del orden de lo visible (Braunstein, 2011). “Ver sin ser visto” era el atributo de poder en las llamadas por Michel Foucault “sociedades disciplinarias” (siglos XVIII-XIX), pensemos en diseño del panóptico Bentham como paradigma de dichas sociedades, hoy la mirada que vigila ya no está oculta, el ojo del amo se ha vuelto visible y está en todas partes, de lo que se trata es de ver todo siempre y de hacer que todo se vea (Braunstein, 2011). Esta omnipresencia de la voz y de la mirada, como objetos anónimos y acéfalos en el espacio contemporáneo, generan una carga de angustia y una incitación que lleva al pasaje al acto (Thibierge, 2018, pág. 15).

En esta época la pulsión visual o escópica, se satisface a través de los avances de la ciencia y del show mediático (Braunstein, 2011, pág. 67). La ciencia presenta imágenes que se consumen y que pretenden abarcarlo todo, la resonancia magnética y la neuroimagen nos muestran cada rincón de nuestro cuerpo (Bassols, 2014), submarinos exploran los lugares más profundos del planeta y en el espacio, satélites telescopio buscan nuevas estrellas a años luz de distancia. Estas imágenes, cebos para la pulsión, pueden ser consideradas “fetiches de la ciencia”, que condicionan así el goce mediante la posición “ver, ver todo, ver todo de todo y ser visto por todos” (Campos, 2015). Todo se puede presentar al público mediante una imagen, la ciencia no admite la falta, ella hace operar ese mecanismo freudiano de la denegación (*Verneinung*) de la castración, pretende ser el significante amo de nuestra existencia y lo está logrando. Las imágenes fetichizadas llegan a nosotros por los nuevos medios de comunicación, *Gadgets*, internet, servomecanismos, como diría Lacan esas letosas (*Lathouses*), pequeños objetos *a* minúscula, productos de la operación científico-tecnológica, hechos para provocar nuestro deseo, que van poblando la “aletosfera” (Lacan, 1969-1970/2015, pág. 17). La superficie terrestre poblada por el ser hablante se va llenando de esos pequeños objetos que nos dicen: “gocen, cómprenme y gocen” (Alomo, 2011).

La pulsión escópica es atraída también por el show mediático, el linchamiento mediático o la *Shitstorm*, en una sociedad donde se ha roto las distancias y por ende el respeto, lo que domina es el escándalo (Han, 2014, pág. 7). El “espectáculo del mundo” va en busca de ese escándalo, de esas imágenes de la vida privada de alguien que pasan a ser públicas y generan

aceptación o rechazo, cuya operación es: “Mostrar lo que no se ve, mostrar la mirada misma como el objeto que solo aparece como punto ciego de la representación” (Bassols, 2014).

El imperio de las imágenes produciría también un aumento del narcisismo, recordemos que un narcisismo primario según Freud corresponde al estado en el que el yo, al comienzo mismo de la vida anímica, investido por pulsiones (*Trieb*), es en parte capaz de satisfacerse en sí mismo (Freud, 1914/1992, pág. 129). En el narcisismo lo eludido es la función de la mirada (Lacan, 1964/1997, pág. 82), la mirada recae sobre sí mismo, una mirada sin presencia sin Otro, de ahí se obtiene un goce (Velásquez, 2015). La pantalla y la imagen digital hacen desaparecer al otro con un pequeño toque para reflejar nuestra propia imagen especular que tanta complacencia nos brinda (Han, 2014). El yo se satisface con su propia imagen, en un replegamiento de investiduras de objeto (narcisismo secundario), que es la actualización del narcisismo primario (Freud, 1914/1992). Esta satisfacción pulsional narcisista mediante objetos o imágenes digitales, muestra una tendencia a desconectarse del Otro y la consecuencia sería la soledad en la que vive el sujeto contemporáneo (Battista, 2015, pág. 97).

Hay una relación entre esas imágenes digitales “significantizadas” y almacenadas como información y el goce del cuerpo. Los efectos de la imagen se notan en primer lugar en el goce sobre el cuerpo (Bassols, 2014), es qué a través del ojo por medio de la pantalla se destila libido que produce goce (Braunstein, 2011, pág. 62). La satisfacción paradójica que el sujeto obtiene de su síntoma es el goce (Evans, 2007, págs. 102-103), que por ser del cuerpo, escapa un poco a lo simbólico, “...en una atribución imaginaria que hacemos inventándolo como si fuera goce del Otro, de otro devastador que, por la falta de inscripción del Nombre-del-padre (forclusión), reaparece en lo real” (Braunstein, 2006, pág. 107), en lo real del cuerpo. Las formas de gozar facilitadas hoy por la imagen digital se manifiestan en cada *Parlêtre* de modo singular, será él o ella quien opte por las cirugías estéticas, medicamentos, drogas, piercings, tatuajes, gimnasios, deportes o dietas extremas, siempre agobiados por alcanzar el eslogan publicitario “nada es imposible”, imperativo de goce de la época (Maluenda, 2015), imperativo que genera malestar y angustia.

En sociedades contemporáneas las condiciones la represión (*Verdrängung*), la que marca el goce en el cuerpo del neurótico, se presentan de manera particular, pues su inscripción ya no está en afinidad con la escritura y con su soporte más elemental; la letra (Thibierge, 2018, pág. 14). En la clínica, en los llamados por la psicología, trastornos del aprendizaje, los niños y niñas presentan falencias en el manejo de la escritura. La letra, según Marika Bergès se ha

convertido para estos niños en una fuente de angustia, les deja perplejos, les hace huir, es un monstruo o la mayoría de las veces un enigma (Bergès, 2006, pág. 99). Las nuevas generaciones consideran algo inútil y secundario a la escritura, que ha sido remplazada por diferentes medios tecnológicos que están ya al alcance de un niño, estos medios que embuten a los infantes de imágenes, sonidos e información (en gran cantidad y pobre contenido) y sin un límite aparente, no favorecen a la represión (como mecanismo neurótico). Eso contribuye a dejar al sujeto sin los medios de elaborar las condiciones de un goce que es ahora cada vez más impuesto (Thibierge, 2018, págs. 15-16).

Si bien vamos admitiendo la frase “el imperio de las imágenes”, no admitiremos esta: “Una imagen vale más que mil palabras”, tomando en cuenta que para formularla se requiere al menos siete palabras que den su significación que ninguna imagen podría revelar por sí misma, en el increíble caso que una imagen pudiera alguna vez quedar separada del lenguaje (Ubieto, 2014). Sin un marco simbólico, una lectura, una interpretación, una emoción, sin el lenguaje y sus leyes fundamentales de la metáfora y la metonimia, ninguna imagen le dice nada a nadie (Maluenda, 2015). Es la eficacia simbólica (Lévi-Strauss, 1995), en su relación con los significantes que forman la unidad imaginaria del Yo en el cuerpo, la que hace hablar a la imagen (Bassols, 2014), que no dice nada, que más bien oculta ese real impronunciable que la palabra puede invocar (Ubieto, 2014). Tampoco admitiremos por el otro lado que mil palabras valgan más que una imagen, pues son solo modos diferentes que tiene el significante de existir (ex -sistir).

Es por medio del lenguaje, por medio de su anudamiento a las significaciones de la cadena significante que la imagen tiene efectos de poder que se hacen sentir en la clínica, donde se da cuenta de la reversibilidad de la imagen vinculada al encuentro con la unidad imaginaria del cuerpo en el estadio del espejo (Braunstein, 2011). En la clínica psicoanalítica se encuentra a jóvenes en angustia, producto de una imagen de su cuerpo, que podría ser difundida por redes sociales (Braunstein, 2011). Es que las imágenes producen placer o angustia, fascinación o causan rechazo, son erotizantes o mortificadoras, públicas o de la más íntima sexualidad, imagen totémica o imagen fetichizada (Bassols, 2014), fuente de amor como de agresividad. La imagen en la clínica nos revela que es capaz de captar el goce del cuerpo, tanto en el sufrimiento como en el placer del síntoma y del fantasma (Bassols, 2014).

En las redes sociales una gran cantidad de *Likes* le devuelven al sujeto una imagen de su cuerpo de la cual goza, sin necesidad de presencia física, el espejo del otro lo reconoce cada

vez que toca una pantalla o aprieta una tecla (Macri, s.f.). Lo común en estas redes es que la popularidad sea contabilizada por el número de *Likes* que reciben los usuarios, así mismo en estas redes la pantalla permite saltar con un *Touch* de un perfil a otro, en una sucesión metonímica de imágenes, casi sin lugar a la palabra (Ubieto, 2014). Otra vez el registro de lo imaginario ante lo simbólico. El botón de “me gusta” es la cédula de elección digital, internet o el *Smartphone* son el nuevo recinto electoral y el clic del ratón o una breve pulsación sustituyen al discurso (Han, 2014, pág. 72). El uso de la pantalla opera vía identificación imaginaria y le permite al sujeto operar una suerte de unión entre lo imaginario y lo real del cuerpo, allí donde lo simbólico falla (Macri, s.f.).

Diferentes opciones de imágenes digitales que pueden operar como semblantes de significantes amo (S1), significante primordial relacionado al Nombre-del-padre, ofrece Internet al usuario, para que se identifique socialmente y exista en las comunidades virtuales en las que el cuerpo no es necesario y donde la imagen se puede ajustar como nos plazca (Braunstein, 2011, pág. 163) El lugar de estas imágenes digitales es la red informática, un lugar acéfalo y atemporal, comandado por el poder y el dinero, que hoy “da” el ser y sus coordenadas temporales, espaciales y mentales (Braunstein, 2011, pág. 42). Hay una lucha de poder político y económico por esas redes que contienen información, comunican pero que aparte pueden controlar los cuerpos (Braunstein, 2011).

Al parecer el único momento en que el sujeto del lenguaje digital, se desenchufa de los aparatos electrónicos y del discurso del mercado, es durante el sueño (Braunstein, 2011, pág. 64). Y así finalmente imaginamos, inspirados en las caricaturas de Matt Groening, un futuro en el que se podría transmitir publicidad o propaganda política en nuestros sueños.

Este estudio del imperio de las imágenes, es solo una continuación de los estudios freudianos sobre la imagen plasmada en su teoría de la *Imago*, recordemos esas imágenes parentales de las que nos habla Sigmund Freud que son identificatorias y estructurantes en el complejo de Edipo o las imágenes unificadoras y alienantes del estadio del espejo de Jacques Lacan.

El advenimiento de este imperio de las imágenes, se da por el discurso de los mercados, en el cual el sujeto está en una posición gozosa, en donde el goce le es más bien impuesto. Por el objeto del mercado, que ahora viene con cámaras y chips electrónicos. Somos realmente mirados en el espectáculo del mundo, en un mundo *Omnivoyeur* pero aparte exhibicionista, la omnipresencia de la voz y la mirada, y los instrumentos que usamos, crean ciertas particularidades de esta época.

Los avances de la ciencia y el show mediático o mercantil son los principales atractivos de la pulsión, que siempre va a estar en busca de ese objeto faltante que nunca podrá ser alcanzado, por eso se venden más imágenes y más objetos con un tiempo corto de vida útil programado desde la fábrica con una “obsolescencia programada” (Dessal, 2013).

El narcisismo ha aumentado, los sujetos se complacen con su propia imagen en una pantalla, esa imagen que tiene efectos de goce en el cuerpo; tatuajes, piercings, cirugías, dietas y ejercicios, formas de goce guiadas por la supremacía de la imagen y el declive de lo simbólico. En la clínica, niños con problemas o incluso fobias a la escritura y la letra, dan cuenta de ese declive. Si bien hay una supremacía de la imagen sobre la palabra, lo Imaginario funciona anudado borromeicamente a lo Simbólico y lo Real.

En un contexto como el de la ciudad de Quito se están imponiendo las imágenes, así como se impone el registro de lo Imaginario aunque no nos guste. Las imágenes constituyen significantes tan alienantes que capturan al sujeto y al goce de su cuerpo, que pueden funcionar como significantes amo, como esos Nombres-del-Padre, que pueden hacer función, hacer puntos de capitón en ese reino flotante que es el lenguaje, siempre que disfruten de ese poder de significación que les da la instancia fálica, el significante del deseo en el Otro y quien a su vez permite su tachadura A . No podemos generalizar y decir que este es un efecto “universal” y que la imagen digital opera como función en todos los casos, pues estaríamos rechazando la particularidad del sujeto y toda su construcción psíquica, no obstante en los casos en que la imagen digital participaría en una estructuración psíquica y gracias al lenguaje, un ideal del yo que empuje al goce sería una característica, acto posibilitado por la posición del sujeto en el discurso de los mercados.

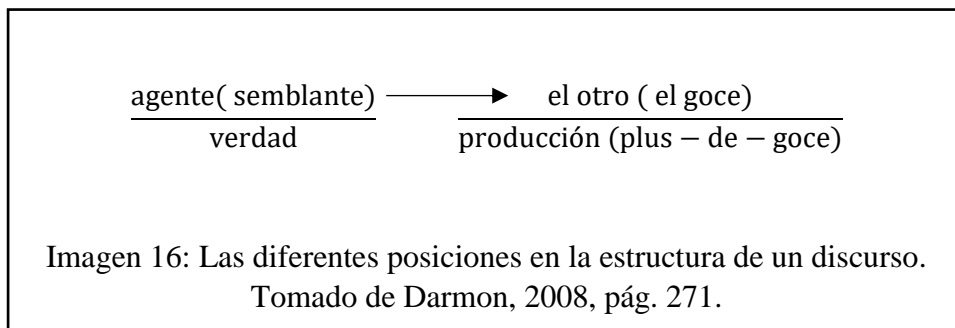
3.2. Del discurso del amo al discurso de los mercados.

Los significantes y las imágenes “significantizadas”, esas imágenes digitales como el avatar o imagen que usamos para existir en una red social, tienen algo de esa formación por una identificación simbólica primordial que fue el ideal del yo originario. Estas imágenes digitales de las que hablamos, funcionan y tienen un lugar dentro de un discurso, dentro de una estructura necesaria que excede con mucho a la palabra, que puede subsistir sin palabras. El discurso es algo mucho más amplio que la simple enunciación (Lacan, 1969-1970/2015, págs. 10-11). El aforismo lacaniano “El inconsciente es el discurso del Otro”, da cuenta del sujeto como un efecto del discurso. De esa relación fundamental entre significantes $S1 \rightarrow S2$, que se da en el discurso, emergerá el sujeto, cuyos actos y destino están determinados por el desplazamiento

de significantes (Darmon, 2008, pág. 263). Los discursos están más allá de lo individual, son formas de lazo social (Evans, 2007), donde las imágenes pueden hacer función.

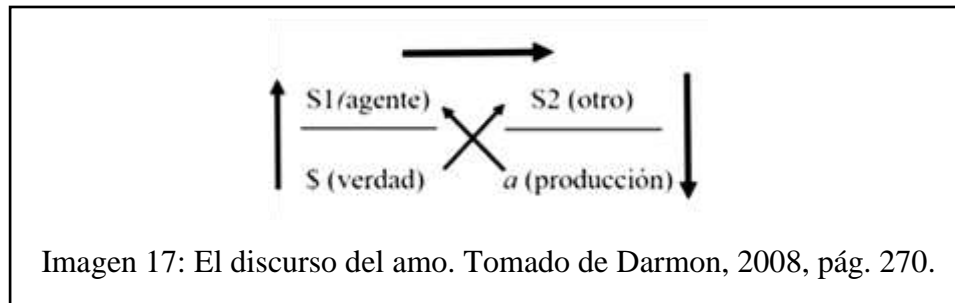
Pero, ¿Dentro de qué discurso podría hacer función la imagen digital? Tiene que ser un discurso que tenga conexión con todos los productos de la ciencia distribuidos por el mercado; letosas, *Gadgets*, dispositivos electrónicos o servomecanismos, que permiten la existencia y la expansión de la imagen digital, como forma que apunta a ser la dominante en la interacción con el otro. Estamos hablando de un discurso alienante que es llamado por Jacques Lacan el discurso PST, el discurso pestilente y es retomado por Néstor Braunstein como el “discurso de los mercados”, es el que ha colaborado en la globalización de la imagen digital permitiendo a esta funcionar como un significante fundamental, significante amo o S1.

Recurriendo a la función matemática, Lacan aborda lo Real de la estructura que condiciona las enunciacines efectivas de los discursos (Darmon, 2008). La topología lacaniana permite escribir los discursos como una relación entre dos fracciones, donde influye la posición que cada elemento o significante ocupe, la dirección de los vectores y el valor asignado a cada elemento. Empecemos observando qué representan las posiciones que pueden tomar los cuatro elementos del discurso S1, S2, \$ y a.



Estas posiciones están organizadas por el discurso del amo y son; del agente o semblante arriba a la izquierda, la verdad abajo a la izquierda, del otro o el goce arriba a la derecha y de la producción o el plus-de-goce abajo a la derecha. Las posiciones son fijas y serán ocupadas por los significantes o términos **S1** que es el significante amo, correspondiente al Nombre-del-padre, es lo que induce y determina la castración, **S2** es el saber, **\$** representa al sujeto tachado, barrado o en falta y **a** es el objeto a lacaniano, el objeto perdido, la causa del deseo.

Observemos como funciona este esquema cuadrípodo, describiendo en primer lugar el discurso del amo, tomando en cuenta que sería el discurso ordenador del resto y que la sociedad se funda en ese discurso (Lacan, 1969-1970/2015). Posteriormente se describirá el discurso capitalista y el discurso de los mercados, dos subrogados del discurso del amo.



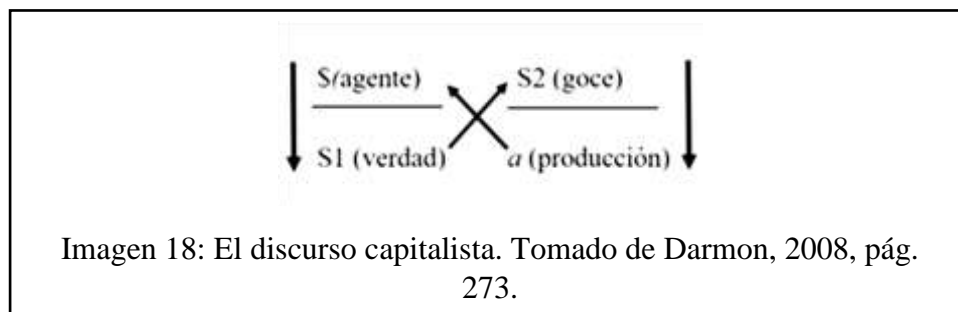
En este discurso, el amo, como significante amo S1, se ubica en el lugar del agente o semblante, arriba a la izquierda, es el lugar de mando en el discurso. En la posición del otro (del goce), arriba a la derecha está S2, el saber, que en este discurso encarna el esclavo. Se puede decir que el amo se dirige al campo esclavo $S1 \rightarrow S2$, en busca de un saber que produce goce, y que él no lo tiene (Lacan, 1969-1970/2015). El amo ha privado al esclavo de la disposición de su cuerpo pero le ha dejado el goce. El amo hace un esfuerzo para que todo ande bien, es quien da orden, pierde algo en ello y su recompensa es el plus-de-goce (Lacan, 1969-1970/2015, pág. 113).

La producción que realiza el esclavo, vector $S2 \downarrow a$, es el semblante de objeto a , objeto causa del deseo, y es entregada al amo, $S1 \curvearrowright a$, en una constante repetición en la búsqueda y producción de ese objeto, es un excedente, un plus-de-goce dirá Lacan inspirado en el concepto de plusvalía de Karl Marx. Finalmente, la verdad, lo no sabido en el discurso del amo es el sujeto, $\$$ (Darmon, 2008). Este sujeto que es el amo como persona en su estúpida e inefable existencia, está haciendo accionar o comanda al significante amo en posición de semblante y al esclavo, quien tiene el saber y goza con ello (Braunstein, 2011, pág. 138), vectores $\$ \uparrow S1$ y $\$ \nearrow S2$. Esa verdad del amo, cualquiera que sea, no se relaciona con la producción, no hay un vector $\$ \rightarrow a$.

Se observó en esta función matemática la forma de lazo social de un discurso de amo “clásico”, donde el saber está en el lugar del esclavo, un lugar distinto al de la verdad. El esclavo produce un a , un semblante de objeto causa de deseo que es entregado al amo como recompensa, como un plus. En el discurso del amo actual, agregará Lacan, quien toma el valor

de S1 es la ciencia (Lacan, 1969-1970/2015, pág. 94), que tiene como objetivo poblar la “aletosfera”, neologismo lacaniano que se refiere a la superficie terrestre poblada por seres hablantes, de esos pequeños objetos *a* minúscula o letosas (*Lathouses*) (Lacan, 1969-1970/2015, pág. 17), hechos para causar nuestro deseo. Objetos que están en cada rincón de la calle y tras los cristales de cada escaparate, en la medida en que ahora es la ciencia quien gobierna su producción y nuestro deseo por ellos (Lacan, 1969-1970/2015).

Antes de continuar con los otros discursos es importante señalar que si bien se pueden combinar los elementos, las flechas y la ausencia de los mismos de 36 formas distintas, Lacan reitera y en varias ocasiones, que los discursos son solo cuatro y no más; del amo, de la universidad, de la histérica y del analista, este último con los términos colocados opuestamente al del discurso del amo, es su inverso, así el psicoanálisis rechaza la verdad de un significante amo, la verdad de la ciencia (Lacan, 1969-1970/2015, pág. 91), de ahí su carácter subversivo. El planteamiento de cuatro discursos fundamentales y no más, no le impide a Lacan presentar en la llamada conferencia de Milán (1972) el discurso capitalista como variación del discurso del amo, y dejar las bases para el desarrollo de lo llamado por Néstor Braunstein “el discurso de los mercados”, al mencionar en su conferencia un discurso PST, un discurso pestilente y consagrado al servicio del discurso capitalista (Mabel, 2006).



El capitalista aparece como agente del discurso desde la mitad del siglo XVIII (Braunstein, 2011, pág. 143). Este discurso se presenta como una variación “ínfima”, del discurso del amo, por su encuentro o su curiosa copulación con la ciencia (Lacan, 1969-1970/2015, p. 116). En el lugar de la verdad ahora observamos a S1, el significante amo y el vector ahora se dirige hacia abajo, $\$ \downarrow S1$, se elimina el vector superior que liga al agente con el saber, en esta nueva fórmula hay posibilidad del encuentro del sujeto con el objeto *a*, o más bien con algún semblante de *a*, a diferencia del discurso del amo. Así, *a* como producto, puede alcanzar al

sujeto (Braunstein, 2011, pág. 142). Hay una vinculación del sujeto y el plus-de-gozar ofrecido por el objeto.

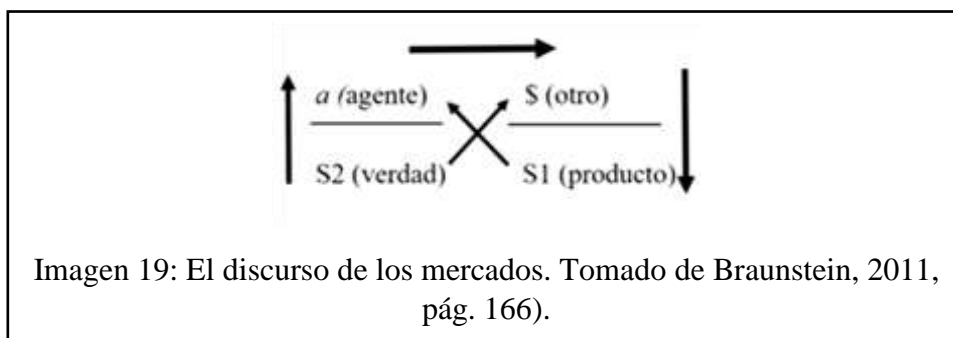
El significante amo S1, es la verdad de la ciencia que en esta ocasión no se dirige al esclavo, sino que está en relación con los productos tan consumibles como el otro. En la sociedad capitalista de intereses mercantiles, la mercadería está emparentada con el significante amo (Lacan, 1969-1970/2015, págs. 96-97). S1, encarnado por el moderno amo capitalista ordena desde el lugar de la verdad dirigiéndose al goce, vector $S1 \nearrow S2$, la orden es ¡goza! (Braunstein, 2011) Lo que le importa a este amo capitalista es su relación con el saber, el saber de la ciencia S2, que le permite producir la mercadería, los dispositivos electrónicos o *Gadgets*.

En la posición del agente en el discurso capitalista está el sujeto, en la ceguera de sus demandas, creyendo en la fuerza del “yo” para escoger la marca más conveniente de *Smartphone* y desconociendo que solo se hace actuar el mandato del amo (Braunstein, 2011, pág. 145). Este sujeto del amo capitalista que desconoce su perpetua división, desconoce esa “verdad” que lo trasciende, es un sujeto “narcisista” (Braunstein, 2011, pág. 145). Braunstein propone al narcisismo como “...la presentación clínica históricamente favorecida por el discurso capitalista” (Braunstein, 2011, pág. 145).

El discurso del amo clásico de Lacan, el primero descrito, correspondería a las llamadas sociedades de soberanía descritas por Michel Foucault, relacionadas a la producción artesanal del libro y las mercaderías, y a la escritura manual. El discurso capitalista correspondería a las sociedades disciplinarias de Foucault, relacionadas con la producción industrial del libro y las mercaderías, y a la escritura impresa y por último el discurso PST, el discurso de los mercados según Braunstein sería análogo a las sociedades control descritas por Gilles Deleuze, relacionadas con la producción cibernética del libro y las mercaderías, y a la escritura digital (Braunstein, 2011, pág. 181).

Néstor Braunstein nos propone distinguir entre un amo “clásico”, que era tradicional de la represión y la imposición de renuncias a la satisfacción pulsional, y “nuevos amos”, como la ciencia y el mercado, que permiten y comandan el goce de los órganos del cuerpo (Braunstein, 2011, pág. 139). El amo antiguo, tenía (y tiene) al esclavo como siervo, el amo moderno el capitalista tenía (y tiene) al operario, al proletariado, amarrado por un contrato. Hoy en la dominancia de los mercados está el servomecanismo, *Gadget* o letosa, como productor telecomandado por el amo y telecomandante del sujeto (Braunstein, 2011, pág. 160).

Si bien Braunstein distingue tres formas de discurso del amo; el clásico, el capitalista y el de los mercados, correspondientes a cambios en los modos de producción e ideología de la humanidad (Braunstein, 2011, pág. 174). Esto no implica, el mismo autor lo reitera, que el más reciente reemplace al anterior (Braunstein, 2011, pág. 158). Un sujeto del lenguaje, como un significante representado ante otro significante, puede cambiar de lugar dentro del esquema cuadrípodo de un discurso, dependiendo de las diversas circunstancias de la existencia. Por ejemplo, en un momento de la vida, bajo el discurso universitario, los estudiantes egresados entregan una producción, una disertación, tesis o examen, por un supuesto saber que comanda este discurso, a lo cual Lacan agrega que el saber "...se va vuelto puro saber de amo y está a sus órdenes" (Lacan, 1969-1970/2015, pág. 110), representado por el vector $S1 \uparrow S2$, en el discurso universitario. Es el significante amo contemporáneo, la ciencia y el mercado, quien comanda el saber y está en la posición de la verdad. Esa pequeña producción que se entrega, entregará o entregó, no tiene relación alguna con la verdad (Lacan, 1969-1970/2015, pág. 188). Lo interesante del discurso universitario es que la universidad produce sujetos dirigidos por el saber de un amo pervertido (Lacan, 1969-1970/2015, pág. 198). En otro momento el sujeto podría cambiar de posición, salir del discurso universitario, posicionarse en otro o regresar a él.



Finalmente llegamos al discurso que permite que todas las imágenes digitales, vayan colmando la vida del sujeto a través de los dispositivos electrónicos. Lacan en la conferencia sobre el discurso psicoanalítico de 1972 en Milán, mencionó que algo nuevo aparecería en la descendencia de su discurso, algo nuevo en la posición de agente o semblante, que posiblemente se llamará el discurso PST, algo verdaderamente apestoso y totalmente consagrado al servicio del discurso capitalista (Mabel, 2006). Años más tarde Braunstein retoma este discurso refiriéndose a él como pestilente, post capitalista, post industrial, anónimo,

ateo y amoral (Braunstein, 2011). Es fundamental señalar que es este autor quien lo nombra como el discurso de los mercados y quien propone su escritura, no Jacques Lacan.

En el discurso de los mercados, en la posición del agente encontramos al objeto *a*, un objeto sin rostro, un producto técnico que no dice palabra alguna y que profiere instrucciones que deben ser seguidas sin apelación (Braunstein, 2011, pág. 158). En varias ocasiones nos hemos referido a los *Gadgets*, dispositivos tecnológicos, servomecanismo o letosas como parte de un mismo conjunto de semblantes de objeto *a*, donde la imagen digital puede existir, es momento de aclarar esto. Lacan dice que la aletosfera quiere ser poblada con esos pequeños objetos *a* minúscula, que los podemos encontrar en todas partes, esos objetos hechos para causar nuestro deseo y que la ciencia gobierna, son llamados por este autor letosas (*Lathouses*). (Lacan, 1969-1970/2015, pág. 47). Entonces dispositivos electrónicos como laptops, *Tablets*, *Smartphones* o consolas de videojuegos y demás *Gadgets*, pueden funcionar como un semblante de objeto causa del deseo. Es interesante en esta categoría de semblantes de objeto *a*, Braunstein incluye a los servomecanismos deleuzianos, todos estos dispositivos digitales que permitieron el desarrollo de las “sociedades de control”. Se puede definir a los servomecanismos como “...objetos industriales tecnológicos producidos por la acción operativa del saber científico, que suponen de parte del usuario, un conocimiento práctico de sus usos y limitaciones y una obediencia servicial, por no decir servil, a su composición material y a las instrucciones para su manejo” (Braunstein, 2011, pág. 39).

Estos objetos o instrumentos que sirven pero a la vez nos hacen siervos de sus procedimientos y limitaciones, se venden como mercadería y son semblantes de objeto *a*, instrumentos de goce pero a la vez de servidumbre voluntaria (Braunstein, 2011, pág. 20). Los ejemplos que podrían entrar en esta noción son bastos: relojes, celulares, computadoras, pero incluso prendas de vestir y la web pueden ser considerados como servomecanismos, pues implican que nos sometamos a sus limitaciones, que obedezcamos su programación, y si bien nos sirven pues el hombre perfecciona sus órganos mediante sus herramientas, estas a la vez generan ciertas marcas o pautas que dirigen su vida (Freud, 1930 [1929]/1992, pág. 89).

Los centros de control de los servomecanismos digitales son imposibles de localizar en la geografía terrestre o en el escaneo cerebral y transmitidos o trans-metidos al enjambre humano como diría Byung-Chul Han, mediante redes u ondas de frecuencia muchas comandadas desde satélites en el espacio (Braunstein, 2011, pág. 126).

Recalcamos que los *Gadgets*, servomecanismo o instrumentos tecnológicos son solo semblantes o cebos para el deseo si se quiere pensarlo así, pues el objeto *a* lacaniano es una pérdida, un objeto real desprendido del cuerpo e irrecuperable, un vacío imposible de alcanzar (Braunstein, 2011), ni por la pulsión ni por el sujeto, como nos muestra la fórmula ($\$ \diamond a$), el sujeto siempre separado del objeto. El *a* es algo que causa el deseo y no algo ofrecido al deseo como todos estos semblantes mencionados. “No hay manufactura posible del objeto del deseo que suture la falta constitutiva del sujeto” (Braunstein, 2011, pág. 110). El objeto *a* no da satisfacciones como los artefactos tecno-científicos creados en talleres y laboratorios, que satisfacen cualquier demanda (Braunstein, 2011).

El objeto de calidad, esos objetos que duraban años de los que hablan personas adultas, pertenecen a la época del señor capitalista, que se la puede describir de forma caricaturesca, como la estampa del gordo con bombín que fuma su grueso puro delante y orgulloso de las humeantes chimeneas de su fábrica, estampa que corresponde a una sociedad disciplinaria foucaultiana, basada en valores sólidos y duraderos. “Ver sin ser visto”, era el lema del poder de esas sociedades, recordemos el diseño del panóptico de Bentham, paradigma de las sociedades disciplinarias (Braunstein, 2011, pág. 71). El nuevo lema “ver, ver todo y ser visto por todos” de las sociedades de control, se ha posibilitado por la digitalización de la información y los nuevos objetos destinados a provocar nuestro deseo, los servomecanismos ahora con “obsolescencia programada”, lo que quiere decir que el diseño y la fabricación de estos productos se optimizan para asegurar su corta vida, empujando al consumidor a un ciclo de gasto encadenado (Dessal, 2013).

El deseo, como lo observamos en el grafo del deseo, es deseo de “otra cosa”, es el deseo de un Otro, un deseo subvertido y cornudo por su paso por las diferentes vías del significante, el deseo no puede ser satisfecho con esos *Gadgets* tecnológicos o imágenes digitales aunque permitan rozarlo brevemente. Esta noción de deseo del psicoanálisis que apunta a la nada o al vacío, nos permite entender porque ninguno de estos objetos de consumo actuales desarrollados por la ciencia satisfacen al sujeto. Compramos una bicicleta o un teléfono y nos enteramos enseguida que la misma compañía u otra han lanzado una versión mejorada del mismo. Esos objetos que están destinados a caducar en su materialidad física y en su valor imaginario de fetiche, son el señuelo perfecto para el deseo, produciendo una mezcla de placer y decepción que garantiza la fidelidad del sujeto al espejismo del consumo (Dessal, 2013).

Este discurso de los mercados con sus servomecanismos empujarían a una “pervertización” del sujeto, al poder estos servomecanismos ofrecernos la tan anhelada completud. Estos objetos tecnológicos funcionarían como fetiche, como diría Freud; un sustituto del falo de la mujer (de la madre) a la que el niño no quiere renunciar, poniendo en función la desmentida (*Verleugnung*) de la castración (Freud, 1927/1992, pág. 148). El servomecanismo podría ocupar el lugar de “...un fetiche tecnológico encargado de desmentir la castración y la imposibilidad lógica de la relación sexual” (Braunstein, 2011, pág. 159). Ofreciendo una completud imaginaria que captura a cualquiera.

Néstor Braunstein cita a Marshall McLuhan, autor de la frase “aldea global”, quien en los años sesenta escribe acerca de la alianza inconsciente entre la tecnología de punta y la sexualidad, entre el goce tecnológico y el carácter de remedio imaginario para la castración (fetichismo), que tienen los *Gadgets* tan promovidos por la industria capitalista (Braunstein, 2011, pág. 56). *Gadgets* que se venden como se vendían los objetos, medias o zapatos de dama del fetichista freudiano. Los objetos fetiche son accesibles con facilidad, y su presencia es condición para obtener satisfacción ligada a ellos (Freud, 1927/1992, pág. 149). Estamos hablando de un “fetichismo de la mercadería” que fue propuesto ya en 1867 por Karl Marx, y correspondería para los hombres a la forma fantasmagórica de una relación entre cosas, que es solo la relación social determinada existente entre aquellos (Žižek, 2005, pág. 50).

“Saber-gozar” es el fantasma perverso y la ideología del consumo excesivo como desmentida de la castración es su manifestación más clara. Las maquinas reciben el traslado del saber-gozar de los cuerpos (Braunstein, 2011, pág. 61). Quien quiere el objeto pulsional necesita el instrumento tecnológico o servomecanismo, en la posición del semblante en el discurso de los mercados, que simula dar acceso a él. “La perversión es la puesta en acto del fantasma que el instrumento cumple...” (Braunstein, 2011, pág. 62). La estructura perversa tiene la necesidad y usa el fetiche para desmentir que exista otro goce que no sea el goce fálico. El fetiche o el instrumento tecno-científico, como prolongaciones del goce del cuerpo, toman y ocupan el lugar sustitutivo de lo que le falta a la madre, de lo que no puede faltarle en una perversión, el falo. Consumiendo se pretende repudiar y desmentir la falta en el Otro (Braunstein, 2011, pág. 57).

En el discurso del mercado, en un mundo globalizado, el agente que lleva la batuta es el servomecanismo, *Gadget*, instrumento tecnológico, objeto industrial, objeto fetiche y semblante de objeto *a* (Braunstein, 2011, pág. 159). Desde ahí habla y comanda al sujeto $a \rightarrow \$$,

con su consigna sanguinaria, la del superyó: ¡Goza! (Braunstein, 2011, pág. 159). El sujeto \$, en la posición del goce no tiene otro remedio. Entonces no solo hablamos de un empuje a la perversión, sino también al goce, pues este sistema de producción mercantil más que compatible con el principio de placer lo es con el goce (Braunstein, 2011).

En el lugar del otro y del goce, en el discurso de los mercados, tenemos al sujeto, que cree ser autónomo cuando maneja controles remotos, celulares y demás servomecanismos, pero como se observa en el discurso, vector $a \rightarrow \$$, el sujeto es sirviente del objeto, del semblante de a y sus dedos se mueven según las instrucciones de este. En el lugar de la verdad está el saber S_2 , el saber científico, que comanda al semblante, vector $S_2 \uparrow a$ y al sujeto vector $S_2 \nearrow \$$. Este saber científico inventa al instrumento y lo ofrece al mercado, ese servomecanismo, que es la base de las sociedades de control.

Por último en este discurso tenemos a la producción, el producto que realiza el sujeto como respuesta a la intimación de los objetos. El sujeto se ve constreñido a conjurar los significantes que le han faltado, esos nombres-del-Padre, significantes amo (S_1), que pudieran dar continuidad a su existencia en medio de la desorientación. Con el mercado hay una pululación de ofertas significantes y una falta de garantía de todas ellas (Braunstein, 2011, pág. 163). El sujeto, a falta de un nombre-del-Padre estable, produce nombres múltiples y pasajeros que lo anclan de manera precaria en el mundo. Los S_1 , posibles nuevos nombres-del-padre ligados al mercado son volátiles, el sujeto los encuentra o inventa y los consagra como dignos de su servidumbre. Por ejemplo jefes de grupo, emblemas nacionales, marcas de prestigio, actividades compartidas o cualquier otra particularidad que identifique al sujeto con otros, aunque sea de manera fugaz (Braunstein, 2011, pág. 163). El producto en el discurso del mercado es el que hace el sujeto “escogiendo” sus significantes amo, vector $\$ \downarrow S_1$, elevando las imágenes a la dignidad de significante (Braunstein, 2011, pág. 165).

En la comunidad virtual el sujeto puede elegir quien es, al optar por los significantes de identificación que se ofrecen (Braunstein, 2011). Se escoge el S_1 , el nombre, el avatar, o la imagen digital con significancia fálica para existir en la comunidad virtual. El sujeto aislado por los dispositivos, se aferra a identificaciones que satisfagan su necesidad de cumplir con algo o alguien. “Los proveedores de identidades imaginarias se han transformado en significantes amo S_1 , supliendo el defecto en el orden simbólico por la falta de una palabra que lo nombre” (Braunstein, 2011, pág. 164).

Algunos lectores que estarán familiarizados con los cuatro discursos de Jacques Lacan habrán encontrado la analogía entre el discurso de los mercados y el discurso del analista, los dos tienen la misma escritura, pero como se dijo no son solo las posiciones de los elementos, sino también el valor que puedan adquirir. Estos dos discursos tienen la misma escritura pero funciones opuestas. Para ser breves en esto, tanto el servomecanismo como el analista desvanecen sus determinaciones personales y su deseo, los dos son semblantes de *a* y comandan al sujeto en su búsqueda de esos significantes amo. El analista sabe que no sabe nada, el servomecanismo no lo sabe, el analista no accede a satisfacer las demandas del otro como lo hace el *Gadget*, que tampoco distingue un *acting out* o un lapsus, ni podría hacer un corte en el discurso. “El discurso del analista no es igual al discurso de los mercados: es su alternativa” (Braunstein, 2011, pág. 169).

Para ir cerrando, recordemos que el discurso es una forma de lazo social que está más allá de la enunciación, más allá de lo individual y de la palabra. Es una estructura en la que el sujeto se ubica de manera inconsciente, como un significante representado ante otro significante. Los discursos como hemos propuesto y escrito, al igual que otras fórmulas lacanianas, no son estructuras rígidas, el sujeto no va a permanecer siempre en una posición y en un solo discurso.

Hemos desarrollado un pequeño recorrido del discurso del amo, el discurso ordenador del resto, pasando por el discurso capitalista, que resultaba de la copula del discurso del amo con la ciencia y finalmente llegando al discurso de los mercados que es el que permite a la imagen digital ubicarse como semblante de objeto *a*. Estos dos últimos discursos no forman parte de los cuatro discursos fundamentales: amo, histérica, universidad y analista.

Tomando en cuenta que lo actual es el avance de la técnica guiada por la ciencia y un sistema de mercantilismo global, hemos desarrollado el discurso de los mercados de Néstor Braunstein, pues este discurso pone en la posición del mando al servomecanismo, letosa, o dispositivo electrónico, donde se alojan las imágenes digitales y los significantes digitalizados, que posibilitan el advenimiento de mencionado “imperio de las imágenes” y de las sociedades de control. Del discurso de los mercados podemos mencionar varios puntos que sin duda influyen en la formación del ideal del yo I(A). En primer lugar hay un empuje al goce, el semblante de objeto *a* comanda al sujeto \$, que el mercado y el saber de la ciencia han puesto en la posición del goce, el objeto digital funcionaría también como un fetiche, ofreciendo una completud imaginaria mediante la desmentida de la castración, hay por ende un empuje también a la perversión del sujeto contemporáneo y su ideal. Otro punto importante en la

articulación ideal de yo e imagen digital, es que el discurso de los mercados favorece a un declive de lo simbólico, ¿Cómo hacer corte, donde entra la Ley en un espacio donde lo que se ofrece es “todo”?

El ideal del yo como esa identificación posibilitada por lo simbólico de la ley del Nombre-del-padre estaría en declive. En el discurso de los mercados hay una caída del Nombre-del-padre en favor de múltiples nombres-del-padre, que se ofertan para el sujeto como cualquier otra mercadería, estos S1 tienen una “obsolescencia programada”, la identificación es efímera: líderes, grupos, imágenes y objetos tecno-científicos posibilitan una identificación pasajera dejando al sujeto en “libertad” para optar por nuevos significantes ofertados en el mercado. El ideal del yo se va convirtiendo en uno de esos significantes mercantilizados que el sujeto en la posición (más bien impuesta) del goce, va a buscar. Podemos ir notando que la imagen digital haría función más bien en el declive del ideal del yo.

3.3. ¿Una nueva economía psíquica?

En apartados anteriores hemos hablado de algunas consecuencias del advenimiento de nuevas tecnologías, entre ellas la imagen digital, ligadas al desarrollo científico y al discurso de los mercados. Consecuencias como: un empuje al goce, exacerbación de lo imaginario, un declive de lo simbólico, una “pervertización” del sujeto, que parecen relacionarse con la llamada “nueva economía psíquica” propuesta por Charles Melman (2005). A continuación, presentaremos algunos puntos de esta nueva economía que nos darán un rumbo para llegar a nuestra articulación final de la función de la imagen digital en la formación del ideal del yo.

La palabra economía cuyo origen nos remite a la palabra griega *Oikonomein* (oikos, casa, nomos, orden), fue usada ampliamente por Sigmund Freud, en una época donde lo cuantificable era el imperativo categórico de cualquier saber que pretendía ser ciencia. La ambición de científicidad de este autor, le lleva a plantear una economía de la vida anímica que consiste en “...el intento de seguir el destino de cantidades de excitación y de lograr por lo menos una estimación relativa de su magnitud” (Assoun, 2001, pág. 143). Freud habla de una economía de la libido o de la pulsión por ejemplo, ligada a nociones como energía, ahorro, ganancia y cantidad (Fleischer, Allegro, Benjamín, Berdullas, & Mena, 2011, pág. 278), tomados del modelo físico-químico, fuerte en la época de Freud (Assoun, 2001). Entonces cuando hablamos de economía psíquica nos referimos a un movimiento de energía psíquica cuantificable. Con Jacques Lacan y Charles Melman, el significativo economía se mantiene, pero ya no con ese ánimo científico de cuantificación, por esta razón en adelante se hablará de una economía

más bien conceptual, que no cuantifica nada y que está ligada al significante y por ende al lenguaje.

Lo que propone Charles Melman es que en este periodo de la humanidad, la economía psíquica estaría menos organizada por la represión, como en la época de Sigmund Freud, y más organizada por una exhibición del goce (Melman, 2005, pág. 16). “Estamos por abandonar una cultura, ligada a la religión, que obliga a los sujetos a la represión de los deseos y a la neurosis, para dirigirnos a otra en la que se exhibe el derecho a la expresión libre de todos los deseos y a su plena satisfacción” (Melman, 2005, pág. 117). En este nuevo régimen no solamente el deseo no está reprimido, sino que las manifestaciones de goce son las que dominan (Melman, 2005, pág. 191).

Estamos hablando del periodo de la nueva economía psíquica, que nos permite proveernos de objetos tecnológicos o servomecanismos, esos semblantes de *a*, que nos brindan satisfacciones tanto narcisistas como objetales (Melman, 2005, pág. 31). Hay una exigencia por la fabricación de esos objetos para satisfacer los orificios visuales y auditivos. “Son goces fabricados, artificiales, que forman parte de los productos de la nueva economía psíquica” (Melman, 2005, pág. 34).

En esta nueva economía, gracias al discurso del mercado, se está dando una “igualitarización” de los goces, ahora accesibles a todos (Melman, 2005, pág. 122). El goce sexual se ha vuelto un goce más, ya no es el goce privilegiado o el organizador de los otros goces, esos goces parciales freudianos (Melman, 2005, págs. 31-32). Estamos hablando de un goce del objeto, en perjuicio del goce fálico (Melman, 2005, pág. 157).

Se trata también de una economía del signo, que remite a la cosa, a diferencia del significante que remite a otro significante. “La palabra que hace signo remite directamente a lo que está designado, mientras que la palabra como significante remite sin cesar a otra palabra” (Melman, 2005, pág. 62). Algunas imágenes remiten de manera directa al falo, por ejemplo muchos de los anuncios comerciales y logotipos que remiten también a una idea de un posible intercambio sexual. En las redes sociales, *Like* es me gusta y me gusta es *Like*, en este caso, “La representación se ha convertido en el signo del objeto más que en su metáfora” (Melman, 2005, pág. 62). Lo mismo ocurriría con emoticones y otros signos tan usados en medios digitales de comunicación.

Según Jean-Pierre Lebrun, ligado a la nueva economía psíquica, hay también un aumento de violencia (terrorismo y atentados), y una incapacidad estructural para regular esa violencia, ya que la eficacia simbólica está denegada (Melman, 2005, pág. 76). En esta economía las leyes de la palabra, leyes de lo Simbólico, se ven afectadas pues se trata de sustituir la imagen a la palabra, así vamos entrando en un mundo más numérico e icónico (Melman, 2005, pág. 98), que es congruente con el modelo económico dominante del mercado, por la presentación del objeto como accesible y la realización hasta su término del goce (Melman, 2005, págs. 198-199).

El planteamiento de una nueva economía psíquica está relacionado con el periodo llamado “posmodernidad” por autores como Jean-François Lyotard (Dufour, 2007, pág. 208), quien propone que se ha pasado de la era de los “grandes relatos” (Dios, Patria, Partido, Nación o Raza), que ordenaban y organizaban la sociedad, nuestra moral y conducta, a una proliferación desbordada de pequeños relatos de corte propagandístico que incitan al consumo de diferentes mercaderías e ideologías (Braunstein, 2011, pág. 165).

En la postmodernidad occidental europea, han caído las figuras del “gran Sujeto” (el Dictador, Dios o el Padre). El sujeto posmoderno se define ya no por su sumisión a un gran Sujeto, sino más bien por su autonomía jurídica y libertad económica, este sujeto “autorreferencial”, ha dejado de lado a Dios, al Rey y a la República, y solo es súbdito de sí mismo (Dufour, 2007, págs. 82-83). Es una nueva vivencia del sujeto ligada a la crisis de puntos de referencia. En estas condiciones el ideal del yo, ya no se aferra a una sola imagen o a un solo significativo amo S1, pero sí a múltiples identificaciones imaginarias i(a), y de consumo casual. También es por eso que el lugar de los padres como autoridad válida ha caído, junto con la política, los líderes y las grandes religiones, que daban un sentido a la existencia en épocas pasadas. Vivimos en un “descreimiento al Otro”, la prevalencia del “individualismo de masa” y la consecuente soledad del sujeto (Vogler, 2015).

En ausencia de “grandes Sujetos”, el mercado puede ser considerado el nuevo gran Sujeto (Dufour, 2007, pág. 87). El relato que glorifica esos pequeños objetos de goce es probablemente hoy el relato dominante. La conexión entre la economía comercial y la pulsional, es lo que explica la fuerza e influencia del relato de la mercadería (Dufour, 2007, pág. 88). Para cada deseo hay un “...objeto fabricado disponible en el mercado de los bienes de consumo” (Dufour, 2007, pág. 88). En el objeto se da una proyección de transferencia del deseo sobre la necesidad, pero, por la naturaleza de la pulsión, en su búsqueda de satisfacer su

deseo con estos objetos el sujeto va a encontrar que “tampoco era eso”, la falta que provocó del deseo inicial aún persiste para que otra mercadería, otra vez, haga su aparición como semblante de *a*. “La decepción causada por la obtención del objeto es el resorte más potente del poder del relato de la mercadería” (Dufour, 2007, pág. 88). Mercadería que funciona en el marco de una economía pulsional cuyo objetivo es el libre flujo de la misma, sin fronteras ni restricciones (neoliberalismo) (Dufour, 2007, pág. 87).

Otros síntomas del advenimiento de la posmodernidad ligado a la nueva economía psíquica son: los progresos de la democracia, el aumento del individualismo, la disminución del rol del estado, el reinado del dinero, la preeminencia progresiva de la mercadería, la cultura como modas sucesivas y la instantaneidad de la información (Dufour, 2007, págs. 33-34).

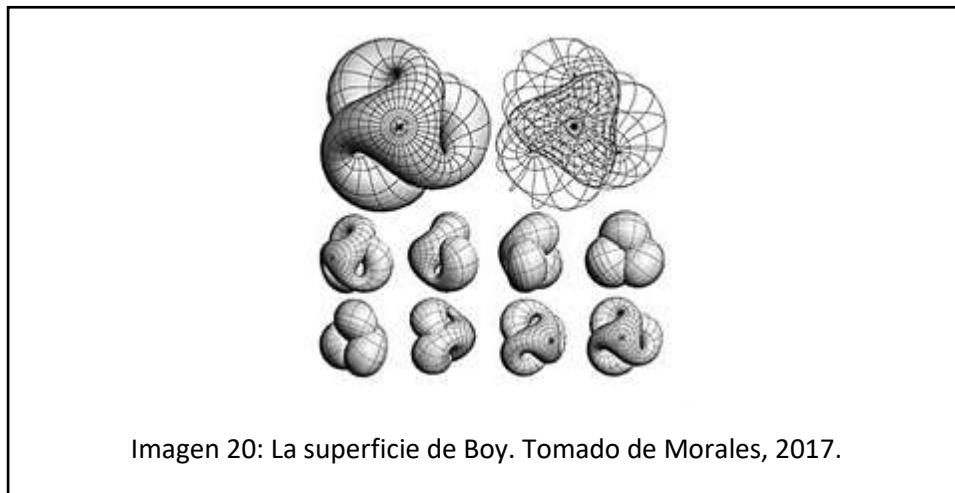
Hay que recalcar que mucho antes de que filósofos de la posmodernidad propongan el declive de grandes relatos, sujetos o textos, Jacques Lacan en “La familia” (1938), ya habla de la declinación de la imago paterna, es decir el padre en su dimensión simbólica, pero también las figuras del padre, el Padre celestial, la patria, etc (Dufour, 2007, pág. 69). El declive del padre en su función estructural dentro de la familia está determinado por el retorno al individuo de los efectos del progreso social, como la concentración económica y las catástrofes políticas que constituyen una crisis psicológica (Lacan, 1938/1978, págs. 92-93).

Melman propone un declive de la función del Nombre-del-padre y por ende una caída en la función de lo Simbólico, que crea un empalme entre la judicialización generalizada y el empuje del mercado. Aparecen juicios ‘contra todo’ allí donde la función del padre ha declinado y el mercado empuja hacia el goce imposible de verlo y tenerlo todo. El ideal está siendo tragado por el semblante de objeto *a*, que nos dice “hay que gozar a cualquier precio” (Sinatra, 2015). El declive del Nombre-del-padre se da en ascenso, de múltiples nombres o significantes amo endebles ofrecidos por el mercado, de esta invitación (por no decir imposición), a escoger un significante amo $S1$, hablamos en el apartado anterior con respecto al discurso de los mercados, vector $\$ \downarrow S1$, invitación posibilitada por la ciencia. Un ejemplo de esto, es la “libre” elección del sexo, ser hombre o mujer puede ser una elección que dependa del dinero para pagar al endocrinólogo y al cirujano plástico, por una “solución” quirúrgico-hormonal (pasaje al acto). Convertirse en vegano o mudarse de ciudad también son ejemplos de elecciones de significantes amo, ahora ofrecidos al goce. Quién se opone a esta “libre elección” será tachado de retrogrado, machista, etc. Pues ningún orden colectivo puede oponerse al argumento contemporáneo de la libertad (Braunstein, 2011, pág. 164).

Otra consecuencia de la declinación del padre y del Nombre-del-padre, esta vez en la lógica de la sexuación, sería que el goce y las identificaciones (más bien líquidas), se estructuran en torno al No-Todo (Sinatra, 2015). Una posición femenina contingente, más allá del goce fálico y de la función fálica ϕ . “Ya no estaríamos bajo el imperio del Nombre-del-Padre sino bajo el principio de la lógica del goce femenino” (Arroyo, 2015, pág. 145). Una lógica del No-todo que daría cuenta de una “feminización del mundo” (Arroyo, 2015). Sería entonces el inicio de un matriarcado, caracterizado por esa positividad, (confort, suavidad, amabilidad) en la que “...el significante en el lenguaje no remite nada más que a un objeto ideal que se encuentra ofrecido a la toma (captura, posesión) o sea al consumo” (Melman, 2005, pág. 94). En esta lógica del No-todo, se sustituye la indeleble marca de la castración por marcas en el cuerpo; drogas, tatuajes y dietas, diseñados por la industria, que marcan lo real del cuerpo, así mismo se posibilita la aparición de las llamadas “comunidades de goce”, reunidas en torno al objeto de goce, que constituyen lo que retorna desde la lengua (*Lalangue*), lo que el padre no marcó con el lenguaje (Sinatra, 2015).

Tomando en cuenta que la hipótesis psicoanalítica del inconsciente de Sigmund Freud, que es la base de esta investigación, depende de la función del padre, que permite instaurar la ley de la prohibición del incesto, que nutre el deseo, y hasta posibilita en sí el funcionamiento de las leyes del lenguaje (Melman, 2005, pág. 194), es imposible eliminar esa función del Nombre-del-padre. Como diría Lacan, se puede prescindir del Nombre-del-padre con la condición de utilizarlo (Lacan, 1975-1976/2006, pág. 133). Uno solo puede desembarazarse del Padre, luego de servirse de él. Si uno se desembaraza de la función antes de servirse de ella estamos hablando de la forclusión del Nombre-del-Padre y por lo tanto de psicosis (Dufour, 2007, pág. 189). Por eso se habla de un declive pero más no de una desaparición, pues la instancia fálica sigue siendo una ordenadora fundamental de la estructura del inconsciente.

En cuanto a la topología, Marc Darmon propone que el modelo topológico de la superficie de Boy por ser una inmersión de plano proyectivo sin punto singular, daría cuenta de la nueva economía psíquica de la que nos habla Melman, pues hablamos de sujetos que no gravitan alrededor de un punto singular que nos parecía hasta ahora esencial, la instancia paterna, pero giran en torno a otro astro: el objeto del goce (Darmon, 2008, p. 203).



Retomemos algunas ideas para el cierre de este apartado. En primer lugar según Charles Melman se ha pasado de una economía tradicional donde el orden fálico reinaba como significativo amo, donde el patriarcado organizaba el conjunto social, y donde la represión producía sujetos neuróticos (Melman, 2005, pág. 118), a una economía que incita al goce y la pervertización del sujeto. En esta nueva economía psíquica, el objeto ha ascendido al cenit de semblante, y los grandes relatos, sujetos y textos que ordenaban a la humanidad ya no son más una referencia, dejando ese trabajo al mercado, que ahora produce esos significantes amo ofreciéndolos como mercadería.

A quien le tocó difícil fue al padre y a su función Nombre-del-padre. El padre no tiene más autoridad, no tiene más función de referencia (Melman, 2005, pág. 37). El padre, en su función de semblante ha declinado y el goce escópico ha detonado por doquier, el mundo es como profecía de Lacan, *Omnivoyeur* (Sinatra, 2015), donde la figura del padre ya no le asegura al *Parlêtre* solidas identificaciones y el mercado ha tomado la batuta en ofrecer un abanico de identificaciones *Prêt a porter* (Sinatra, 2015). El mercado se transforma en el proveedor de esos kits identitarios e imágenes ideales de identificación pasajera (Dufour, 2007, pág. 91).

Sería un error proponer una generalización para ese sujeto “autorreferencial” de la posmodernidad ligado a la nueva economía psíquica, así como afirmar que el matriarcado se ha instalado como el régimen dominante, o que el declive de la función paterna opera para

todos los sujetos, pues carecemos de suficiente evidencia clínica para sostener esos postulados. En el contexto de esta investigación es difícil afirmar como dice Melman "...que estamos por abandonar una cultura ligada a la religión y pasar a una donde se expresa libremente la satisfacción del deseo" (Melman, 2005, pág. 117). Carlos Tipán en su ponencia sobre el "Curuchupismo"(2018), menciona que el significante "curuchupa", el "ser tranquilo" del quiteño, y expresiones del discurso cotidiano como el típico "gracias a Dios" dan cuenta de una moral religiosa, de una preocupación por la imagen y por quedar bien. Aparentemente no nos hemos alejado del todo de esos grandes relatos (Dios, Patria, etc.) de los que habla Lyotard, Dufour o Melman. Aprovechamos así para recalcar que los planteamientos como el declive de la función del Nombre-del-padre, así como casi todos los conceptos de la teoría psicoanalítica, son planteados en un contexto occidental europeo, y exportados a Latinoamérica donde hay que tomar en cuenta el traumatismo de la colonización y sus efectos en la subjetividad, pues "...la situación colonial ha dejado sus huellas en la organización de la vida psíquica en forma muy diversa, pero igualmente rica" (Melman, 2002, pág. 225). Eso implica ciertas particularidades en la función de la imagen digital en las subjetividades de sujetos suramericanos, y sin embargo se comparten ciertos significantes amo en cada periodo y contexto. Por los diferentes estudios, la mayoría franceses (Lacan, Melman o Dufour), parece ser que el mercado, pretende convertirse en el agente que comanda la producción de esos S1, de esas imágenes digitales que funcionarían como identificación, imaginaria más que simbólica, el mercado pretende transformar los significantes sin importarle el contexto o su historia, en mercadería digitalizada, y yo y el ideal del yo, cuya base es la imagen y lo imaginario, están ahora bajo el dominio del mercantilismo a más de cien años de la elaboración de esos conceptos por parte de Sigmund Freud.

3.4. La función de la imagen digital en la formación del ideal del yo.

Finalmente hemos llegado al apartado que pretende acercarnos a la relación funcional entre los significantes: imagen digital e del ideal del yo. Hemos iniciado esta investigación con el concepto de *función*, término que nos remitió a la lingüística estructural Ferdinand de Saussure y a la matemática, pues estos saberes fueron incorporados por Jacques Lacan al psicoanálisis propuesto originalmente por Sigmund Freud. Una función nos permite escribir dos órdenes de relaciones en diferentes espacios (Lacan, 1969-1970/2015), y permite a un significante reemplazar (metáfora) o relacionarse (metonimia), con otro en la continuidad de la cadena

significante de un sujeto (Lacan, 1957-1958/2015). Al igual que en la escritura matemática de funciones, el ideal del yo es representado como $I(A)$ identificación simbólica, identificación con el padre y con el significante Nombre-del-padre, y la imagen especular se representa como $i(a)$, identificación imaginaria, identificación con el otro semejante, donde también entrarían las identificaciones imaginarias con imágenes digitales. Una función se presenta y se puede descomponer dentro de una estructura, estructura que en el caso del psicoanálisis es el lenguaje. Así la imagen digital puede hacer función sobre el ideal del yo, en tanto está hecha de significantes, de esta manera se podrá relacionar con el inconsciente, el deseo y el goce, bajo las leyes de la metáfora y de la metonimia.

El concepto de ideal del yo, fue una construcción progresiva en la teoría de Sigmund Freud, que al igual que otros conceptos psicoanalíticos, no se puede decir que han concluido en su elaboración con la muerte del fundador del psicoanálisis en 1939. Por esta razón se ha retomado al ideal del yo, con los aportes de Jacques Lacan y de algunos de sus seguidores como Néstor Braunstein o Charles Melman, que realizan una lectura psicoanalítica más contemporánea a fenómenos como el llamado “imperio de las imágenes” o el discurso de los mercados, sin olvidar la retroactividad y una construcción en tiempo futuro-anterior que siempre nos remite a Sigmund Freud o incluso a sus maestros como fueron Jean-Martin Charcot o Josef Breuer.

El momento de la formación del ideal del yo es según Freud y Lacan durante el complejo de Edipo, sin olvidar periodos del psiquismo igualmente fundamentales si queremos hablar de la función del yo o del ideal del yo, por ejemplo el *Fort-da* (Freud, 1920/1992), donde el pequeño sujeto renuncia a la satisfacción pulsional obtenida de la madre por medio del juego con el significante, o el estadio del espejo, donde se va estructurando la función del yo. Estadios que se pueden considerar pre-edípicos y son igualmente fundamentales si se quiere hablar de inconsciente, superyó o ideal del yo. Esto implica que el ideal del yo trae consigo una historicidad que nos remite incluso al encuentro con la primera imagen de deseo, que es según Freud, la del pecho materno (Freud, 1950 [1895]/1992, pág. 374).

El ideal del yo es el heredero del complejo de Edipo dirá Freud (Freud, 1923/1992, pág. 36), y esto será retomado por Lacan, quien dice que en un tercer tiempo del complejo de Edipo, en su “salida”, hay una introyección de la *Imago* del progenitor (Lacan, 1948/2003, pág. 109), una identificación con el padre que se llama ideal del yo (Lacan, 1957-1958/2015, pág. 200). El Edipo además sitúa el deseo del sujeto en esa otra imagen y significante fundamental, el falo, fuera de la triangulación edípica (Lacan, 1957-1958/2015). Esas imágenes primordiales, las del

complejo de Edipo o las del pecho materno, siguiendo los estudios freudianos de la *Imago*, se guardan como huellas mnémicas, permanecerán inconscientes y podrán ser evocadas en ciertas circunstancias de la vida (Freud, 1921/1992).

En el complejo de Edipo, en cuanto el significante Nombre-del-padre sustituye al deseo de la madre, se lleva como se puede al infante a una identificación, con la imagen y las insignias del padre de donde devendrá el ideal del yo, que se forma por la represión de un deseo del sujeto y por la asimilación inconsciente de la imagen del Otro (Lacan, 1958/2003, pág. 732). Reconocerse en una imagen, asumirla y apropiarse de ella, es lo que en psicoanálisis se denomina identificación (Evans, 2007, págs. 107-0-108). Identificación simbólica en el caso del ideal del yo, e imaginaria si hablamos de yo ideal, pero recordemos que no podemos hablar de algo completamente imaginario o completamente simbólico, si pensamos que Real, Simbólico e Imaginario (R.S.I), están anudados borromeicamente.

En este punto es donde nos preguntamos si esa identificación primordial, en el complejo de Edipo, podría ser también con una o múltiples imágenes digitales, que a través de la pantalla del objeto tecnológico o servomecanismo llegan al infante únicamente porque el *Partenaire*, esos primeros semblantes de gran Otro (madre, padre), son quienes entregan el objeto fetiche “...más acto para el goce que para el deseo” (Negro, 2015, pág. 66) al niño, permitiéndole a la imagen digital así entrar como agente en esta formación simbólica que constituye el ideal del yo. ¿Un Nombre-del-Padre en forma digital en lugar del deseo de la madre? Recordemos que la imagen digital es lenguaje expresado en código binario, en ceros y unos, es otra forma que tiene el significante de existir (Jullier, La imagen digital, 1998, pág. 11), y que al igual que en la cadena L de Lacan (Lacan, 1956-2003), en los algoritmos de ceros y unos que construyen lo digital, hay lenguaje, hay ley simbólica. Por esta razón y porque “el inconsciente está estructurado como un lenguaje” (Lacan, 1957-1958/2015) creemos en la posibilidad de una estructuración inconsciente por medio de interacciones imaginarias con imágenes digitales.

Entonces no es difícil imaginar que ciertos significantes colgados en la red puedan actuar en un momento durante la formación del ideal del yo. Si imaginamos un “caso hipotético” sacado de observaciones en la vida cotidiana de infantes cada vez más dependientes de una pantalla antes incluso de cualquier dominio simbólico, podría ser el de un sujeto nacido en el año 2018, cuya interacción con alguna pantalla o imagen digital, se dio desde los primeros meses de su vida, desde esas épocas pre-edípicas, que son fundamentales y estructurantes si hablamos del sujeto del inconsciente. Siempre y cuando la imagen haya sido apalabrada, de ahí

devendrá su significancia fálica que podrá crear la investidura libidinal y direccionar el deseo a la imagen digital. Suponemos que alguien le dice al bebe cuando este está con la pantalla por ejemplo: “mira ese es tu padre, saluda a papá”, aparte de la alienación en la imagen del Otro, el pequeño notará que con un pequeño moviendo táctil podrá hacer desaparecer a papá, aquí la represión (*Verdrängung*), se dará con un débil sostén simbólico, pues se va desprendiendo de su soporte más elemental; la letra (Thibierge, 2018, pág. 14). Igualmente el padre como agente de la ley ha declinado en un acenso del objeto tecnológico, en muchas ocasiones semblante de *a*. Las imágenes, los significantes “colgados en la red” se han convertido para este “sujeto de lo digital”, en parte de su estructura imaginaria, que podría estar exacerbada pero siempre unida a lo Simbólico y lo Real inapalabrable, si hablamos de neurosis. En este caso el sujeto se aferrará a la imagen y a significantes amo ofrecidos por el mercado. La imagen digital intervendría como la función sin duda en este caso, donde se podría observar el declive de las insignias del padre que nos lleva a un declive de lo Simbólico, de la Ley del padre, un ideal del yo débil por la falta de la función de la palabra y la letra, que se aferra de manera temporal a múltiples significantes amo S1, a cambiantes imágenes digitales que le permiten al sujeto existir en un mundo virtual.

Como se habrá notado esta investigación, por falta de experiencia clínica, se sostiene en lo imaginario de observaciones de la vida cotidiana, por esta razón y dejando de lado ese “caso hipotético”, el ideal del yo como formación simbólica en el complejo de Edipo, continúa ligado a la figura del padre, su presencia en la realidad, y a su función metafórica mediante el significante Nombre-del-padre. Lo que la imagen digital como función podrá hacer en los casos en los que se supone que el ideal yo ya está formado, es poner a disposición ciertos significantes que el sujeto escogerá, de manera inconsciente pero con un determinismo implícito, de la red de significantes digitales que ahora ofrece el mercado: Internet.

Si recordamos que una de las funciones del ideal del yo es que es una guía que más allá de lo imaginario, a nivel del plano simbólico, sigue ciertas marcas o insignias dejadas en el Otro $s(A) \leftarrow I$ (Lacan, 1957-1958/2015), pensamos que la búsqueda de esas marcas o insignias, que son solo un punto en vía significante del deseo, se puede hacer con una pantalla y un teclado, así es como se crea el avatar o la imagen digital que utilizamos para existir en redes sociales como son: WhatsApp, Facebook o Google. El sujeto “escoge” sus significantes amo, vector $\$ \downarrow S1$, del discurso de los mercados, siguiendo las insignias de su ideal del yo, en una relación imaginaria con la imagen especular del dispositivo; polo *a-a'* del esquema L, elevando las imágenes, que tengan esa significancia fálica y puedan evocar el deseo, a la dignidad de

significantes (Braunstein, 2011, pág. 165). Entonces hablamos de identificaciones más “líquidas” con menos soporte en lo simbólico, identificaciones del sujeto con los diversos números que le son asignados en las redes, más que con la imago paterna ahora en decadencia (Braunstein, 2011, pág. 48).

Pasemos a otra función del ideal del yo descrita por Freud que era: recobrar la perfección narcisista que una vez el sujeto gozó en la infancia y a la cual no quiere renunciar (Freud, 1914/1992). El ideal del yo procura retornar a esa etapa de narcisismo primario en la que el yo del sujeto se satisface con su propia imagen (Freud, 1914/1992, pág. 129). El narcisismo secundario como reactualización del narcisismo primario, podrá ser evocado en esas múltiples imágenes digitales a las que se dirige el yo en este llamado “imperio de las imágenes” (ENAPOL, 2014), donde imagen del yo está por encima de todo, y sujetos ciegos y desinteresados de su posición con respecto al deseo del Otro, se satisfacen con su propia imagen especular en la pantalla de cristal líquido. El discurso y el otro en la pantalla, pueden ser reemplazados con un pequeño toque. Lo digital es un espacio donde se rechaza la falta, el corte, la castración, lo digital ligado al discurso de los mercados está imponiendo como ideal algo similar a una estructura perversa (Melman, 2005), por su operación que es la desmentida (*Verleugnung*) de la castración (Freud, 1927/1992, pág. 148).

El ideal del yo, está bajo la tutela del censor yoico (Freud, 1916/1991), que luego será llamado súper yo, superyó cuya orden es ahora: ¡goza! El superyó ha caído bajo la tutela del discurso del mercado y nos invita al goce (Braunstein, 2011), entonces el sentimiento de culpa (angustia social), que surge del incumplimiento del ideal o cuando algo del yo no compagina con el ideal (Freud, 1914/1992, pág. 98), lo encontramos ahora ligado al goce o a los modos de goce que ofrece el mercado, la culpa del sujeto es de no poder gozar de los objetos que promociona el mercado mediante imágenes digitales. El nuevo requerimiento del superyó es un imperativo al goce y a través de las imágenes tenemos la sensación que está siendo cumplido ese requerimiento (Castro, 2015).

Hablamos de un “nuevo ideal del yo”, por cambios en los modos de producción e ideología en la humanidad (Macri, s.f., pág. 174), y por cambios en la economía pulsional como expone Melman; vivimos una nueva economía psíquica donde se trata de sustituir la imagen a la palabra (Melman, 2005, pág. 98). Ha habido cambios desde las sociedades disciplinarias de Michel Foucault, donde hablamos de un ideal relacionado con una sociedad represiva, a un ideal relacionado con un empuje al goce, que facilitaría las formas de goce en el cuerpo, en las

ahora llamadas “sociedades de control” según Gilles Deleuze. El ideal del yo, se adecua a estas transformaciones ideológicas (Castro, 2015), este nuevo ideal está siendo devorado por el semblante de objeto *a*, ahora en la posición del mando, que nos dice “hay que gozar a cualquier precio” (Sinatra, 2015). Así, “...el mercado se introduce en ese espacio vacante dejado por la caída actual de los ideales del yo y el superyó en su faz simbólica” (Dufour, 2007, pág. 121). Publicidades intentan instalar sus marcas como las nuevas referencias ideales y al parecer lo están logrando (Dufour, 2007, pág. 121).

Notamos que lo que estamos viviendo con las nuevas tecnologías, como la imagen digital y los nuevos discursos como el de los mercados, es una caída del ideal del yo, como se presentaba o como fue propuesto en la época de Freud, y lo cual se repite en la historia de la humanidad en cuanto los ideales ordenadores cambian. El yo ahora ya no se soporta sobre una referencia ideal sino una referencia objetal y la identidad del sujeto va por el objeto de goce más que por el ideal del yo (Melman, 2005, pág. 44). También se dice este periodo llamado posmodernidad corresponde a una mera caída de los ideales del yo (Dufour, 2007, pág. 119). Los sujetos que advienen, se desligan de las figuras del Otro. “Solos y sueltos del Ideal, la imagen del yo se les vuelve más precaria y necesita de constante revisión” (Negro, 2015, pág. 66). La nueva economía psíquica y el discurso de los mercados, como nuevas propuestas psicoanalíticas, nos acercaran a la sintomatología de una estructura donde la imagen digital ha ascendido al cenit de semblante y comanda al sujeto ciego de la posición gozosa impuesta, en este caso por el objeto de goce.

Así cerramos la presente investigación recalcando que el ideal del yo es un concepto que sufrió modificaciones desde su aparición en 1914, y no ha dejado de modificarse por los nuevos significantes que entran en el discurso psicoanalítico, significantes como: el objeto tecnológico, las redes sociales o la imagen digital, que empujan a que la teoría explique estos fenómenos pues de no hacerlo podrá ser catalogada como obsoleta, lo cual no es el caso del psicoanálisis y la presente investigación da cuenta de ello al exponer mediante conceptos psicoanalíticos la posible relación funcional entre la imagen digital y el ideal del yo.

Este recorrido nos permite plantearnos un posible momento en el que la imagen digital podría hacer función en la formación del ideal del yo, si concluimos que su formación se da en la salida del complejo de Edipo, y que va a presentar ciertas particularidades en hombres y mujeres por, entre otras cosas, la diferencia anatómica de los sexos. La imagen digital podría entrar en la cadena significativa de un sujeto reemplazando a un significante (metáfora) o

relacionándose con otro (metonimia), si nos referimos a una temprana y constante interacción del sujeto con pantallas y dispositivos electrónicos, con imágenes digitales que reemplazan la presencia física de alguno de sus *Partenaires*, pues recordemos que el Nombre-del-padre para hacer función no requiere de la presencia física del padre, como recalca Lacan un cuadro colgado en la pared, bien puede funcionar instaurando la Ley del padre, ley primordial de prohibición de incesto (Lacan, 1957-1958/2015). Entonces cómo no podrá hacer función una imagen en una pantalla, imagen móvil y con sonido, que llega al infante porque el Otro lo ha posibilitado, el Otro es quien apalabra y da significancia a la imagen que tiene el niño en sus manos, el discurso de los mercados y todas sus consecuencias, estarían implícitas en este tipo de interacción. No descartamos la posibilidad de que el sujeto de lo digital ya ha nacido, sujeto cuya relación con el otro y el Otro, se da principalmente a través de una pantalla digital y cuyas funciones como el yo, el ideal del yo o el inconsciente tienen una fuerte influencia de imágenes digitales que al fin de cuentas están hechas de lenguaje.

Otro punto destacable que encontramos en esta investigación, es que la imagen digital podría hacer función en la dirección del ideal del yo, una vez que este se ha formado con la identificación simbólica y metafórica, con la imagen del padre y con el Nombre-del-padre (Bassols, 2017), creemos que esta opción es la más probable de encontrar en el discurso y en la clínica. Si pensamos en esa función del ideal del yo que guía nuestro deseo, que es deseo de “otra cosa”, través de una selección simbólica de marcas o insignias dejadas en el Otro s(A) por el significante (Lacan, 1957-1958/2015, pág. 320), estas marcas o insignias con las que nos movemos en el plano simbólico podrían encontrarse en la identificación con imágenes digitales, que nunca es completamente imaginaria e incluye algo simbólico, y se da siguiendo la línea del ideal del yo, la línea significante del deseo inconsciente que se ha subvertido por el su entrada en el lenguaje, como lo representó Lacan en el grafo del deseo (Lacan, 1957-1958/2015) . Seleccionamos las imágenes y huellas digitales que subimos a la red, al construir un avatar, un perfil, o al seleccionar una imagen que nos identifique en esas redes sociales, buscando de manera inconsciente las insignias del Otro en significantes digitales que mediante un análisis revelarán un determinismo y leyes simbólicas, en esa la elección “libre” de esos significantes ofrecidos por el lenguaje y el mercado (Braunstein, 2011).

En cualquiera de los dos casos la imagen digital por su rapidez y constante actualización, porque quiere sustituir a la palabra, contribuye más bien a que esta identificación simbólica tipo ideal del yo I(A), decaiga en favor de múltiples identificaciones imaginarias i(a), identificaciones pasajeras que dejan al sujeto al poco tiempo en “libertad” para optar por nuevas

identificaciones. El ideal del yo que estaría en declive continuando con la línea que propone a la digitalización del significante, al “imperio de las imágenes”, al discurso de los mercados y a la nueva economía psíquica, como un declive de lo simbólico, como una caída de la función del padre y de la metáfora paterna. Los significantes amo, esos S1 que evocan el nombre Nombre-del-padre y por ende el ideal del yo, están siempre disponibles y ahora se venden como una mercadería. Una imagen ideal de un sujeto puede ser algo de lo más espantosa para otro, pero Internet se ha planteado el objetivo de ofrecer un abanico de imágenes mercantilizadas. Se puede crear un perfil en una comunidad virtual, sin importar si se es neurótico, perverso y psicótico, todos pueden participar en la red digital de información. El ideal del yo se adecua a la época movido por cambios en los modos de producción y pensamientos en la humanidad, y lo que busca ahora es el goce a través de múltiples objetos ofrecidos por el mercado como la imagen digital.

CONCLUSIONES

Esta investigación y revisión de postulados psicoanalíticos, permitieron cumplir con los objetivos de nuestro plan como fueron: puntualizar el concepto de ideal del yo, analizar a la imagen desde una perspectiva psicoanalítica, y establecer una relación funcional entre los significantes; imagen digital e ideal del yo, llegando finalmente a presentar las siguientes conclusiones:

- El concepto de ideal del yo fue una construcción progresiva en la teoría psicoanalítica, desde que Sigmund Freud lo propone por primera vez en 1914, en *Introducción al narcisismo*, hasta los últimos desarrollos del concepto en 1932, año de las Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis, el ideal del yo no dejó de modificarse. Jacques Lacan en su relectura a Freud retoma la construcción de este concepto, con nociones de la lingüística y la matemática, que permiten una escritura del ideal del yo como $I(A)$, en relación con otros significantes como por ejemplo la imagen especular $i(a)$. Igualmente hemos encontrado propuestas que pueden ser consideradas como contemporáneas, donde se desarrolla el concepto, ahora ligado a nociones como el *discurso de los mercados* o el *declive de la función del padre*. El ideal del yo como concepto psicoanalítico no ha cesado de construirse y al igual que otros conceptos, no corresponde a una función terminada, sino que se va enriqueciendo por los significantes clave, preponderantes en la ideología dominante de un periodo específico de la humanidad, pues la civilización, esa que nos habla Freud en el *Malestar de la cultura* (1930), ligada a la represión de pulsiones sexuales ha cambiado y sin embargo por una retroactividad y un futuro anterior regresamos constantemente a ella.
- El ideal del yo se estructura durante el complejo de Edipo, sin olvidar otros estadios pre-edípicos fundamentales y estructurantes que llevarán al sujeto a esa identificación simbólica primordial con la imagen del padre, con esas insignias en el Otro, que constituye la función del ideal del yo, identificación que igualmente permite reemplazar la posición privilegiada que tiene el niño respecto al deseo de la madre y ubica su deseo en ese significante primordial, el falo (ϕ). Hablamos del padre simbólico o de su función, Nombre-del-padre, como significantes que actúan cual metáforas, pues ese Nombre-del-padre bien puede funcionar sin la presencia física del padre biológico,

siempre y cuando la madre introduzca y autorice a esa función. Niños que han crecido sin la presencia física del padre y sin embargo están inscritos en la ley fundamental de la prohibición del incesto, dan cuenta de ello. Todo esto para recalcar que la imagen digital en una pantalla en ciertos momentos puede tomar la posta de la función que le correspondería al padre, pues hablamos de un declive del padre y de sus funciones dentro de la familia, dentro del complejo de Edipo.

- Función, definida en psicoanálisis, corresponde a la acción que un significante puede realizar sobre otro, en cuanto puede reemplazarlo o relacionarse él, en términos de una estructura lingüística, pero función en psicoanálisis tiene también una connotación matemática, y nos remite a esas escrituras de órdenes de relaciones, así el ideal del yo $I(A)$, relacionándose con la imagen especular del yo (m) y del otro $i(a)$, con el deseo (d) o las insignias del Otro $S(A)$, es representado por ejemplo en el esquema L, en el esquema R, en el grafo del deseo o en las formulas del deseo, representaciones gráficas y topológicas que utiliza Jacques Lacan relacionadas al ideal del yo y la imagen. No nos atrevemos a proponer un nuevo esquema para representar la función de la imagen digital en la formación del ideal del yo, sin embargo lo creemos posible, creemos también que la imagen digital en cuanto está hecha de significantes, puede relacionarse con la cadena significativa de un sujeto, en el plano imaginario, relación $i(a) \leftarrow m$ del grafo del deseo, puede hacer función una imagen digital bajo las leyes del lenguaje y anudada a lo simbólico y lo Real.
- Encontramos dos funciones del ideal del yo relacionadas directamente con esas interacciones con objetos tecnológicos, servomecanismos o semblantes de a , como son las imágenes digitales. La primera es que el ideal del yo, vía narcisismo secundario, procura retornar al sujeto a esa etapa en la que el yo se satisface consigo mismo, etapa del narcisismo primario, el narcisismo secundario como reactualización del narcisismo primario se manifiesta, en una época donde la imagen del yo en una pantalla se ha vuelto fundamental, vemos al sujeto en la típica postura con el cuello doblado hacia el dispositivo, buscando esas imágenes que le den sentido a su vida, es una reactualización de ese narcisismo primario reprimido e inconsciente, vía identificaciones imaginarias con imágenes digitales. La otra función del ideal es que permite al sujeto moverse en la realidad mediante esa búsqueda de las insignias dejadas en el Otro, por el significante, en tempranos momentos de formación o estructuración psíquica. La demanda del sujeto por imágenes digitales es una búsqueda inconsciente de insignias en el Otro, y así el

avatar, perfil o imagen escogida para existir en la red o la comunidad virtual, tienen potencialmente algo de esta estructuración originaria del ideal del yo, del inconsciente y del deseo.

- La imagen por su importancia en la subjetividad, fue estudiada por Sigmund Freud que la incluye en su llamada teoría de la *Imago*. Donde se destacan esas imágenes que serán fundamentales en la estructuración futura del sujeto como la del pecho materno, primer objeto y primera imagen de deseo del niño, la del pene durante el Edipo con su respectivo *Penisneid*, o las imágenes parentales que formarán el ideal del yo. Las imágenes de la realidad pueden acceder al inconsciente que “está estructurado como un lenguaje” o desaparecer en el plano de la percepción si recordamos el esquema del peine de la *Die Traumdeutung (1900)*. Lacanianamente la imagen actúa bajo las leyes del lenguaje, la imagen de la que nos habla Lacan se mueve fundamentalmente en ese registro de lo Imaginario, que puede ser resumido en el polo a-a’ del esquema L, pero no puede desanudarse de lo simbólico y lo Real, si hablamos de neurosis. La imagen fundamental es la del Otro (simbólico) que antecede y pre-existe al sujeto.
- El deseo es el que lleva al sujeto a buscar esas insignias en el Otro, siguiendo la línea de su ideal del yo, en las imágenes “colgadas” en la red, un lugar donde el significante se puede digitalizar. Se ha propuesto que Internet podría entrar en la noción de “semblante de Otro”, un lugar donde los significantes “flotan” de modo sincrónico. En Internet el sujeto eleva las imágenes a categoría de significantes amo (S1), para que dirijan su existencia. Hay una oferta de ideales, en las imágenes digitales y mediante un análisis, algo de la estructura del sujeto se nos revelará, de esa elección que se haga, de nombre, fotografía o del avatar que se crea para existir en espacios virtuales, por el determinismo de la vida psíquica algo del inconsciente estará depositado en lo imaginario de estas elecciones o interacciones con objetos tecnológicos.
- El sujeto a lo largo de esta investigación se nos ha revelado como un ciego, ciego y desinteresado, en ocasiones un espectador sin mayor alternativa, de su posición con respecto a su deseo, preso de un goce que le es más bien impuesto, pues en la dominancia del discurso de los mercados el sujeto está gozando y no lo sabe, es sirviente del objeto fetiche que lo acompaña, del semblante de *a*. El psicoanálisis pretende que este sujeto que vive en esa alienación total y supremacía de lo imaginario, pueda hacer esa pregunta fundamental, ¿Qué me quiere? al Otro, como el lugar de

donde viene y donde se deposita su deseo, abriendo los ojos aunque sea por un instante al inconsciente lo cual está relacionado con la dirección de la cura.

- El discurso de los mercados, de Néstor Braunstein (2011), y la nueva economía psíquica de Charles Melman (2005), son planteamientos que podrían ser considerados como “más actuales” en el discurso psicoanalítico, y dan una explicación a fenómenos como el llamado “imperio de las imágenes”, la imagen digital o el objeto de goce, mediante propuestas que retoman la enseñanza de Sigmund Freud y Jacques Lacan.
- La imagen digital ligada al discurso de los mercados, a la nueva economía psíquica, a la posmodernidad y a las sociedades de control, ha servido para que el ideal del yo más bien decaiga en su faceta simbólica, en su relación con la función de la metáfora paterna. En estas condiciones el ideal del yo, ya no hace punto de capitón, corte de sentido en una sola imagen o un solo significante amo S1, pero si se dirige a múltiples identificaciones imaginarias y de consumo casual.
- Hablamos de dos tipos de identificaciones primordiales, una identificación imaginaria que constituye el yo ideal $i(a)$ y una identificación simbólica que corresponde al ideal del yo $I(A)$. La identificación simbólica siempre va a estar relacionada con esa imagen del yo adquirida en el espejo, entonces no se puede hablar de una identificación completamente imaginaria o una completamente simbólica.

RECOMENDACIONES

- Si se quiere profundizar sobre este tema, es importante continuar con la revisión bibliográfica y teórica que encaminó esta investigación, dado que la misma comprende una breve lectura que deja de lado, por ejemplo, varios seminarios de Jacques Lacan, que pueden esclarecer ciertas dudas y a su vez generar nuevas.
- Son fundamentales grupos de investigación, grupos de estudio o carteles, donde se analice y se plantee interrogantes al nuevo malestar de la cultura ligado al capitalismo y al discurso del mercados, contrastando estos “significantes contemporáneos” con los estudios de Sigmund Freud, Jacques Lacan y a una experiencia clínica.
- Es necesario un respaldo de la clínica para planteamientos como la nueva economía psíquica o el discurso de los mercados, pues el psicoanálisis nace y se apoya en la clínica, y consideramos que sería más enriquecedor que la investigación se sustente con casos.
- Se plantea una revisión crítica a los conceptos exportados desde Europa y no una simple asimilación de los mismos, pues hay ciertos significantes propios de cada país que constituyen su identidad y su sufrimiento, y de los que no nos hablan Jacques Lacan o Charles Melman, en esta línea se propone enriquecer la teoría con estos significantes mas no forzar una estructura por comodidad.
- No descartamos como inválidas otras explicaciones desde otros discursos o desde teorías diferentes que podrían reforzar, contradecir y hasta refutar por completo esta investigación.

BIBLIOGRAFÍA

- Alomo, M. (14 de 11 de 2011). *Construcción de la noción lacaniana de "letosa" y su relevancia clínica*. Obtenido de <http://www.fotusrofarp.org/images/Construcciondelaletosa.pdf>
- Arroyo, L. (2015). ¿La des-virilización del mundo? *Virtualia* (30), 145-147. Obtenido de <http://www.revistavirtualia.com/articulojos/84/virtualia-30/editorial-30>
- Assoun, P.-L. (2001). *Introducción a la epistemología freudiana*. México DF: Siglo XXI.
- Bassols, M. (02 de 11 de 2014). *El imperio de las imágenes y el goce del cuerpo hablante*. Obtenido de Nel-Medellín: <http://nel-medellin.org/blogel-imperio-de-las-imagenemis-el-goce-del-cuerpo-hablante/>
- Bassols, M. (13 de 02 de 2017). *El Otro digital y sus síntomas*. Obtenido de Desescrits de psicoanàlisi lacaniana: <http://miquelbassols.blogspot.com/2017/02/preguntas-realizadbolas-por-gisela-smania.html>
- Battista, G. (2015). La soledad de los objetos. *Virtualia* (30), 95-98. Obtenido de <http://www.revistavirtualia.com/articulos/84/virtualia-30/editorial-30>
- Bergès, M. (2006). *Clínica psicoanalítica con niños: anudamiento cuerpo-lenguaje*. Quito: a..b..c..dario Freud-Lacan.
- Bouvier, A., & George, M. (2000). *Diccionario Akal de Matemáticas*. Madrid: Akal.
- Braunstein, N. (2006). *El goce: Un concepto lacaniano*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Braunstein, N. (2011). *El inconsciente, la técnica y el discurso capitalista*. México DF: Siglo XXI.
- Campos, S. d. (21 de 07 de 2015). *Imperio de las imágenes: un punto de vista*. Obtenido de Nel-Medellín: <http://nel-medellin.org/blogimperio-de-las-imagenes-un-punto-de-vista/>
- Castro, J. (10 de 08 de 2015). *El imperio de las imágenes y la fluidez de las identificaciones*. Obtenido de ENAPOL VII: file:///C:/Users/David/Downloads/Julio_Cesar_Lemes_de_Castro_-_El_imperio_de_las_imagenes_y_la_fluidez_de_las_identificaciones.pdf
- Chemama, R., & Vandermerish, B. (2004). *Diccionario de psicoanálisis*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Cioran, E. (1998). *Breviario de los vencidos*. Barcelona: Tusquets.
- Darmon, M. (2008). *Ensayos acerca de la topografía lacaniana*. Buenos Aires: Letra Viva.
- Dessal, G. (11 de 01 de 2013). *Los encantos de la caducidad*. Obtenido de eldiario.es: https://www.eldiario.es/Kafka/encantos-caducidad_0_89241161.html
- Doldan, M. P. (23 de 05 de 2018). *Psicoanálisis y Matemáticas*. Obtenido de Psicoanálisisymatematicas.blogspot.com: <https://psicoanálisisymatematicas.blogspot.com/>
- Dor, J. (1989). *El padre y su función en psicoanálisis*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Dufour, D.-R. (2007). *El arte de reducir cabezas*. Buenos Aires: Paidós.
- Equipo FENIX. (1996). *La televisión*. Barcelona: ARTYPLAN, S.A.
- Evans, D. (2007). *Diccionario introductorio de psicoanálisis lacaniano*. Buenos Aires: Paidós.

- Fleischer, D., Allegro, F., Benjamín, A., Berdullas, M. P., & Mena, M. I. (2011). *Economía psíquica: de lo cuantitativo a lo político*. Obtenido de Séptimo encuentro de investigadores en psicología del MERCOSUR: <https://www.aacademica.org/000-052/758.pdf>
- Franco, Y. (2010). *La realidad de lo virtual, lo virtual de la realidad*. Obtenido de El psicoanalítico: <http://www.elpsicoanalitico.com.ar/num6/clinica-franco-realidad-virtual-inconsciente-redes.php>
- Frege, G. (1972). *Lógica y semántica*. Valparaíso: Ediciones universitarias de Valpaíso.
- Freud, S. ((1925 [1924])/1992). Breve informe sobre el psicoanálisis. En S. Freud, *Obras completas XIX: El yo y el ello y otras obras (1923-1925)* (págs. 199-247). Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. ((1933 [1932])/1991). Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis. En S. Freud, *Obras Completas XXII: Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis y otras obras (1932-1936)* (págs. 1-168). Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1900/1991). La interpretación de los sueños (primera parte). En S. Freud, *Obras Completas IV: La interpretación de los sueños (primera parte) (1900)* (págs. 1-609). Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1900/1991). La interpretación de los sueños (segunda parte). En S. Freud, *Obras completas X: La interpretación de los sueños(segunda parte) Sobre el sueño (1900-1901)* (págs. 345-609). Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1901/1991). Psicopatología de la vida cotidiana. En S. Freud, *Obras completas VI: Psicopatología de la vida cotidiana (1901)* (págs. 1-233). Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1909 / 1992). Análisis de la fobia de un niño de cinco años. En S. Freud, *Obras Completas X: Análisis de la fobia de un niño de cinco años (caso del pequeño Hans) y A propósito de un caso de neurosis obsesiva (caso del «hombre de las ratas») (1909)* (págs. 1-118). Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1914/1992). Introducción al narcisismo. En S. Freud, *Obras Completas XIV: Contribución a la historia del movimiento psicoanalítico. Trabajos sobre metapsicología y otras obras (1914-1916)* (págs. 65-98). Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1915/1992). La represión. En S. Freud, *Obras completas XIV: Contribución a la historia del movimiento psicoanalítico Trabajos sobre metapsicología y otras obras (1914-1916)* (págs. 135-152). Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1915/1992). Lo inconciente. En S. Freud, *Contribución a la historia del movimiento psicoanalítico, Trabajos sobre metapsicología y otras obras (1914-1916)* (págs. 153-207). Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1916/1991). Conferencias de introducción al psicoanálisis. En S. Freud, *Obras completas XVI: Conferencias de introducción al psicoanálisis (Parte III) (1916-1917)* (págs. 221-408). Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1920/1992). Más allá del principio de placer. En S. Freud, *Obras Completas XVIII: Más allá del principio de placer, Psicología de las masas y análisis del yo y otras obras (1920-1922)* (págs. 1-62). Buenos Aires: Amorrortu.

- Freud, S. (1921/1992). Psicología de las masas y análisis del yo. En S. Freud, *Obras Completas XVIII: Más allá del principio de placer, Psicología de las masas y análisis del yo y otras obras (1920-1922)* (págs. 63-127). Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1923/1992). El yo y el ello. En S. Freud, *Obras Completas XIX: El yo y el ello y otras obras (1923-1925)* (págs. 1-66). Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1924/1992). El sepultamiento del complejo de Edipo. En S. Freud, *Obras Completas XIX: El yo y el ello y otras obras (1923-1925)* (págs. 177-187). Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1925/1992). Algunas consecuencias psíquicas de la diferencia anatómica entre los sexos. En S. Freud, *Obras Completas XIX: El yo y el ello y otras obras (1923-1925)* (págs. 259-276). Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1927/1992). Fetichismo. En S. Freud, *Obras Completas XXI: El porvenir de una ilusión, El malestar en la cultura y otras obras (1927-1931)* (págs. 141-152). Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1930 [1929]/1992). El malestar en la cultura. En S. Freud, *Obras Completas XXI: El porvenir de una ilusión, El malestar en la cultura y otras obras (1927-1931)* (págs. 57-140). Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1950 [1895]/1992). Proyecto de psicología. En S. Freud, *Obras Completas I: Publicaciones prepsicoanalíticas y manuscritos inéditos en vida de Freud (1886-1899)* (págs. 323 - 436). Buenos Aires: Amorrortu.
- Hahn, H., & Stout, R. (1994). *Internet, Manual de referencia*. Madrid : McGraw-Hill.
- Han, B.-C. (2014). *En el enjambre*. Barcelona: Herder.
- Jullier, L. (2004). *La imagen digital*. Buenos Aires: la marca.
- Kemp, S. (24 de 04 de 2018). *Social media use jumps in Q1 despite privacy fears* . Obtenido de We are social: <https://wearesocial.com/blog/2018/04/social-media-use-jumps-in-q1-despite-privacy-fears>
- Lacan, J. (1938/1978). *La familia*. Buenos Aires: Argonauta.
- Lacan, J. (1946/2003). Acerca de la causalidad psíquica. En J. Lacan, *Escritos 1* (pág. 142183). Buenos Aires: Siglo XXI.
- Lacan, J. (1948/2003). La agresividad en psicoanálisis. En J. Lacan, *Escritos 1* (págs. 94-116). Buenos Aires: Siglo XXI.
- Lacan, J. (1949/2003). El estadio del espejo como formador de la función del yo [je] tal como se nos revela en la experiencia psicoanalítica. En J. Lacan, *Escritos 1* (págs. 86-93). Buenos Aires: Siglo XXI.
- Lacan, J. (1953/2003). Función y campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis. En J. Lacan, *Escritos 1* (págs. 227-310). Buenos Aires: Siglo XXI.
- Lacan, J. (1953/2003). Variantes de la cura-tipo. En J. Lacan, *Escritos 1* (págs. 311-353). Buenos Aires: Siglo XXI.
- Lacan, J. (1953-1954/1991). *Seminario 1: Los escritos técnicos de Freud*. Buenos Aires: Paidós.

- Lacan, J. (1954-1955/2014). *Seminario 2: El yo en la teoría de Freud y en la técnica psicoanalítica*. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (1955-1956/1998). *Seminario 3: Las psicosis*. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (1956/2003). La cosa freudiana o sentido del retorno a Freud en psicoanálisis. En J. Lacan, *Escritos 1* (págs. 384-418). Buenos Aires: Siglo XXI.
- Lacan, J. (1956-2003). El seminario sobre La carta robada. En J. Lacan, *Escritos 1* (págs. 5-55). Buenos Aires: Siglo XXI.
- Lacan, J. (1957-1958/2003). De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de la psicosis. En J. Lacan, *Escritos 2* (págs. 513-564). Buenos Aires: Siglo XXI.
- Lacan, J. (1957-1958/2015). *El seminario 5: Las formaciones del inconciente*. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (1958/2003). Juventud de Gide o la letra y el deseo. En J. Lacan, *Escritos 2* (págs. 719-743). Buenos Aires: Siglo XXI.
- Lacan, J. (1960/2003). Observación sobre el informe de Daniel Lagache: "Psicoanálisis y estructura de la personalidad". En J. Lacan, *Escritos 2* (págs. 627-664). Buenos Aires: Amorrortu.
- Lacan, J. (1960/2003). Suversión del sujeto y dialéctica del deseo en el inconciente freudiano. En J. Lacan, *Escritos 2* (págs. 773-807). Buenos Aires: Siglo XXI.
- Lacan, J. (1964/1997). *El seminario 11: Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (1969-1970/2015). *Seminario 17: El reverso del psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (1974-1975/2002). *Seminario 22: R.S.I (Versión Crítica)*. Buenos Aires: Escuela Freudiana de Buenos Aires.
- Lacan, J. (1975-1976/2006). *El seminario 23 : El sinthome*. Buenos Aires: Paidós.
- Laplanche, J., & Pontalis, J. B. (1996). *Diccionario de psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós.
- Laurent, É. (02 de 04 de 2016). *El goce y el cuerpo social*. Obtenido de EOL: <http://www.eol.org.ar/biblioteca/lacancotidiano/LC-cero-594.pdf>
- Lévi-Strauss, C. (1995). *Antropología estructural*. Buenos Aires: Paidós.
- Lévy, P. (1999). *¿Qué es lo virtual?* Barcelona: Paidós.
- Mabel, O. (13 de 03 de 2006). *Traducción de la Conferencia de Lacan en Milán del 12 de mayo de 1972*. Obtenido de elSigma.com: <http://www.elsigma.com/historia-viva/traducccion-de-la-conferencia-de-lacan-en-milan-del-12-de-mayo-de-1972/9506>
- Macri, S. (s.f.). *El goce de la imagen*. Obtenido de Nel: <http://www.nel-aqmupe.obrugs/ciansdex.php??file=Carteles/Boletin-de-carteles/018/El-goce-de-la-imagen.html>
- Maluenda, E. (2015). Una imagen no vale más que mil palabras. *Virtualia (30)*, 102-104. Obtenido de <http://www.revistavirtualia.com/articulos/84/virtualia-30/editorial-30>
- Melman, C. (2002). *El complejo de Colón y otros textos*. Bogotá: Cuarto de vuelta.

- Melman, C. (2005). *El hombre sin gravedad: gozar a cualquier precio*. Rosario: Universidad Nacional de Rosario.
- Morales, M. Á. (01 de 03 de 2017). *Bernard Morin, haciendo matemáticas a ciegas*. Obtenido de El País: https://elpais.com/elpais/2017/03/01/el_aleph/1488365468_179363.html
- Negro, M. A. (2015). Las pantallas y la función de la imagen. *Virtualia (30)*, 65-67. Obtenido de <http://www.revistavirtualia.com/ediciones/30>
- Ordoñez, Q. (12 de 07 de 2018). Software libre. (Sociedad 4.0, Entrevistador)
- Orwell, G. (2015). *1984*. Barcelona: Penguin Random House.
- Palacio, P. (2009). Débora . En P. Pacio, *Obras escogidas* (págs. 93-127). Quito: El Conejo.
- Piaget, J. (1974). *El estructuralismo*. Barcelona: Oikos-tau.
- Ríos, C. (2015). Entrevista a Gustavo Dessal. *Virtualia (30)*, 10-13. Obtenido de <http://www.revistavirtualia.com/articulos/84/virtualia-30/editorial-30>
- Roudinesco, E., & Plon, M. (2008). *Diccionario de psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós.
- Saussure, F. d. (1955). *Curso de lingüística general*. Buenos Aires: Losada.
- Sinatra, E. (08 de 05 de 2015). *Presentación del VII ENAPOL: "El imperio de las imágenes"*. Obtenido de Escuela de la Orientación Lacaniana: <http://www.eol-laplata.org/blog/index.php/presentacion-enapol-vii-el-imperio-de-las-imagenes/>
- Thibierge, S. (2018). Sobre algunos aspectos contemporáneos del cuerpo y del goce. *Abcdiario (9)*, 6-18.
- Turkle, S. (1997). *La vida en la pantalla*. Barcelona: Paidós.
- Ubieto, J. R. (09 de 11 de 2014). *La nueva erótica digital de los adolescentes*. Obtenido de Nel-Medellín : <http://nel-medellin.org/blogla-nueva-erotica-digital-de-los-adolescentes/>
- Vega, Y. (2018). ¿Cómo afectan los mundos digitales al sujeto? *Revista PUCE (105)*, 411- 431. Obtenido de <http://www.revistapuce.edu.ec/index.php/revpuce/issue/view/14>
- Velásquez, C. (10 de 08 de 2015). *Una nota sobre la identificación narcisista*. Obtenido de Nel-Medellín: <http://nel-medellin.org/una-nota-sobre-la-identificacion-narcisista/>
- Vogler, R. (2015). La soledad "techno" acompañada. *Virtualia (30)*, 90-94. Obtenido de <http://www.revistavirtualia.com/articulos/84/virtualia-30/editorial-30>
- Žižek, S. (2005). *El sublime objeto de la ideología*. Buenos Aires: Siglo XXI.